

A man in a dark jacket is holding a woman in a white dress. The background is a blurred outdoor setting with trees and a fence.

Sophie Saint Rose

Serie Texas

*Novia
Bansley*

Novia Bansley III

Sophie Saint Rose

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Cuando terminó de meter los platos en el lavavajillas eran las once de la noche. Estaba agotada, llevaba en pie desde las seis de la mañana. Se pasó el dorso de la mano por la frente. Igual tenía que haber aceptado la ayuda de las chicas, pero estaban tan emocionadas por la llegada de July que no quiso fastidiarles el momento haciendo limpieza. Revisó la cocina. Todo estaba perfecto como a ella le gustaba. Iba a ir hacia la habitación cuando recordó que tenía que tomar otra de las pastillas, así que cogió el envase de uno de los cajones donde lo había metido y se metió una en la boca. Llenó un vaso de agua y bebió. Al ver a Colter en el vano de la puerta se sobresaltó salpicándose la camiseta.

—Perdona, no quería asustarte —dijo él yendo hacia la nevera—. Las chicas quieren unos zumos.

—Sí, claro. —Dejó el vaso en el fregadero y se volvió.

Él frunció el ceño mirando el vaso y la observó mientras se alejaba. —¿Estás bien?

Se sorprendió por la pregunta volviéndose porque jamás le preguntaba nada. —Sí.

—¿Seguro? Apenas has dicho nada en la cena y ahora dejas un vaso sin recoger. Es raro en ti. Molesta fue hasta el vaso y lo fregó dejándolo en el escurridor. —¿Contento?

—No lo decía por... —Sin escucharle salió de la cocina y Colter apretó los labios antes de terminar. —Por eso.

Cuando escuchó que cerraba la puerta miró hacia el cajón que había cerrado y lo abrió lentamente para ver el bote de pastillas. Frunciendo el ceño lo cogió para ver que estaba a nombre del doctor Carpenter. Amoxicilina. Dejó el bote en su sitio y cerró el cajón. Al llegar al salón dio los zumos a las chicas y July sonriendo le dio las gracias. —¿Pasa algo?

—Carolyn está tomando amoxicilina.

Amelia frunció el ceño. —Se lo habrá recetado el médico por esa tos que tiene. Ha dicho que no es nada.

—Es un antibiótico, nena —dijo Keigan—. Eso es que tiene infección.

El abuelo asintió. —Si fuera un resfriado podía darle algo para que se atenuaran los síntomas, pero no antibiótico, eso no sirve de nada.

La escucharon toser y Mary cogió la mano de su marido. —¿No será contagioso? Las niñas están en estado.

—Mamá, el doctor Carpenter nos hubiera avisado. No te alarmes.

Amelia se levantó. —Voy a hablar con ella.

—Nena... —dijo Keigan preocupado.

—No pasará nada. Carolyn sería la primera que no nos pondría en peligro.

Mary se levantó. —Iré yo.

Salió del salón antes de que pudiera impedirlo. Amelia miró a su marido que apretó los labios. —No pasará nada.

—Voy a llamar al doctor Carpenter. —Se levantó y cogió el móvil que tenía en el bolsillo trasero del pantalón.

—Cielo, ¿no estás exagerando?

—No voy a poner a mi mujer y mi hijo en peligro con algo infeccioso —dijo Derren muy serio—. Y si le ocurre algo por el estilo, el abuelo tampoco debería estar aquí.

—Joder... —Colter fue hasta la puerta del salón.

Matthew frunció el ceño preocupado por su familia.

—No será nada —dijo el abuelo sin darle importancia.

—¿Doctor Carpenter? Soy Keigan Bansley. —Miró sorprendido a Amelia. —¿Cómo que si está peor de su neumonía? —Colter se volvió de golpe. —¿Tiene neumonía? No nos ha dicho nada. Se ha puesto a trabajar como si nada y nos ha dicho que tiene un catarro sin importancia. —Escuchó lo que decía el médico. —¿Que su padre murió de eso? Doctor, ¿lo que tiene es peligroso? Aquí tenemos dos mujeres embarazadas y un recién operado del corazón. —Se pasó la mano por la nuca. —¿Cómo coño no nos ha avisado de esto?

July miró sorprendida a Derren que se levantó de inmediato. —Nena, nos vamos a la casa de tus padres.

—Sí, sí —dijo Matthew —. Abuelo espera en el coche.

—Que no es nada...

Keigan apartó el teléfono. —Amelia vete a hacer la maleta, nos vamos con tu madre. Dile a Shine que se levante. —Se puso el teléfono al oído. —¡No sé si está peor, joder! ¿Una ambulancia? Pues no sé si la necesita. Tose mucho.

Mary entró en el salón. —No es nada, un resfriado.

Matthew se acercó a su mujer. —Nos largamos.

—Pero...

—Está bien, doctor. —Keigan colgó. —Necesita reposo absoluto, control de temperatura y si empieza a sentir que no respira bien tenemos que llamarle. Entonces habrá que cambiarle el tratamiento o ingresarla.

Amelia se preocupó. —¿Entonces es contagiosa?

—Depende de cómo se haya infectado. Por un virus o una bacteria. Si es un virus como el de la gripe sí que puede ser peligroso sobre todo para el abuelo y vosotras. Todavía no lo saben, así que nos largamos. Haz la maleta.

—¿Y quién la va a cuidar a ella?

Se miraron los unos a los otros. —Joder. —Keigan se llevó las manos a la cabeza. —Estupendo.

—No hace falta que me cuidéis ni que os vayáis de vuestra casa. Me voy yo a la mía —dijo Carolyn rota por lo que acababa de escuchar, aunque intentaba disimularlo. Nadie se ofreció a ayudarla y eso había sido una decepción enorme cuando ella se había dejado la piel por ayudarles mucho más allá de sus responsabilidades. Pero era lo que había. —Enseguida me voy.

Amelia se apretó las manos. —¿Cómo vas a irte y estar sola en tu casa? ¿Y si te pones peor?

—El doctor me llamará todos los días. —Se encogió de hombros antes de volverse e ir hacia su habitación. Agarró su bolso y en silencio fue hasta la cocina donde cogió el bote de pastillas. Al volver al hall forzó una sonrisa desde allí ignorando las ganas que tenía de gritar. —Os llamaré cuando pueda volver.

—No sabes cómo siento esto —dijo Amelia preocupadísima por ella.

Sí, pero no podía quedarse. Si fuera uno de su familia todos se volcarían en su cuidado, pero claro no era de la familia. Solo una empleada. Disimulando su dolor salió de la casa. Colter la siguió hasta el porche y se sintió observada mientras arrancaba el coche. Iba a acelerar cuando miró hacia allí y sus ojos se encontraron. Estaba claro que jamás podría contar con él, jamás sería

su marido ni la amaría. Después de todos esos años de ilusiones supo que nada cambiaría. Aceleró saliendo del rancho y Colter juró por lo bajo. Al volverse vio a Keigan en el hall. — ¿Soy el único que se siente como un cabrón?

—No, hermano. No eres el único, pero tenemos que cuidar de nuestras mujeres y del abuelo. Llamaré al doctor Carpenter para que me recomiende una enfermera para ella.

—¡Joder pues llámale ya!

Carolyn llegó a casa a duras penas porque se le cerraban los ojos y al meter la llave en su casa sollozó sin poder evitarlo. Se limpió las lágrimas de mala manera y se arrastró hasta su habitación dejándose caer en la cama. Al recordar la mirada de Colter sollozó de nuevo y se abrazó a la almohada. Era inútil pensar más en él, le era totalmente indiferente y lo había demostrado porque no se había ofrecido ni a llevarla. Si en la boda de su hermano ni siquiera le había dirigido la palabra ni había bailado con ella cuando lo había hecho con medio pueblo. A pesar de que había dejado embarazada a otra mujer, no se cortaban en demostrarle que babeaban por él. Era evidente que les importaba poco que fuera a tener un hijo con otra, pero claro era uno de los hombres más atractivos y ricos del contorno. No es que por allí hubiera muchas opciones y cualquiera estaría dispuesta a cargar con el hijo de otra por una presa así. Incluso ella. Ella lo daría todo por él. Apretó los labios pensando en lo que diría su madre de eso. Seguramente que tenía que pasarlo por alto porque era suya y lo sería hasta la muerte por mucho que él no la quisiera. Se quedaría sola y no tendría hijos mientras él seguía con su vida. Maldito el día en que su madre se sintió tan agradecida con él como para regalarle a su hija. Había destrozado su vida porque desde entonces le había inculcado como ser la perfecta esposa de un Bansley.

El timbre de la puerta la despertó. Agotada ni se pudo volver y escuchó pasos en las escaleras. Abrió los ojos a duras penas pensando que si era un ladrón que se llevara lo que quisiera, pero luego se dijo que un ladrón no llamaría a la puerta. Alguien se asomó y medio mareada vio que era la enfermera del doctor Carpenter. Marni con una sonrisa en el rostro se acercó. —Vaya, vaya, bella durmiente. Menos mal que se dónde guardas la llave de repuesto. — Le pasó la mano por la frente perdiendo la sonrisa de golpe. —Estás ardiendo. —Se agachó sobre ella. —¿Te cuesta respirar?

—Estoy muy cansada —susurró antes de toser.

Salió de la habitación antes de que pudiera decir nada y volvió con un vaso de agua. La ayudó a incorporarse y la hizo beber. Cuando la acostó en la cama se agachó y abrió una bolsa que ni había visto sacando un tubo. —Estás peor, Carolyn. —Le puso algo en el dedo y al cabo de unos segundos le sujetó una mascarilla en la cabeza. —Te voy a poner algo de oxígeno mientras llamo a una ambulancia. Hay que ingresarte.

En ese momento le daba todo igual y cerró los ojos mientras una lágrima corría por su sien. —Todo irá bien —dijo poniéndose el teléfono al oído—. ¿Doctor Carpenter? Ha empeorado bastante. Le pondré el antibiótico por vía mientras espero a la ambulancia. —Se sentó a su lado y cogió su mano tirando suavemente de ella para mostrar el interior de su brazo. —El oxígeno te ayudará. Todo irá bien.

Nada había ido bien desde la muerte de su padre. Casi daba igual que se muriera porque a nadie le importaría. Sí, así se acabaría todo. Se acabaría la soledad y la tristeza que día a día

intentaba superar. Llegaría la paz y olvidaría a todo y a todos para siempre. Marni le inyectó algo, pero ella casi ni se enteró porque solo quería dormir.

—Está en la UCI —dijo el doctor que la atendía en el hospital de San Antonio—. Apenas dos horas después de estar aquí hemos tenido que entubarla y la hemos trasladado para monitorizarla porque sus niveles de oxígeno en sangre eran muy bajos. Como no tiene familia y trabaja para ustedes les seré sincero, está grave. Esperemos que el tratamiento y el control exhaustivo hagan que se recupere cuanto antes.

Keigan vio como Colter se llevaban las manos a la cabeza. —¿Cómo ha podido pasar esto? Tenía un resfriado, pero parecía estar bien.

—¿Bien? Dudo que ayer estuviera bien. Y de hecho he hablado con el doctor que la acompañaba cuando fue ingresada, el doctor...

—Carpenter —dijo Colter.

—Ese. Pues el doctor Carpenter fue muy claro con ella, debía tener reposo absoluto y tomar la medicación porque sus niveles de oxígeno en sangre ya eran bajos. De hecho, la llamó antes de la cena preocupado por su estado y ella le dijo que estaba mejor cuando evidentemente era mentira.

Los hermanos se miraron y Keigan dijo —¿Podemos verla?

—De momento no. Ya han pasado las horas de visita en la sala que está, pero mañana una persona podrá pasar diez minutos a verla. —Miró su reloj. —Discúlpenme, pero tengo que regresar a urgencias.

—Gracias.

Cuando se alejó por el pasillo Colter juró por lo bajo. —¿Cómo no me di cuenta?

—No se dio cuenta nadie, hermano. Y ella disimuló lo que pudo. Seguro que con la llegada de July y Derren no quería molestar.

—¿Molestar? Está en la UCI joder y yo esta mañana recriminándole que los huevos estaban fríos. —Se dejó caer en la silla que tenía detrás y apoyando los codos sobre las rodillas se apretó las manos. —Soy un cabrón de primera.

—Ella es la responsable. Tenía que haber dicho que no se encontraba bien.

Sonrió irónico. —¿Para qué? ¿Para que la echáramos de casa?

Keigan apretó los labios. —Hermano, mi mujer está embarazada...

Colter suspiró. —Lo sé. Es lógico que te asustaras.

Se sentó a su lado. —No eres responsable de ella. Ninguno lo somos. Es una pena que no tenga familia y hemos intentado que se sienta a gusto en casa tratándola como a una más, pero ninguno es responsable de sus decisiones y decidió no decirnos nada. Además, puede que el tratamiento no hubiera funcionado y terminara igual aquí, eso no lo sabe nadie.

—¿Eso te hace sentir mejor? Porque a mí no.

Keigan suspiró. —Joder, a mí tampoco.

Colter miró el suelo. —Es mía, es mi responsabilidad y la he dejado de lado.

—No es de nadie.

—Su madre la educó para mí. Se siente mía y la he dejado sola.

—Hermano no pienses locuras. Su madre perdió la cabeza el día en que te la dio. Le conseguiste trabajo, joder, fue un favor y los favores se devuelven no se regalan hijas. ¿En qué siglo vivía esa mujer?

Colter negó con la cabeza. —Dos días antes de morir me llamó, ¿sabes?

—¿Qué?

—Sí, ya estaba aquí y me dijo que viniera a las dos que era cuando su hija se iba a comer. Y lo hice. Se estaba muriendo y me parecía mal no venir. Estaba consumida por el cáncer. Me impresionó tanto que cuando me pidió que cuidara de su hija le dije que sí. —Sonrió con tristeza. —Sabía perfectamente a lo que se refería. Quería que la reclamara y le dije que lo haría. ¿Y qué hice yo? Ni asistí al funeral.

—Estabas fuera por negocios. Recuerdo ese día. Llegaste al día siguiente. Carolyn preguntó por ti.

—Sí, busqué la manera de no asistir al funeral de su madre porque sabía que eso le crearía esperanzas. Y unos días después me llamó. Me preguntó si nos casábamos ya o prefería que primero viviéramos juntos. Le colgué el teléfono y esa noche me presenté con Marisa en el hotel donde trabajaba para que lo pillara.

—Hermano...

—Lo sé. ¿Qué clase de persona soy que hago una promesa a una moribunda y después la incumplo? La dejé sola, joder, y seguí con mi vida sabiendo que me necesitaba. —Torturado se pasó las manos por su cabello negro. —Y mírala ahora.

—Creo que has evitado hablar con ella de este tema y deberíais tener una conversación.

—La he liberado del compromiso.

—Estaba presente, hermano. Lo recuerdo.

—¡Y siguió trabajando en el rancho! ¿Qué iba a hacer? ¿Decirte que la despidieras?

—Si hubieras querido que la echara me lo hubieras exigido. Si fueras sincero contigo mismo reconocerías que tú tampoco querías que se fuera.

—Es muy joven.

—Tampoco tanto.

—Doce años, joder. Soy un viejo a su lado.

Keigan separó los labios de la impresión. —¿Eres gilipollas? ¿Te gusta y la has ignorado sabiendo que era tuya?

—Mira quien fue hablar.

—Lo de Amelia era distinto.

—Claro, ¿por Shine? No me jodas, querías vivir tu vida. ¡Cómo yo quería vivir la mía! ¡No quería atarme a nadie!

—¿Y ahora?

Él apretó los labios. —¿Ahora que le he hecho tanto daño? ¿Ahora que voy a tener un hijo con otra mujer?

Keigan se tensó. —¿Qué se te está pasando por la cabeza, hermano?

—Mi abogado me ha dicho que sería mucho más fácil que me dieran la custodia a mí si estuviéramos casados y después pidiera el divorcio.

—¿Vas a casarte con esa zorra para luego divorciarte cuando tenga al bebé? ¿Estás loco?

—¿Crees que me costaría conquistarla?

—Iría corriendo al juez para decir sí quiero y así convertirse en la señora Bansley. Pero es que ese nombre no le corresponde a ella, hermano. Le corresponde a una mujer que te ame por encima de todo y una mujer así está ahí dentro luchando por su vida.

—¿Quién dice que me ame? Puede que quiera estar conmigo por esa maldita promesa que hizo su madre. Puede que solo quiera no estar sola.

—¿Estar sola? —preguntó incrédulo—. ¿La has visto bien? En la boda no había hombre que no se la comiera con los ojos. Incluso a los mayores de sesenta años se les caía la baba cuando les sonreía. No hay vaquero en la comarca que no esté loco por conseguir una cita con ella, ¿crees que si quisiera estaría sola mucho tiempo? Si está sola es por ti.

—¡Por la promesa!

—Deja de decir estupideces. Si no quisiera estar contigo habría salido corriendo del rancho en cuanto la liberaste para vivir su vida. ¿Es que estás tan ciego que no ves que cada vez que la rechazas le haces daño? Porque he visto esa mirada antes en el rostro de mi esposa y te aseguro que es algo de lo que me arrepentiré siempre.

Él agachó su rostro para mirarse las manos y Keigan negó con la cabeza. —No busques más excusas como hice yo, Colter. ¿Quieres estar con ella o no? —Su hermano no contestaba y Keigan le acarició el hombro. —Me siento responsable de esto, ¿sabes?

—¿Qué coño dices?

—Me di cuenta con Derren. Aquella noche que se lio con Marisa nosotros le empujamos a que la traicionara.

—No eres responsable de sus decisiones. Si hubiera sido maduro para estar con July nada de lo que le hubiéramos dicho le hubiera afectado.

—Soy el mayor. Debí haberle dicho que tenía un compromiso con ella... Pero éramos los tres Bansley y...

—Sentiste celos. Yo también. No quería que ninguna mujer rompiera lo que teníamos. —Se miró las manos. —Soy un auténtico cabrón.

Keigan pensativo apoyó la espalda en el respaldo de la silla. —He tenido una suerte enorme de que Amelia me perdonara y que July superara todo lo ocurrido para perdonar a Derren. ¿Crees que Carolyn será distinta?

—Lo es. Amelia y July siguieron con sus vidas. Carolyn me ha esperado siempre. El daño que he podido hacerle es mucho mayor.

Sabía que le hablaban a ella, pero los ojos le pesaban muchísimo y cuando los abría veía borrosas las figuras de las personas que la rodeaban. —Venga, Carolyn... hora de despertar —dijo una voz autoritaria a su lado.

Elevó los párpados totalmente agotada y alguien se acercó a su rostro. Era un hombre mayor con un gorro blanco en la cabeza que sonrió. —Muy bien, ya estás aquí. —Se enderezó saliendo de su campo de visión. —Preparados para extraer el tubo. Vamos a ver cómo responde.

Ni sintió que le despegaban un esparadrapo de la comisura de la boca, pero sí como inclinaban su cabeza ligeramente hacia atrás. Sus ojos se cerraron. —¿Carolyn? No te duermas. Vamos muchacha, ayúdanos un poco.

Abrió los ojos de nuevo. —Buena chica —dijo alguien tras ella. Sintió como la sujetaban de la barbilla y el hombre dijo —Respira hondo. —Algo se movió en su garganta, pero tampoco fue consciente del todo de que le quitaban el tubo para respirar.

—Todo perfecto, doctor —dijo una mujer.

—Muy bien, Carolyn. —Cogió su mano y su cara apareció ante su rostro de nuevo. —Temimos por ti, pero has demostrado que eres muy fuerte y has sobrevivido. Ahora solo te queda disfrutar intensamente de lo que puede regalarte la vida. No desaproveches esta oportunidad.

Capítulo 2

Esas palabras se quedaron grabadas en su memoria y tres días después cuando era trasladada a una habitación pensaba en ellas. No había sido el único que le dijo que había tenido un pie en la tumba. Se había pasado en la UCI dos semanas y había conseguido sobrevivir cuando nadie daba un dólar por ella. Como le había dicho su enfermera había sido un milagro, pero allí estaba y no pensaba desaprovechar esa segunda oportunidad porque había perdido mucho tiempo pensando en compartir su vida con un hombre que no merecía ni uno solo de sus pensamientos. Al llegar a la habitación separó los labios de la impresión al ver las flores sobre las dos mesillas. —¿Y eso?

—Pues no lo sé —dijo el chico que empujaba su camilla.

—Alguien que te aprecia mucho —dijo una enfermera de unos cincuenta años entrando en la habitación. Tenía un cabello rojo intenso que le llamó la atención. De hecho, era imposible no mirarla. —¿Carolyn Shelby?

—La misma.

—Bienvenida a la décima planta. Mi nombre es Fiona y seré una de tus enfermeras —dijo distraída cogiendo su historial colgado en la camilla—. Vaya, vaya... Nos has dado problemas, ¿no? ¿Cómo te sientes? ¿Te duele el pecho? ¿Respiras bien?

—Estoy algo fatigada, pero el doctor dice que es normal.

—Si va a más nos lo dices de inmediato, ¿me entiendes?

—Sí, Fiona.

—Así me gusta, una buena chica que no me pondrá las cosas difíciles. —Divertida le guiñó un ojo ayudando a los chicos a trasladarla a la cama.

Carolyn hizo una mueca. —Sí, siempre he sido lo que se dice una buena chica.

—Uy, parece arrepentida —dijo el camillero.

—Es que es muy aburrido. No he vivido nada. —Abrió sus ojos verdes como platos. — Nunca me he emborrachado. De hecho, nunca me he corrido una juerga.

—Pues estás a tiempo —dijo Fiona—. Gracias, chicos.

—Oye, si quieres una juerga...

Fiona les fulminó con la mirada. —Largo de mi planta.

—Serás mandona.

—¿Quieres que llame a tu supervisor?

Salieron pitando y Carolyn soltó una risita. —Les llevas como velas.

La tapó hasta debajo de la barbilla como si fuera una niña. —¿Dónde se ha visto ligar con las pacientes? Lo que me faltaba por ver.

—Era guapo. —Parpadeó sorprendida. —Nunca me había fijado así en otros.

—¿En otros?

—Déjalo, cosas mías —susurró pensativa.

Fiona puso los brazos en jarras. —Bien, esto va así. Tú haces lo que yo te diga y cuando te den el visto bueno te vas a casa.

—¿No hay más opciones? —preguntó divertida.

—No, a comer, a reponerse y a ver lo que dice el fisio de cómo están tus músculos después de pasar dos semanas sin moverte.

—No he probado a ponerme de pie. Igual puedo.

—Lo harás cuando te lo digamos, no antes —dijo como una sargento antes de acercarse—. Y las juergas las dejas para después.

—Vale. —Miró hacia las flores. —¿Tienen tarjeta?

—Claro. —Se estiró y cogió el primer sobre tendiéndoselo.

Impaciente sacó los brazos de debajo de las sábanas y lo cogió. Emocionada sacó la tarjeta y sonrió. —Son de Amelia.

—¿Una amiga?

—Mi jefa.

La enfermera rodeó la cama y cogió el otro sobre. Impaciente lo abrió. —De July y Derren.

—Parece que esperabas que fueran de otra persona.

—Oh, no. Hace tiempo que dejé de esperar nada y ahora menos.

—Bien dicho. A alguien tan bonita como tú no deben hacerla esperar.

—¿Bonita? —Se sonrojó negando con la cabeza. —Yo no soy bonita.

Fiona parpadeó porque era evidente que hablaba en serio. Sorprendida se sentó a su lado. —Cielo, ¿pero qué dices? Eres preciosa.

—No, soy normal. Mamá me decía que era del montón. Si me pedían citas en el pueblo es porque hay pocas chicas.

—Tu madre debía ser muy hermosa para pensar eso, porque no tengo a una paciente tan bonita como tú desde hace mucho.

Sonrió. —Exageras. Se nota que quieres que me sienta mejor pero no es necesario, de verdad, estoy bien. —Suspiró mirando el techo. —Voy a cambiar mi vida.

—Si es para bien...

—Lo es.

—Pues perfecto. Ahora voy a ver si está la comida que tienes que coger fuerzas.

—Gracias Fiona.

Sonrió saliendo de la habitación. Cuando se quedó sola miró a su alrededor. Las flores de su derecha eran gladiolos y claveles de distintos colores y las de su izquierda unos girasoles enormes con margaritas. Eran tan bonitos... Nunca le habían regalado flores y era una pena que duraran tan poco. Le gustaría poder llevárselas a casa. Su casa. Se mordió el interior de la mejilla. Cuando había muerto su madre su vecina le había dicho que le compraría la casa para su hija que estaba en la universidad. Le había contestado que no porque Colter no la había reclamado, pero ahora... ¿Todavía le interesaría? Molly ya había vuelto de la universidad y vivía con ellos. Había conseguido trabajo en la fábrica de muebles que estaba a unos kilómetros y puede que todavía la quisiera. Si no era así le costaría venderla porque no se vendía nada por la zona. Aunque ahora que los Bansley iniciaban el nuevo negocio con los chinos, llegaría más gente al pueblo. Entrecerró los ojos. Si conseguía vender la casa igual podía comprarse un apartamento en San Antonio. Allí había mucho más trabajo y ella estaba acostumbrada a hacer cualquier cosa. O incluso podía ofrecerse de interna en alguna casa. Eso sería perfecto durante un tiempo porque así ahorraría. Sí, mudarse de Pearl era lo mejor. Ya era hora de que empezara a vivir un poco.

Llamaron a la puerta y ella miró hacia allí. —Pase.

Cuando se abrió se quedó de piedra al ver a Colter. Entró en la habitación con una bolsa de

viaje en la mano y la miró fijamente mientras cerraba. Se acercó a la cama dejando la bolsa en la silla que tenía al lado. —¿Cómo estás?

—¿Qué haces en el hospital? —preguntó sin creerse del todo que estuviera allí y que no fuera un delirio.

Él tenso se enderezó. —Te he traído algunas cosas que puedes necesitar. Las chicas se han encargado de meter lo que creen que puede serte útil. Incluso hay algún libro. —Se sintió incómoda por como la miraba. —¿Cómo estás?

—¿Has venido tú hasta San Antonio para traerme eso? —preguntó como si fuera algo impensable.

—Tenía recados que hacer.

—Ah... Pues estoy mejor y gracias por la bolsa.

—De nada. —Se miraron el uno al otro y Colter frunció el ceño. —La familia te manda recuerdos. Están deseando verte.

—Oh, son muy amables.

Él carraspeó como si estuviera incómodo. —Amelia dice que cuando vuelvas...

—No voy a volver.

—¿Qué?

—Bueno, al pueblo sí, pero no regresaré al trabajo. Me voy a mudar aquí.

Colter entrecerró los ojos como si aquello no le gustara un pelo. —Aquí. A San Antonio.

—Sí. ¿Se lo puedes decir y darles las gracias por la bolsa y por las flores? Oh, y el cheque que me lo manden por correo.

—¿No vas a ir al rancho ni para recoger el cheque? ¿Y el resto de tus cosas?

—Pueden quedarme restos de ese virus que ha provocado la neumonía —dijo irónica—. No quiero arriesgarme a enfermar a nadie. Que me lo lleve a casa algún vaquero.

—Carolyn, están embarazadas, es lógico que se preocuparan. Y nunca te echaron —dijo entre dientes—. Te fuiste tú.

—Ya, y por eso no vuelvo. He decidido vivir un poco y tengo entendido que esta ciudad es de lo más entretenida. Los Bansley siempre vienen aquí para sus líos, eso dicen por el pueblo, así que debe ser de lo más interesante. ¿No Colter?

—Así que vas a mudarte —dijo entre dientes.

—Sí. —Sonrió ilusionada dejándole helado. —Tengo mil cosas que hacer cuando salga. Preparar la mudanza, vender la casa, buscar trabajo...

—Vaya, veo que lo has pensado mucho.

—Pues se me ocurrió unos minutos antes de que llegaras, pero es una idea estupenda. —Entrecerró los ojos. —Igual debería irme más lejos. Siempre he querido conocer Los Ángeles. —Abrió los ojos como platos. —O Nueva York, las posibilidades son infinitas.

—Mejor quédate en San Antonio. Las otras opciones igual son demasiado de repente.

—¿Eso crees? —Frunció el ceño. —Igual tienes razón. Le daré una vuelta. Todavía tengo tiempo.

Se quedó en silencio unos segundos y cuando él no dijo nada levantó una de sus cejas rubias. —Me alegro de verte tan recuperada.

Sonrió sinceramente. —Gracias. Y gracias por la visita.

La puerta se abrió y Fiona entró con la bandeja de la comida en la mano. —Oh, tienes visita.

—Sí, pero ya se va.

La mujer le sonrió antes de dejar la bandeja en la mesa móvil. —Puedes elevarte un poco —

dijo la enfermera como si fuera su madre elevando la cama—. Además, así respirarás mejor.

—Gracias, eres muy amable.

Fiona sonrió y ambas miraron hacia Colter que seguía allí parado observándola pensativo. —¿Es tu novio?

—No, es un conocido —dijo como si nada levantando la tapa con esfuerzo. Al ver el puré de zanahoria hizo una mueca cogiendo la cuchara. Cada movimiento le costaba muchísimo y preocupada miró de reojo a Fiona.

—Es normal que no tengas fuerzas, ya lo sabes. Comételo todo que esa expresión no me gusta un pelo —dijo Fiona.

—Entendido jefa.

Fiona sonrió yendo hacia la puerta. —Ojalá todos mis pacientes fueran así.

En cuanto salió Carolyn dejó la cuchara y cogió el brik de zumo, pero le costaba sacar la pajita del plástico.

—Déjame a mí.

—¡No! —Lo apartó de su mano. —Puedo sola.

Colter apretó las mandíbulas dando un paso atrás. —Adiós Carolyn.

—Adiós —le espetó como si deseara que se largara.

Colter salió de la habitación a toda prisa y Carolyn sintiendo un nudo en la garganta dejó el zumo sobre la bandeja. —No llores, no llores, no merece la pena. —Volvió la cabeza hacia la ventana y vio que un pájaro estaba mirándola antes de echar a volar. Eso tenía que hacer, echar a volar y olvidar a ese hombre. Decidida cogió el brik de nuevo.

—¿Qué dices? —preguntó Amelia asombrada.

—Tenías que haberla visto —dijo Colter caminando ante la chimenea de un lado a otro—. Le importaba un pito que estuviera allí. ¡De hecho tenía un brillo en la mirada que no me ha gustado un pelo!

—De enamorada, claro —dijo July.

—Cuñada, ¿no me acabas de oír? Le importaba muy poco que estuviera allí. ¡Me ha soltado que está deseando irse de Pearl cuando salga del hospital!

—Hermano... —le advirtió Derren.

—Perdona July, pero me estoy poniendo muy nervioso. —Las chicas sonrieron. —¿De qué os reís? ¿No veis que se larga de aquí?

—Y temes perderla —dijo Amelia.

—¡De momento lo único que has perdido es quien te limpie la casa!

Hizo una mueca. —Cachis... A ver a quien encuentro.

—Al parecer ha sido ella la que ha tomado una decisión, ¿verdad hermano? —preguntó Keigan tendiéndole un vaso de whisky que cogió de inmediato. Cuando se sentó al lado de su esposa ya se lo había bebido e hizo una mueca antes de beber un sorbo del suyo.

—Que quiere vivir, dice —dijo yendo al mueble bar para coger la botella—. Que San Antonio debe ser de lo más entretenida. Ha perdido la cabeza, esa no es Carolyn.

—Como si la conociera mucho, no le dirigía la palabra —susurró July a su marido.

Colter la fulminó con la mirada. —La conozco muy bien.

July le retó levantando la barbilla. —¿Ah, sí? ¿Cuál es el sueño de Carolyn? Si la conoces tan bien lo sabrás.

—¡Antes de pasarse dos semanas en la UCI yo era su sueño!

Chasqueó la lengua. —Me refiero a su otro sueño.

Frunció el ceño pensándolo bien y las chicas se miraron como si fuera un desastre. —¿Un coche nuevo? El suyo está hecho polvo.

—No lo adivinaría en la vida —dijo Amelia.

Derren carraspeó. —Hermano, quería un caballo blanco. Nunca ha tenido uno. Lo dijo en la cena al segundo día de estar aquí cuando Shine comentó que Calipso cojeaba, ¿no lo recuerdas?

Colter que iba a beber se detuvo en seco. —¿Monta?

—No solo no le hablaba, sino que ni la escuchaba. Sí, sí que monta. De adolescente trabajó en el picadero que hay a las afueras del pueblo —dijo Amelia antes de suspirar—. Igual tiene suerte y consigue una buena vida en San Antonio. Es muy trabajadora, le irá bien.

Crispó los labios. —Vuestras mujeres son de mucha ayuda.

El abuelo soltó una risita al igual que Matthew.

Shine apareció en la puerta ya con el pijama. —¿Si, Shine? —preguntó Keigan.

—Si vienes por el arreglo del traje de Julieta está en la habitación de Carolyn, cielo —dijo July—. Ya lo he terminado y no es porque lo haya hecho yo, pero ha quedado precioso.

—Gracias July, pero no, no he venido por eso. —Miró a Colter. —¿Quieres que vuelva?

Entrecerró los ojos. —Vete al grano.

—Si cuando se recupere, Amelia tiene el tobillo roto...

Amelia jadeó. —¿Pero qué dices, niña?

—Solo tienes que fingirlo. Se sentirá obligada a regresar porque no podrá dejarte en la estacada. Al fin y al cabo, eres su mejor amiga y si se lo pide él...—dijo señalando a Colter.

—¿Yo? —preguntó Colter—. No me hará ni caso. No está muy contenta por como quisieron huir de ella cuando estuvo enferma, ¿sabes? Le dará igual que Amelia tenga un tobillo roto o la pierna escayolada hasta la ingle.

—Vaya, gracias —dijo irónica.

Shine sonrió maliciosa cruzándose de brazos. —Si digo que se lo pidas tú, es porque tienes que recordarle que así Carolyn pagará su deuda.

Todos se quedaron en silencio antes de mirar a Colter que de repente sonrió. —Su deuda. —Dejó el vaso vacío sobre la repisa de la chimenea y atravesó la estancia dándole un beso a su hermana en la frente antes de salir del salón.

Amelia gruñó. —Me da que eso significa que tengo que fingir. Pero podré trabajar, ¿no?

Keigan puso los ojos en blanco haciendo reír a la familia.

Capítulo 3

Carolyn sentada en la cama con su bolsa ya preparada a su lado, esperaba que llegara el celador para irse. Al parecer no podía salir sin hacerlo en una silla de ruedas. Bufó cruzándose de brazos. —Qué pesados. —Frunció el ceño mirando el sobre de los papeles del seguro. Igual despedirse no era buena idea. Su seguro médico era muy bueno. —Deja de pensar tonterías. Ahora estás un poco floja todavía, pero en unos días podrás ponerte a trabajar y seguro que en esta ciudad no tendrás problema para encontrar un puesto medio decente.

Asintió mirando al frente y la puerta se abrió en ese momento. Su sonrisa se congeló al ver a Colter allí otra vez. —¿Qué haces aquí?

—Recogerte. ¿O pensabas volver en autobús?

—Pues sí.

—Pues no.

—Permiso.

Colter se volvió y vio la silla de ruedas. —¿Acaso no estás bien? El médico dice que sí.

—¿Has hablado con el médico? —No salía de su asombro.

—Me lo encontré de camino.

—Ah... —Se levantó y se sentó en la silla de ruedas. —Pues estoy mucho mejor, gracias.

Gruñó cogiendo la bolsa.

—Ya me voy de aquí, Ian.

—Es una pena —dijo el chico empujando la silla—. Aunque me alegro de que todo haya salido bien, echaré de menos esos ojitos verdes.

Soltó una risita. —Se lo dirás a todas.

—No creas. —Se agachó para susurrar a su oído —Tú eres especial.

—Oye chaval, ¿no hay una política en el hospital sobre que hay que mantener la distancia con las pacientes? —preguntó Colter mosqueado dejándola con la boca abierta.

Ian se sonrojó. —Con las solteras disponibles no. De hecho, un par de mis compañeros se han casado con pacientes, ¿sabe? Y además yo soy voluntario no tengo porque...

—No me cuentes tu vida —dijo Colter cortante—. Tú a empujar o empujo yo.

—¡Colter! —Abochornada volvió la vista hacia Ian. —No le hagas ni caso.

—¿Entonces me das tu número?

Se puso como un tomate. —Uy, pues... —Miró de reajo a Colter que parecía mosqueadísimo. No sabía por qué se mosqueaba si él no la quería. Bueno, eso daba igual, estaba decidida a vivir su vida. Así que sonrió. —¿Por qué no me das el tuyo y cuando venga a vivir a San Antonio te llamo?

Él le puso un papelito ante la cara encantado de la vida. Sorprendida porque lo tenía preparado lo cogió, pero él no lo soltó comiéndosela con los ojos. —Cuando estés lista para venir, llámame que te ayudo a buscar piso.

—Gracias, eres muy amable —dijo cogiéndolo entre sus manos.

—Lo vamos a pasar genial, mis amigos te encantarán.

Se volvió ilusionada. —¿Salís mucho?

—Lo que nos permite el trabajo —dijo entrando en el ascensor.
—Nunca he salido de fiesta.
Ian incrédulo sonrió. —Me estás tomando el pelo.
—No, de verdad. Alguna boda y eso, pero salir por la noche nunca.
—¿Tus novios eran unas setas?
Se sonrojó con fuerza mirando al frente. —Nunca he tenido novio.
—Leche, qué delito —dijo Ian mirando a Colter sin salir de su asombro—. ¿Pero dónde vivís para dejar escapar a una preciosidad así?
Parecía a punto de estallar. —Mira tío...
—¡Colter! —Le fulminó con la mirada. —Calladito estás más guapo.
—Me cago en... —murmuró por lo bajo.
—Dios, me ha tocado la lotería —dijo Ian loco de contento—. ¿Eso significa que eres virgen?
Asombrada por su descaro miró hacia Ian y Colter le arrebató el teléfono de la mano metiéndoselo a Ian en el bolsillo de la bata. —Suelta la silla o vas a salir arrastrándote de este ascensor.
Ian dio un paso atrás pegando la espalda a la pared y Colter gruñó poniéndole la bolsa a Carolyn sobre las piernas antes de empujar la silla fuera del ascensor.
—¿Es normal eso? Hablar abiertamente de...
—Ese es un listo —dijo entre dientes—. Y tú eres muy inocente.
—Por tu culpa. —Sin cortarse levantó la barbilla.
—Siempre dije que no.
—Ya, pero era un compromiso.
—¡Yo nunca me comprometí a nada, Carolyn! ¡Le dije a tu madre que no desde el principio!
—Varios en el hall le miraron. —Mejor hablamos de esto en la camioneta.
—No tengo nada que hablar contigo. Eso ya es pasado y yo voy a vivir mi vida.
—Eso ya lo veremos —dijo por lo bajo.
—¿Qué has dicho?
—Que tengo ahí la camioneta.
—Ese sitio es para ambulancias.
—Nena, las ambulancias van por urgencias. ¿Para qué van a venir aquí?
—Hay que seguir las normas. Si todo el mundo hiciera como tú, sería un caos. ¡Y no me llames, nena!
Colter abrió la puerta del pasajero mirándola como si fuera una pesada. Molesta se levantó de la silla y pasó ante él para subir a la camioneta deteniéndose en seco al ver unas braguitas de encaje negro bajo el asiento. Él miró hacia allí y las cogió a toda prisa para metérselas en el bolsillo trasero del pantalón. —¿Subes?
Él alargó la mano con intención de ayudarla y Carolyn siseó —Ni me toques.
Carraspeó dejando caer la mano. —Solo quería ayudarte.
—¡Qué te den! —le gritó a la cara antes de subirse al asiento del pasajero.
Él cerró la puerta jurando por lo bajo. —Genial Colter... —dijo rodeando el vehículo—. Empiezas estupendamente.

Sentada a su lado muy tiesa no abría la boca. Colter ya en la autopista la miró de reojo. —Fue

hace tiempo, tengo que limpiar un poco.

Giró la cabeza como la niña del exorcista diciéndole con su expresión que cerrara el pico.

—Fue incluso antes de la boda de July, no te digo más. Y no hicimos nada. Nos interrumpieron.

—No te referirás a la noche en que te enteraste de que ibas a ser padre, ¿no? ¿La despedida de soltero de Derren?

—Bueno, bueno...—Estiró el cuello hacia la carretera. —Qué buen día hace, ¿no?

—¿Y cómo va ese tema? —preguntó sabiendo que le fastidiaba—. ¿Ya estás preparando la boda?

—¿La boda? —La miró de reojo. —¿Qué has oído?

—¿Oído? Nada. ¿Cómo voy a oír algo si me he pasado tres semanas en el hospital? —Sonrió maliciosa. —Pero eres un Bansley, no dejarías que un hijo tuyo fuera criado por otro hombre. ¿O no es lo que se supone que hubiera hecho tu padre?

Él apretó el volante. —¡Mi padre se casó por amor y no tenía hijos por ahí!

—Pero si los hubiera tenido...

—Si los hubiera tenido se hubieran criado con él como lo hará el mío.

—Pues eso, ¿cuándo es la boda? Porque si piensas que Marisa le va a soltar.

—Todavía está por demostrar que sea mío.

Rio por lo bajo. —Ya, claro.

—Y si lo es, pediré la custodia.

—Es irónico, no le quieres, pero te lo tienes que comer.

La fulminó con la mirada. —No hables así de mi hijo.

—Ah, ¿pero entonces es tuyo?

—¡Carolyn ya está bien!

—Pero si has sacado tú el tema.

—¿Yo? —preguntó atónito.

—Sí, lo has sacado con lo de las bragas. Claro, tienes una vida sexual tan activa que te olvidas de cosas. Tu cerebro no da para todo.

—Te veo muy interesada en mi vida sexual —dijo entre dientes.

—Me importaba, la verdad. Para qué vamos a engañarnos. —Reconoció como si nada dejándole de piedra—. Me fastidiaba muchísimo que mientras yo esperaba que me reclamaras te acostaras con medio pueblo. Pero qué se le va a hacer, tiempo perdido. —Bufó. —En todos los hombres en los que podía haber invertido ese tiempo... Me he quedado atrás. —Pensativa miró por la ventanilla. —A Ian he debido parecerle medio tonta.

—¡Ese es un cara que solo quería acostarse contigo!

—Como tú con medio pueblo. —Él parpadeó antes de mirar la carretera. —¿O no? Porque me faltan dedos para contarlas a todas. ¿Qué te importa a ti si quería acostarse conmigo? ¡No eres nada mío!

—Encima que cuido de tu bienestar.

—Ah, ¿pero haces eso? —preguntó pasmada.

—¡Pues sí!

—¿Desde cuándo?

—¡Desde que ingresaste! ¡Alguien tenía que encargarse de ti! ¡Porque era evidente que no había nadie más, ¿no?

Perdió parte del color de la cara y disimulando el dolor de esas palabras susurró —No, no

había nadie más. Siento haberte importunado con mi enfermedad.

Miró al frente y le escuchó jurar por lo bajo. —No me has importunado.

Decidió no replicar esa mentira. Era evidente que le molestaba y decidió mantenerse callada hasta que llegaran a Pearl.

—¿Me has oído? —preguntó él suavemente—. No ha sido molestia, Carolyn.

El nudo que tenía en la garganta casi ni la dejaba hablar, así que asintió. Colter apretando los labios miró la carretera. —Tu médico me ha dicho que será el doctor Carpenter quien te haga el seguimiento para comprobar la evolución de tus pulmones.

—Sí —dijo en apenas un susurro antes de mirarse las manos para darse cuenta de que se las apretaba con fuerza.

—Pero que todo va bien. ¿Cuándo crees que estarás bien para trabajar?

Frunció el ceño volviendo su rostro hacia él. —¿Trabajar?

—Es evidente que no estás al cien por cien —dijo como si estuviera incómodo—. Si vas a irte y buscar trabajo tendrás que estar en condiciones.

—Oh...—Al parecer tenía prisa por saber cuándo se iría. No sabía por qué eso la decepcionaba todavía más. —Supongo que en un par de semanas.

Para su asombro él sonrió. —Perfecto.

La rabia la recorrió y sus dientes rechinaron. El muy imbécil estaba deseando perderla de vista. —Pues sí, es perfecto. Me dará tiempo a mirar pisos en internet y a empaquetar las cosas.

—No, mujer... Tú descansa que lo que vendrá luego seguro que será agotador. Además, ahora las empresas de mudanza se encargan de todo. Hasta te colocan los calcetines por colores. —Le miró como si le hubieran salido cuernos y él carraspeó. —Eso tengo entendido.

—Gracias por la información —dijo resentida.

—De nada. —Carraspeó enderezándose. —Mientras tanto... Este viernes es mi cumpleaños.

Lo sabía de sobra. Tenía previsto comprarle un regalo antes de su ingreso en el hospital. Menos mal que no le había comprado nada. Eso que se ahorra. —¿Y?

—Pues que mi familia va a hacerme una fiestecita, ya sabes. Vendrás, ¿no?

—¿Ahora no soy infecciosa? —preguntó con mala leche.

Él apretó los labios. —Si estuvieras embarazada y alguien a tu lado tuviera una neumonía, ¿te quedarías? ¡El doctor no podía garantizar que no corrieran riesgo! ¡Joder, si hasta Shine y Cindy tuvieron que pasar por la gripe en casa de Lisa!

Se sonrojó ligeramente. —No lo sabía.

Él apretó los labios. —Sé que te sentiste abandonada, pero debes entenderlo. Estaban muy preocupados por ti. Keigan contrató a Marni para que fuera a verte tres veces al día.

Pensaba que había sido el doctor quien la había enviado. —Tendré que darle las gracias.

—¡No tienes que agradecer nada, joder! —dijo exaltado—. Es lo menos que debíamos hacer.

Y por eso estaba el allí para llevarla a casa, porque era lo menos que se debía hacer. —De todas maneras, gracias. Si no hubiera sido por eso estaría muerta.

—Joder, no digas eso. —Ella se quedó en silencio y Colter la miró de reojo. Su rostro reflejaba una tristeza que se sintió como un cabrón sin sentimientos por haberla dejado sola desde la muerte de su madre. —Carolyn...

—¿Sí?

—Sobre el cumpleaños, están deseando verte.

—Todavía no me encuentro con fuerzas para una fiesta, ¿crees que lo entenderán?

Él apretó los labios. —Sí, por supuesto.

—Pero gracias por la invitación.

—Nena, como vuelvas a dar las gracias de esa manera tan educada que me pone de los nervios voy a gritar.

—Sí, ya sé que la educación no es tu punto fuerte —dijo cruzándose de brazos.

—¿Cómo has dicho?

—¡Nunca me dabas las gracias por nada!

—¡Era tu trabajo!

—¡Perdona, pero cuando hice una guirnalda de sesenta metros con palomitas de colores para el árbol de Navidad no era mi trabajo!

—Nadie te dijo que lo hicieras.

—No, si tienes razón y la culpa es mía por ofrecerme. Como cuando tu hermana pidió que se le hicieran los trajes.

—¡Te ofreciste tú!

—¡Pues eso he dicho! ¡Tenía que haberme encargado de mi trabajo y punto! ¡Porque como decías yo no era de la familia, solo era una empleada!

—¡Yo jamás he dicho eso!

Le miró asombrada. —¿Cómo tienes tanta cara? ¡Si casi la primera frase que me dijiste al llegar a tu casa es que yo oír, ver y callar!

Él frunció el ceño. —¿Dije eso?

—¡Sí!

—Debía tener un mal día —dijo como si nada.

—Tú tienes muchos malos días, me parece a mí.

—Bueno, no soy de trato fácil. ¿Qué pasa?

Chasqueó la lengua cruzándose de brazos. —Que harta me tienes.

—Eso es evidente porque te largas del pueblo —dijo molesto.

—Pues sí.

—A ti las promesas te duran poco.

Asombrada volvió la cabeza hacia él. —¿Qué has dicho?

Él parpadeó. —¿Qué?

—¡Me liberaste de la promesa de mi madre! ¡Tengo testigos! ¡Dijiste que podía vivir mi vida! ¿A qué viene esto?

—Nena, hay algo que no sabes de mí.

—¡Yo lo sé todo de ti!

—No, porque no sabes que cuando me cabreo a veces digo cosas sin pensarlas mucho.

—¡Eso también lo sabía! —Frunció el ceño. —¿Estás hablando de esa noche o de ahora? —Jadeó llevándose la mano al pecho. —No me digas que aún quieres que siga comprometida contigo.

Él gruñó por lo bajo. —Pareces molesta.

—¡Estoy atónita! ¡No puedes hacerme esto! Dijiste que la esclavitud... ¡Yo que sé las chorradas que dijiste, pero me liberaste!

—¡Lo dices como si te hubieran condenado a cadena perpetua y siempre has estado encantada de ser mía!

Le dio un vuelco al corazón porque lo reconociera, pero decidió ignorarlo. —Tú no me querías. Lo has dicho por activa y por pasiva. Y si tienes la lengua demasiado larga no es problema mío. ¡Estoy liberada de ese compromiso, así que déjame en paz! ¡Soy libre!

—Lo dices como si te estuviera acosando —dijo entre dientes.

—No, a Colter Bansley no puedo acusarle de eso —dijo con rencor—. ¡Acosabas a otras!

—¿Celosa, nena?

—¡Qué te den, imbécil! ¡Yo los tengo a puñados! ¡Solo tengo que guiñar un ojo y me salen cincuenta! ¿Sabes las citas que he tenido que rechazar todos estos años?

Él sonrió. —Porque eras mía.

Chilló de la rabia roja de furia. —Te juro que...

—¿Te va a dar un ataque de histeria? Nena, contrólate.

—Lo que pasa es que tú eres como el perro del hortelano que ni come ni deja comer.

—¡Es que como dijo tu madre eres mía y eso solo lo voy a comer yo!

Se puso como un tomate. —¡Serás guarro!

—Nena, eres muy inocente.

—Imbécil, a mí no vas a tocarme un solo pelo, ¿me oyes? —Entrecerró los ojos. —Ya lo entiendo, me estás tomando el pelo. Tú quieres que te diga que sí para volver a darme la patada.

—Eso ha sonado fatal. ¡Ni que fuera un desalmado!

—¡Cómo si no lo hubieras hecho antes! ¡Te llamé cuando murió mi madre! —Sus preciosos ojos se llenaron de lágrimas. —¡Me colgaste!

Inquieto apretó el volante. —Me puse algo nervioso.

—¿Tú te pusiste nervioso? ¿Había perdido a lo único que me quedaba y tú te pusiste nervioso? ¡Lo que pasa es que no me querías como no me querías hace un mes! ¡No sé a qué viene esto! —De repente perdió el aliento. —Ya lo entiendo, es por lo del niño, ¿no? Te han dicho que si estuvieras casado serías más respetable ante el juez y has cambiado de idea. Pues yo no voy a tragar.

Él entrecerró los ojos. —Al parecer has oído más de lo que parecía, ¿eh, nena? ¡Me has escuchado hablar con el abogado por teléfono!

Parpadeó sorprendida. —¿Qué?

—¡Hasta el día en que te ingresaron no le dije a Keigan lo del matrimonio y lo hice cuando estabas ya en el hospital, así que no pudiste oír a nadie de la familia cotillear sobre ese tema! ¡Me oíste hablar con el abogado el día antes, reconócelo!

Se sonrojó ligeramente. —Bueno, tampoco fuiste muy discreto.

—Estaba en el despacho y la puerta estaba cerrada. ¡Pusiste la oreja! —dijo asombrado.

—¡No me contabas nada!

—¡Porque es un tema mío, no tienes que meter la nariz en nada!

De repente sonrió maliciosa. —Ah, entonces es que estoy equivocada y no te intereso para nada.

—Yo no he dicho eso —dijo mosqueado.

Su corazón dio un vuelco y casi sin saber qué decir farfulló —Ah, que ahora te intereso.

Él carraspeó incómodo. —Bueno, cocinas muy bien y eres buena ama de casa.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Quieres un ama de llaves?

—¡No, Carolyn! ¡No quiero un ama de llaves! —Miró al frente. —Me cago en la leche, que complicado es esto —siseó.

Ella entrecerró los ojos. —Me da igual lo que se te esté pasando por la cabeza, yo soy libre.

—Y dale con la libertad.

—¡Lo soy! ¡Y me largo de aquí!

—No has pagado tu deuda. ¿Qué diría tu madre de eso, nena? —Sonrió malicioso. —Tus

antepasados deben estar revolviéndose en sus tumbas.

—Serás cabrito. ¿Qué quieres? ¡Porque es obvio que no me quieres ni como mujer ni como amante, así que habla claro para que pueda librarme de ti de una buena vez!

Él la miró de reojo y su cara de cabreo le decía que fuera con calma. —Amelia quiere que vuelvas. Te necesita, tiene mucho trabajo con lo de los chinos, los pedidos estadounidenses y está embarazada. Y July también. Eso por no decir que mi cuñada aún no tiene las manos bien. Puede mover los dedos, claro, pero cuando hace algo mucho tiempo le duelen. Además, tiene la tienda desatendida después de lo de Gavin y se empeña en trabajar, no puede hacer también las tareas de la casa. Los padres de July y su abuelo siguen en el rancho. —Sonrió divertido. —Esos no se van, te lo digo yo. Y cuando lo hagan será a la casa nueva. Derren no dice nada, pero...

—Para el coche —siseó.

—¿Qué?

—¡Prefiero ir andando! ¡Serás mentiroso, sí quieres un ama de llaves!

—Pero no para mí, nena. Son ellas las que...

—¡Serás capullo, para el coche!

—Seis meses hasta que encuentren a otra y habrás pagado tu deuda —dijo rápidamente.

Se le cortó el aliento. —¿Seis meses? ¿Y seré libre del todo?

—Sí —dijo con la boca pequeña.

Le miró con desconfianza. —¿Lo seré o no?

—Habrás pagado tu deuda, palabra de Bansley.

Lo pensó durante unos segundos. —Así que eso es lo que quieres para saldar la deuda de mi familia, que atienda a los tuyos.

Él sonrió. —Seis meses, aunque no encuentren a nadie habrás saldado tu deuda. Prometido.

Miró al frente y vio que tomaba el desvío de la autopista hacia Pearl. —Pero dormiré en mi casa y...

—No, quedan menos de tres meses para que Amelia dé a luz y sabes que nos levantamos temprano. ¿Quién nos hará el desayuno?

No pudo disimular su rencor. Era evidente que le importaba un pito que ella tuviera que levantarse. Él carraspeó. —Ya me entiendes.

—Te entiendo muy bien —siseó.

—¿Aceptas el trato o no? Si no lo haces seguirás debiéndome...

—¡Acepto!

Él sonrió. —Muy bien, nena. —Entró en el pueblo y detuvo el coche ante su casa. —¿Seguro que no quieres venir al rancho? Allí tendrás compañía.

—¿Y deslomarme a trabajar cuando debería estar descansando? No, gracias. —Abrió la puerta a toda prisa y antes de que Colter pudiera impedirlo bajó de un salto.

—Te llamaré... —Ella cerró de un portazo y Colter hizo una mueca viéndola ir hacia la casa bastante cabreada. —Bueno, no ha ido tan mal. —Sonrió. —Al menos tengo seis meses.

Capítulo 4

—¿Y lo de mi tobillo? —preguntó Amelia asombrada—. ¿Ya no tengo que fingir que me lo he roto?

—No podía decirle lo del tobillo ahora, todavía no está recuperada y temía que si esperaba a hacerle la propuesta ya hubiera alquilado un piso en San Antonio y hubiera embalado sus cosas. O lo que es peor que se largara cuando se sintiera mejor sin decírselo a nadie y nos pillara por sorpresa. —Bebió de su cerveza mientras toda la familia le observaba, incluidos los padres de Amelia que habían ido a cenar. —Así que decidí presionarla solo con lo de la deuda a ver cómo iba. Y ha ido bien. Seis meses. Tengo seis meses. —Sonrió encantado antes de beber de nuevo.

Cindy y Shine chocaron sus palmas mientras Keigan sonreía. —Muy bien, hermano. Ahora solo tienes que reconquistarla.

—Tiene un cabreo... Hubo un momento que pensé que saltaba del coche en marcha.

Se echaron a reír y Colter hizo una mueca. Le sonó el teléfono y sacó el móvil del bolsillo trasero del pantalón. Al ver la pantalla frunció el ceño y descolgó antes de ponérselo al oído. —¿Puedo llamarte luego? Está aquí la familia y vamos a cenar.

Cindy y Shine no perdieron detalle. Él apretó los labios. —¿Hoy? Creía que mañana... —Se pasó la mano libre por la nuca. —Muy bien. Vale.

—¿Quién era, hermano? —preguntó Keigan.

—Uno de los chicos que dice que si vamos a jugar unas partidas de billar. Íbamos a quedar mañana, pero al parecer no pueden. Tengo que irme.

—¿Pero no cenas? —preguntó Amelia asombrada.

—Ya picaré algo en el Sun —dijo saliendo a toda prisa.

Las chicas se miraron de reojo y July dijo leyéndoles el pensamiento —No habrá quedado con una chica, ¿no?

—No, ¿cómo va a quedar con una chica? —Derren sonrió mirando a su hermano mayor que apretó los labios. —Se ha decidido por Carolyn.

El silencio del salón lo dijo todo y Keigan suspiró levantándose. —Nena, vamos a cenar.

—No me puedo creer que después de convencer a Carolyn para que volviera haya quedado con esa —dijo Shine sentada en la cama.

—Ni yo. ¿Y quién será? —Cindy dio la vuelta a la hoja del libro de ciencias.

—Qué pena no tener coche para seguirle.

—Eso lo solucionaremos el año que viene. De momento solucionemos esto. Necesitamos su móvil para averiguar quién es. Me fijé en la hora y eran las ocho menos cuarto.

—Oh, pues no hay problema porque me deja su móvil muchas veces para consultar cosas en la red, así que podremos echar un vistacito.

—Genial. —Cerró el libro y Shine levantó una ceja. —¿Qué? Ya me lo sé.

—¿De veras? —preguntó sorprendida—. A mí me quedan dos páginas.

—Pues ponte las pilas, guapa. Que tenemos que sacar sobresaliente. —Se tumbó dándole la

espalda. —Estoy molida, hasta mañana.

Shine estiró el cuello para ver que había cerrado los ojos. Si no lo veía no lo creía. —Hasta mañana.

—Deja de mirarme.

Soltó una risita. —Al parecer lo ves todo.

La miró sobre su hombro. —¿Crees de veras que podremos ir a la universidad juntas?

—Claro. Todavía estás a tiempo. —Le guiñó un ojo. —Y lo estás haciendo muy bien. La señorita Hugges te felicitó hoy por tus notas.

—Estoy un poco nerviosa por la obra. Lo hago fatal.

—Esto es solo para divertirse. No debes preocuparte, te saldrá muy bien.

—Solo quedan dos semanas para irnos a Austin. ¿Te das cuenta de todo lo que ha pasado este año?

—Sí, en nada seremos tías. —Soltó una risita. —Que emocionante.

—Es genial que no quieran saber el sexo hasta el día de su nacimiento.

—Me mata la intriga.

—Keigan está que se sube por las paredes —dijo Cindy divertida.

—Amelia tiene razón. Se le quita todo el encanto si lo sabes de antemano.

—Es que mi hermana es muy lista —dijo orgullosa.

—Hemos elegido genial, ¿verdad? Son perfectas para ellos.

Cindy frunció su naricilla. —Colter me mosquea mucho. Espero que no le haga más daño a Carolyn, no se lo merece.

—Lo solucionaremos como hemos solucionado todo lo demás. —Le guiñó un ojo cerrando el libro.

—¿Ya no estudias más?

—Le daré un repaso antes del examen. —Apagó la lamparilla y después de tumbarse suspiró.

—Cuando volvamos de Austin seguro que Carolyn empezará a trabajar aquí de nuevo.

—¿Y lo de esa?

—Tenemos que averiguar quién es y quitarla del medio sin que Carolyn se entere. Tranquila algo se nos ocurrirá.

—Estoy deseando ver su móvil.

Shine se acercó a la mesa de la señorita Hugges sonriendo. Esta le devolvió la sonrisa cogiendo el examen de su mano. —¿Has terminado?

—Sí.

Miró las hojas por encima y Shine distraída vio que su móvil que estaba encima de la mesa ante ella vibraba encendiéndose la pantalla. Cuando vio Colter en letras negras abrió los ojos como platos antes de mirar a su profesora que le sonrió. —Muy bien. Mañana sabrás tu nota. Puedes irte.

Caminó lentamente hasta la puerta y siseó —Mierda.

—Shine, ¿ocurre algo?

Se volvió forzando una sonrisa. —Es que tenía duda entre dos respuestas y puede que haya cometido un error.

Su profesora sonrió. —La primera opción que se te vino a la cabeza suele ser la correcta.

—Eso me temo —dijo por lo bajo antes de salir de la clase.

—No —dijo Cindy asombrada diez minutos después ante su taquilla.
—Sí.
—¡No!
—¿Quieres dejar de decir eso? —Cerró la taquilla de golpe. —¿Nos hemos confundido y hemos forzado su relación con Carolyn?
—Dios, no digas eso. Ella le ama.
—Sí, pero él no la ama a ella. Antes de que Carolyn trabajara para nosotros pensamos que la señorita Hugges era perfecta para él. Fue nuestra primera opción para ser su esposa.
—Pero apareció Carolyn y nos enteramos de que su historia iba más allá. Ha sido suya desde niña y nos dimos cuenta enseguida de que Colter intentaba disimular su interés. Y mira cómo ha evolucionado el asunto. Le ha pedido que vuelva, eso tiene que significar algo.
—Que es un descerebrado, eso significa —dijo Shine molesta—. Está liado con nuestra profesora, es que es para matarle. Y la otra en su casa descansando. No entiendo nada. ¿Es que nunca se pueden centrar en una sola? —preguntó exasperada.
—Shusss, Jimmy te mira. —Un grupo de chicos pasaron ante ellas y ambas sonrieron. En cuanto se alejaron perdieron la sonrisa. —Pues a ver qué hacemos porque no podemos deshacernos de nuestra profesora, que nos coja inquina y que nos cateé el curso. ¡Estoy estudiando mucho!
—Tranquilidad, como mucho nos suspendería en una asignatura. —Cindy la miró como si estuviera loca. —¿Qué quieres que te diga? Estoy totalmente perdida. Disimula ahí está tu Peter.
—Ambas sonrieron y el chico que le gustaba a su mejor amiga sonrió pasando ante ellas.
Cindy suspiró. —A ver si se decide a pedirme una cita.
—No te cueles que tenemos que ir a la universidad.
—Oh, claro que sí. Yo a lo mío, pero mientras tanto... Volviendo al tema. ¿Qué hacemos?
—Ni idea. Creo que esto es mejor hablarlo en un congreso femenino familiar en cuanto lleguemos a casa.
—Ah, ¿que hoy también duermo en tu casa?
—Cindy estamos en crisis.
—Vale, pero se lo dices tú a mi hermana que ya me ha tirado de las orejas porque casi no veo a mis padres.
—Hecho.

Amelia, July, Mary y Lisa, que había ido a casa a llevarle la ropa del día siguiente a Cindy, las miraban fijamente sin saber qué decir.

—¿Qué? ¿Cómo os quedáis? —preguntó Shine.
—¡Será cabrito! —exclamó July—. ¡Lo sabía! ¡Sabía que había quedado con una chica!
Amelia asintió. —Claro que sí porque he hablado con Chris esta mañana cuando le pillé yendo al establo y me dijo que ayer no jugaron al billar. Quedó con los chicos en el Sun y Colter no pasó por allí.
Las mujeres se miraron. —Con lo ilusionado que parecía ayer —dijo Mary pasmada.
—Para que te fíes de los hombres, mamá —dijo July mosqueadísima—. Voy a llamar a Derren.

Amelia la cogió por el brazo para detenerla. —Tienes que confiar en tu marido.

Gruñó sentándose de nuevo y todas se quedaron en silencio. —Bueno, ¿alguien va a decir algo? —preguntó Shine impaciente—. Porque no podemos dejar que Carolyn vuelva si va a hacerle daño.

—No, claro que no —dijo Lisa—. La pobrecita ya ha pasado lo suyo con ese hombre. Tantos años esperando...

—Mamá te lo conté en confidencia, espero que no hayas dicho nada por el pueblo porque... —Se quedó con la boca abierta y sus ojos brillaron. —¿Y si lo contamos? Vuestra profesora pondrá pies en polvorosa al saber que está comprometido con otra mujer desde hace años.

—Sí —dijo July maliciosa—. Los profesores deben tener una imagen y si se sabe lo suyo, sería un marrón que no querría comerse ante la asociación de padres.

Shine entrecerró los ojos. —¿Y si no le deja? Puede que esté coladita y todo le dé igual.

—Pensemos bien esto, que si extendemos el rumor se nos puede volver en contra. —Mary apoyó los codos sobre la mesa. —Tenemos claro que Colter tiene que quedarse con Carolyn, ¿verdad? —Se miraron las unas a las otras antes de asentir vehementes. —Si contamos su historia la gente pensará que la madre de Carolyn estaba loca. Eso avergonzaría a la muchacha y puede que salga corriendo para largarse del pueblo. Al fin y al cabo, cree que Colter no la quiere. Nada la retendría.

—Bien visto mamá —dijo July—. La verdad es que es muy fuerte que tu madre te regale.

—Creo que antes deberíamos probar otras cosas. —Lisa sonrió.

—¿Cómo qué?

Maliciosa sonrió aún más. —Marisa.

Las chicas sonrieron radiantes. —Mamá, eres estupenda. —Cindy le dio un beso en la mejilla. —Bien, ¿quién se lo dice a esa bruja?

—Dejádmelo a mí —dijo Mary divertida—. Yo me encargo de todo.

Carolyn estaba en la tienda de la señora Carson y sonrió porque debía haber un chisme buenísimo ya que hablaba con la señora Harris ensimismada. —¿No me digas? —preguntó escandalizada—. Esa mujer no tiene vergüenza.

Frunció el ceño cogiendo la fruta para meterla en la cesta y la señora Harris dijo —Sí, y montó un escándalo que no veas. Que era una sinvergüenza que quería apartar al padre de su hijo de ella. Que como se le ocurriera verle de nuevo la arrastraba de los pelos hasta el patio del instituto y que iba a darle tantas leches que le iba a quitar el rojo del cabello del susto. Se montó una que hasta tuvo que ir el sheriff y todo delante de sus alumnos. Me lo ha contado mi Stuart, que como sabes trabaja de bedel en el instituto, así que es una fuente de primera mano.

—Increíble. Cuando se entere Colter... —susurró.

Carolyn se tensó. —¿Colter?

Ambas se volvieron hacia ella. —Oh, Carolyn... ¿cómo estás? —dijo la señora Harris.

—Mucho mejor, gracias. —Dejó la cesta sobre el mostrador. —¿Hablabas de Colter Bansley?

—Oh, es cierto que ahora trabajas en el rancho. —La mujer se sonrojó ligeramente. —Bueno, de todas maneras va a enterarse. Marisa casi se tira sobre la señorita Hugges en su clase esta mañana. Se ha puesto como una loca reclamando a Colter como si porque fuera a tener un hijo suyo le perteneciera.

—¿La señorita Hugges? —susurró sintiendo que se le retorció el corazón como siempre que

se enteraba de una relación de Colter.

—Dicen que tienen un lío y que Marisa se ha enterado. Le ha sentado como un tiro. Estaba furibunda. No sé quién se lo ha contado porque yo no sabía nada. ¿Y tú Molly?

La señora Carson negó con la cabeza. —Lo han debido llevar muy en secreto. Y debe ir en serio porque ella no es una cabeza loca como otras que hay por ahí. Seguro que aconsejará bien a Colter sobre cómo actuar respecto a su hijo, ¿no crees?

—Sí, amiga. La señorita Hugges es maravillosa y muy sensata. Colter habría elegido muy bien. Y es lógico que en un caso así le aconseje si es su novia. Esa Marisa... es mala hierba y le amargará la vida a Colter, te lo digo yo. —La mujer la miró. —¿Tú sabías que salían juntos?

—No, he estado ingresada —dijo queriendo morir porque era la primera vez que tenía la sensación de que Colter podía casarse con otra mujer. La señorita Hugges era perfecta para él. Lista, preciosa y querida por todo el pueblo. Si salía con él, ella ya no tenía ninguna esperanza. En ese momento se dio cuenta de que su corazón siempre sería suyo y que por mucho que quisiera alejarse siempre le pertenecería—. ¿Puede cobrarme, por favor?

—Hija, ¿te encuentras bien? Estás pálida.

—Es que todavía me estoy recuperando.

—Si necesitas cualquier cosa...

Forzó una sonrisa. —Solo necesito tiempo, pero gracias.

La mujer le metió la fruta en una bolsa de papel. —Con lo grave que has estado debes tomarte las cosas con calma. —Empujó la bolsa sobre el mostrador. —Invita la casa.

—No, por favor...

—Tonterías, me alegro mucho de que estés mejor. —Le guiñó un ojo y Carolyn forzó aún más su sonrisa.

—Gracias.

—De nada, preciosa.

Salió de la tienda a toda prisa y caminó calle abajo hacia su casa. La señorita Hugges. ¿Cómo no le iba a gustar? Todavía la recordaba en la reunión del ayuntamiento de hacía un año en su discurso de recaudación de fondos para los nuevos ordenadores del instituto. Con apenas unas palabras hizo ver a la gente lo importante que era que la comunidad invirtiera en educación. Y ella solo había estudiado hasta terminar el instituto. Y le había costado bastante porque su madre ya estaba enferma y trabajaba por las tardes en el hotel para sacar algo más de dinero, así que sus notas eran raspadas. Agachó la mirada avergonzada porque no le llegaba a la señorita Hugges ni a la suela de los zapatos. Ni era tan bonita, ni tan lista, ni tenía su clase, ¿cómo alguien como Colter Bansley iba a fijarse en ella cuando tenía mujeres así? Reprimiendo las ganas de llorar aceleró el paso.

—¿Carolyn?

Se sobresaltó y la bolsa casi se le cayó cuando vio a Colter ante ella. Él frunció el ceño. —¿Estás bien?

—Sí, sí. —Pasó a su lado a toda prisa sacando las llaves del bolsillo trasero del pantalón.

—Carolyn, ¿qué pasa?

Cuando metió la llave en la cerradura le miró de reojo. —Nada.

Él apretó los labios acercándose. —¿No te encuentras bien? ¿Quieres que llame al doctor Carpenter?

—Ya he hablado con él esta mañana y todo va bien. —Abrió la puerta. —Perdona, pero me gustaría acostarme un rato. —Entró en la casa. —Adiós.

Iba a cerrar la puerta cuando él se lo impidió con la mano. —¿Qué haces?

—Venía a verte. —Como si nada se metió en la casa y miró a su alrededor. Él frunció el ceño al ver los pocos muebles que tenía en el salón. Un sofá y una televisión. —¿Has empezado la mudanza?

—No —dijo por lo bajo yendo por el pasillo hacia la cocina.

—¿Dónde están los muebles? —Caminó tras ella y se detuvo en seco al ver que allí tampoco había demasiados. De hecho, había una mesa y dos sillas. Volvió la cabeza para mirarla. —¿Carolyn?

—Mamá los vendió —dijo por lo bajo—. Y yo no necesito más.

—¿Los vendió después de la muerte de tu padre?

—Sí. —Abrió la nevera y metió la fruta.

Él apretó los labios al ver que estaba casi vacía. —Nena, ¿tienes problemas de dinero?

—No. —Sorprendida levantó la vista hacia él. —¿Por qué?

—Tienes la casa casi vacía. Y has comprado cuatro manzanas y cuatro naranjas.

Abrió la parte del congelador para mostrar que estaba a rebosar. —Ya cociné ayer por la noche.

Él dio un paso hacia la nevera asombrado porque cada táper ponía una fecha hasta dentro de dos semanas que es cuando volvería al rancho. Y eso que el día anterior acababa de salir del hospital. Sonrojada cerró la nevera. —Cocinar para una persona sola es muy difícil, así que hago comida como para cuatro y la congelo para que no se pierda. Así se ahorra.

Pensativo la miró. —Tiene sentido.

Incómoda se apretó las manos y él fue muy consiente de que no quería mirarle.

—¿Venías a verme?

—Sí.

—Estoy bien no es necesario que te molestes.

—No es molestia.

Carolyn apretó los labios y obviamente nerviosa cogió la bayeta y limpió la encimera donde había posado la fruta antes de meterla en la nevera. —¿Quieres algo más?

Era obvio que no quería ni mirarle. Preocupado dio un paso hacia ella. —Carolyn, ¿qué pasa?

—Nada.

—No me digas nada porque es evidente que estás disgustada.

—No, que va. —Forzó una sonrisa. —Solo estoy algo cansada. Es lo normal, lo dice el doctor.

Él asintió. —Quizás deberías ir al rancho. A descansar no a trabajar. Las chicas estarán encantadas de tenerte allí.

Forzó una sonrisa. —No, gracias. Aquí estoy muy bien. —Se pasó la mano por la frente y Colter se tensó con fuerza al ver cómo le temblaba. —¿Puedes irte, por favor? Quiero acostarme.

—Voy a llamar al doctor.

—¡Qué te vayas! —gritó de los nervios.

Asombrado dio un paso hacia ella. —Nena, ¿qué te pasa? —Avergonzada sollozó antes de salir corriendo de la cocina. —¿Carolyn!

Ella subió las escaleras corriendo y al llegar arriba estaba sin aliento. Pálida se tambaleó y Colter llegó a tiempo de cogerla por la cintura evitando que cayera escaleras abajo. —Joder. —Furioso empezó a bajar las escaleras.

—No.

—Vamos al médico —dijo preocupado.

Carolyn sollozó sin poder evitarlo y él la apretó contra su pecho. —No llores, todo va a ir bien.

—Nada ha ido bien desde que recuerdo.

Sin soltarla consiguió abrir la puerta para salir y al ver que no la cerraba ella alargó la mano, pero no pudo llegar hasta el pomo. —Nena, qué te van a robar —dijo bajando los escalones.

—¡La cartera! ¡Déjame!

Exasperado regresó y ella cerró la puerta. —Mierda, me he dejado las llaves dentro.

—Pues ya lo solucionaremos.

—¡Es culpa tuya! —le gritó a la cara sin dejar de llorar.

—Mira, para gritar estás bien. Eso es una buena señal —dijo yendo a toda prisa hacia su camioneta—. Abre.

Sorbiendo por la nariz abrió la puerta y él la sentó en el asiento del copiloto. —Que tontería, si vivo al lado. ¿Para qué vamos en coche?

—¡Para que no te canses! —Cerró de un portazo y le vio rodear el vehículo a toda prisa. Frunció el ceño porque parecía nervioso. No, qué va. Era solo que se sentía responsable porque la familia le había encargado comprobar que estaba bien. En cuanto se subió arrancó la camioneta y fue hasta el final de la calle que eran cuatro casas más allá. Levantó una ceja y Colter gruñó antes de bajar de nuevo. Reprimiendo las lágrimas abrió la puerta, pero antes de bajar ya estaba él allí cogiéndola en brazos.

—Puedo andar.

—Ya, claro. Para que te me caigas redonda y empeoremos el asunto.

Iba a entrar, pero Marni le abrió la puerta antes de que pudiera hacerlo él. —¿Qué pasa? ¿Está peor?

—¡Casi se cae por las escaleras! ¡Estaba sin aire! ¿Dónde está el doctor?

El médico salió de su consulta y al ver las lágrimas y la palidez de Carolyn dijo muy serio —Tráela Colter.

Él pasó ante dos mujeres que esperaban y la metió en la consulta dejándola sobre la camilla. Al apartarse se pasó la mano por la nuca. —No está bien, se lo digo yo. Temblaba y...

—¿Temblaba? —preguntó ella sorbiendo otra vez por la nariz.

—¡Sí! —Se volvió hacia el médico. —¿Qué tiene? ¿Hay que ingresarla otra vez?

—Déjame ver, hijo. Todavía ni la he tocado.

Él asintió poniendo los brazos en jarras. Ambos le miraron atónitos y él espetó —¿Qué? ¿No piensa revisarla?

—Tengo que desnudarla de cintura para arriba, Colter.

—¿Y?

Ella jadeó indignada. —¡Sal de aquí!

Colter carraspeó. —¿De veras tengo que esperar fuera?

—¡Sí! —dijeron los dos.

Gruñendo salió de la consulta dando un portazo. —Perdone, doctor —dijo ella llevando las manos al bajo de su camiseta—. Le han encargado que compruebe como estoy y se toma muy en serio sus responsabilidades.

—Entiendo. —El hombre que la había traído al mundo sonrió. —Veamos cómo vas.

Le pasó el fonendo por el pecho y por la espalda. —¿Estoy peor?

—No, hija. Todavía no estás al cien por cien, pero sigues tomando la medicación que te

dieron en el hospital, ¿no es cierto?

—Sí, tres pastillas al día.

—Perfecto. —Pasó el fonendo de nuevo por su espalda. —Respira.

Ella lo hizo profundamente. —Bien. —El hombre se quitó el fonendo dejándolo a su lado. —Vas muy bien. Lo que pasa es que seguramente te has excedido. —Levantó una de sus cejas canas. —¿No es cierto?

Se sonrojó ligeramente. —La casa estaba hecha un desastre y...

—Muy bien como no sigues mis indicaciones ni las del especialista voy a tener que tomar medidas. ¡Colter!

La puerta se abrió de golpe y Carolyn chilló cogiendo su camiseta para cubrirse. Él se puso ante ella y se cruzó de brazos. —¿Sí, doctor?

—¿Eres el encargado de su bienestar?

—Sí, doctor —dijo sin dudar sonrojándola aún más.

—La niña no descansa lo que debe. ¿Qué vas a hacer?

Entrecerró los ojos. —Llévame a casa para que descanse.

—Muy bien dicho. Comer, dormir y nada de trabajar hasta que le dé el alta, ¿entendido?

—Por supuesto, doctor. Déjemelo a mí. Como si tengo que atarla al poste de la cama.

—Mi cama del rancho no tiene postes —siseó.

—Algo se me ocurrirá.

El doctor sonrió. —Pues hala, ya puedes llevártela y ya la revisaré el viernes cuando vaya a la fiesta por tu cumpleaños.

—Perfecto. —Se acercó decidido. —Nena, ponte la camiseta.

—En mi casa estoy bien —susurró.

—Ponte la camiseta o te la pongo yo.

El médico sonrió encantado. —Bien dicho, hijo. No dejes que se ponga tonta.

Fulminó al médico con la mirada y como era evidente que no podría con los dos sonrojada hasta la raíz del pelo se terminó de vestir. Tendría que haberse puesto sujetador esa mañana. Qué vergüenza, allí con los pechos al aire. Pero al levantar la vista él no parecía impresionado en absoluto, así que se sonrojó aún más si eso era posible.

—Acuérdate de recoger las pastillas de su casa antes de llevártela, Colter.

—Entendido, jefe.

La cogió en brazos y ella siseó —¿Y ahora cómo entramos en casa?

—Nena, te aseguro que algo se me ocurrirá.

Capítulo 5

Su ocurrencia había sido destrozar el cristal de la puerta de la cocina. Quiso gritar al ver el estropicio, pero él como si nada entró en la casa y preguntó dónde estaban las pastillas. —En mi bolso —dijo entre dientes—. En el perchero de la entrada.

Él fue hasta allí y cuando regresó gritó —¿Qué coño haces?

—Hay que recoger los cristales —dijo con el recogedor en la mano.

Se acercó y le arrebató la escoba y el recogedor. —¡Mujer me pones de los nervios!

—Lo sé.

Agachó la mirada como si estuviera avergonzada cortándole el aliento. Colter frunció el ceño. —Nena, no lo decía en serio.

—Da igual. —Fue hasta la puerta y salió de la casa.

Él jurando por lo bajo tiró lo que llevaba en la mano y cogió su bolso antes de salir cerrando la puerta. Rodeó la casa a toda prisa y se la encontró ya sentada en la camioneta. Se detuvo en seco por la tristeza de su rostro. ¿Qué estaría pensando? Fue hasta allí y se subió al vehículo. —¿Estás bien?

Forzó una sonrisa. —Sí, claro. Todo esto es una exageración.

—No lo creo.

Se mantuvieron en silencio durante varios minutos. Cuando entraron en la desviación del rancho él la miró de reojo. —Las chicas se alegrarán de verte.

No dijo nada.

—Están decorando la habitación del bebé, ¿sabes? El abuelo ahora duerme en tu habitación para que no suba las escaleras, pero nos arreglaremos.

—Llévame de vuelta.

—Sí, en eso estaba pensando. —Carolyn suspiró derrotada. —Podrías dormir con Shine, aunque eso evitaría que Cindy viniera a dormir como hace casi cada día. —La miró de reojo. —Mi habitación es grande, hay espacio para otra cama.

Se le cortó el aliento volviendo la cara hacia él. —¿Es una broma?

—O eso o Amelia me hará dormir en el sofá. Tú verás.

—No quiero molestar. —Le rogó con la mirada. —Llévame a casa.

—Eso hago —dijo firme.

Detuvo la camioneta ante la casa y July salió al porche para saludar. A Carolyn se le cortó el aliento porque ya se le notaba el embarazo.

—Carolyn, qué sorpresa. —Contenta bajó los escalones a toda prisa para acercarse a la puerta.

Colter salió. —Se ha mareado, se quedará con nosotros hasta que pueda trabajar. Y después también.

—No es necesario.

July la miró preocupada. —Pobrecita, lo que debes haber pasado. No te preocupes que aquí te cuidaremos entre todos, ¿verdad Colter?

—Exacto. —Fue hasta ella y la cogió en brazos antes de que pudiera evitarlo.

—Puedo andar.

—No debes agotarte.

July sonrió antes de gritar —¡Amelia ven!

Su amiga sacó la cabeza de la oficina y chilló de la alegría. —¡Estás aquí! —Salió mostrando su vientre de casi siete meses y al ver su alegría se sintió fatal por haber pensado mal de ellas cuando era evidente que se alegraban de verla. Amelia perdió algo la sonrisa. —Colter, ¿qué pasa?

—Se ha mareado porque se ha excedido en casa. El doctor le ha dado órdenes estrictas de no hacer nada más que descansar hasta que se recupere.

Las chicas entrecerraron los ojos. —Entiendo —dijeron a la vez como si hubiera sido una niña mala.

Él la metió en casa y las chicas la siguieron. —Si prometo no hacer nada en casa, ¿puedo volver?

—No —respondieron los tres haciéndola gruñir.

Colter la llevó hasta la cocina y la sentó en una silla. —Voy a por una cama. Hay una portátil en el barracón de los chicos. Ella puede usar la mía.

Las chicas sonrieron. —Que bien. ¿Pero dónde la pondrás? —preguntó Amelia.

Él se pasó la mano por la nuca. —¿En el salón?

—Me despierto por la noche para comer algo —dijo July preocupada—. Te despertaré cuando encienda la luz.

—Oh, sí. Y yo como duermo tan mal me levanto varias veces para sentarme en el porche, no creo que sea buena idea que estés en el salón. Además, el abuelo va al baño al menos cuatro veces cada noche y enciende la luz del hall.

—Pobrecito, la próstata ya no rinde como debería.

—Puedo dormir yo en el salón.

—No —dijeron los tres sin mirarla siquiera.

—¿Sabes? ¡Tengo dos biombos de estilo oriental en la tienda! —dijo July con una sonrisa de oreja a oreja—. Tu habitación es enorme podemos ponerlos en el centro y separarla.

—Que idea más buena —dijo Amelia guiñándole un ojo—. Sería como hacer otra habitación.

—Exacto.

—Por mí bien. ¿Nena? —Colter levantó una ceja esperando su respuesta.

¿Dormir con él? Era lo que le faltaba para rematarla, pero aun así dijo muerta de la vergüenza por ser un incordio y por dormir en su habitación —Gracias por las molestias.

—Tú no molestas, eres de la familia —dijo Amelia acariciándose el vientre.

—Bien, pues solucionado. —Colter la cogió en brazos de nuevo. —Ahora a dormir.

—¿Dormir?

—¿No decías que querías dormir? Pues a la cama.

—Oh, espera que cambiemos las sábanas —dijo Amelia.

—Las cambié antes de ayer —dijo July como si no tuviera importancia.

Gimió por dentro porque olerían a él, pero teniendo en cuenta que estaría en su habitación realmente daba igual. —No pasa nada. —Colter sonrió subiendo los escalones. —Puedo caminar.

—Ya veremos. Después del susto que me has dado pienso vigilarte de cerca. Y como te excedas... —Sonrió malicioso. —Mi cama sí que tiene postes.

—Muy gracioso.

—Hablo en serio. —La metió en la habitación y la sentó sobre la cama. Suspiró sintiéndose agotada de repente y Colter se agachó ante ella. Le dio un vuelco al corazón cuando cogió su tobillo para quitarle la zapatilla de deporte. Hacía tanto tiempo que nadie la trataba con tanto cuidado que se emocionó y observó como cogía su otro tobillo para descalzarla. Él levantó la vista y se detuvo en seco. —¿Qué pasa, nena?

—Nada. —Se tumbó en la cama y le dio la espalda. Le escuchó jurar por lo bajo y le miró sobre su hombro. —Me he dejado tu bolso en la camioneta. ¿Cuándo tienes que tomar las pastillas?

—En una hora con la comida.

—Descansa hasta entonces.

—¡Colter ven! —gritó Amelia desde abajo.

Él le guiñó el ojo saliendo de la habitación y cerrando la puerta. Se sentó en la cama y miró a su alrededor. Ya había estado en su habitación mil veces para limpiarla. Sus trofeos de fútbol estaban en una estantería ante ella y debajo había un escritorio que era donde él debía estudiar hacía años. Ahora solo tenía unas fotos de la familia, algunos bolígrafos en un cubilete y un block para apuntar. Aunque los cajones estaban llenos de papeles. Un día que no estaba nadie en casa había echado un vistacito y cerró los cajones rápidamente sintiéndose fatal por invadir su intimidad. Al lado estaba el armario empotrado y una silla al lado de la ventana donde él siempre dejaba su ropa sucia y las botas. Sonrió porque estaba la camiseta del día anterior. Claro, ahora nadie la recogía. Suspiró poniéndose de costado de nuevo y se quedó mirando el hueco que su cama ocuparía. Ahora había una butaca, pero seguramente la quitarían para poner la cama. Dios, aquello iba a ser una auténtica tortura. Cogió la almohada y la olió. Tenía su aroma y la abrazó sin poder evitarlo.

—¿Es coña? —siseó Colter sin salir de su asombro.

Sus cuñadas con los ojos como platos negaron con la cabeza. —Me lo acaba de decir mi madre —susurró Amelia estirando el cuello hacia el hall por si Carolyn bajaba.

—Y la mía lo ha confirmado. ¿Tienes un lío con la señorita Hugges?

—No, July. No tengo un lío con la señorita Hugges —dijo molesto—. ¿En serio me crees tan cabrón como para liarme con ella cuando intento lo que intento con Carolyn?

July se acercó para susurrar —¿Y qué intentas exactamente? Porque no me ha quedado claro. Tú vas a por todas, ¿no? ¿Hablamos de matrimonio, niños y todo lo demás?

La fulminó con la mirada. —¿Tengo que especificártelo?

—Pues sería de mucha ayuda, la verdad —dijo Amelia.

—¿Ayuda?

—¡Qué si la quieres para casarte con ella, leche! —preguntó alterándose. Amelia gimió—. Perdona, pero tengo las hormonas disparadas, tengo unas ganas de gritar...—Entrecerró los ojos. —De arrancarle la cabeza a alguien... De...

—¿Eso es normal? —preguntó él espantado.

—Claro —dijo July. Dio un paso hacia él—. No has contestado a la pregunta.

—Y no la voy a contestar —dijo entre dientes—. Tengo que ir al pueblo.

Ambas jadearon. —Vas a verla, ¿verdad? Ya verás como se entere Carolyn.

Él en el hall se detuvo en seco y se volvió lentamente mirándolas como si estuviera sorprendido.

—¿Qué? ¿Te ha dado un aire o algo así? —preguntó Amelia acercándose.

—Claro, estaba así por eso. Venía de la compra y lloraba...—Entrecerró los ojos.

—¿Hablas de Carolyn? —Amelia se acercó aún más.

De repente sonrió largándose de casa a toda prisa. Las chicas se miraron. —¿Has entendido algo? —preguntó Amelia.

—Pues claro que sí. Es muy simple. Se ha alegrado porque Carolyn sabía que se veía con esa, ¿o no lo has visto? Y después se ha largado corriendo para ver a la otra.

Amelia apretó los labios. —Al parecer nuestro plan no ha salido como esperábamos.

—No, amiga. —July soltó una risita. —Ha salido mejor. Ahora Carolyn duerme en su habitación.

—Pero...

—Ya despachará a la pelirroja. Tú dale tiempo.

—¿Estás loco? —preguntó Teresa bajándose del coche ante su casa—. ¿Qué haces aquí?

—Necesito un favor. —Colter encantado de la vida se reclinó en su silla del porche.

—¿Un favor? Ni deberías haber venido. ¿Sabes en el lío que estoy metida? ¡A punto han estado de echarme hoy mismo del instituto!

—Sí, ya me he enterado. Marisa está loca, ¿qué quieres que te diga?

Subió los escalones furiosa. —Te importa un pito, ¿no?

—En este momento estoy tan contento que nada podría jodérmelo. Lo siento.

Teresa frunció el ceño cruzándose de brazos. —¿Qué ha pasado?

—Creo que mi chica piensa que tengo algo contigo.

—Como lo piensa todo el pueblo.

—Está hecha polvo cuando ayer estaba mucho más guerrera. —Se levantó e hizo una mueca.

—No es que eso me alegre, pero...

—Significa que todavía siente algo por ti.

—Cuando me dijo que se largaba creí que me costaría mucho que me perdonara.

—Pues con esto la cosa no va a mejorar. Se sentirá rechazada de nuevo. —Se sentó en la barandilla del porche.

—Durante su ingreso he pensado mucho en nosotros y en las relaciones de mis hermanos con sus mujeres. Fueron mis hermanos los que insistieron en conquistarlas, pero ellas son distintas. Amelia tiene mucha mala leche cuando se cabrea, es una mujer con un carácter a la altura del de mi hermano. July es más parecida a Carolyn, pero su caso fue tan extremo que es difícil compararlo con nadie.

Teresa apretó los labios. —Tu caso tampoco es demasiado ortodoxo. Una mujer criada para unirse a un determinado hombre. Desde que me lo contaste he investigado un poco por ahí y he oído cosas.

—¿Qué cosas?

—No conozco a Carolyn demasiado. Apenas nos hemos saludado un par de veces y hemos hablado sobre una donación para comprar unos ordenadores para el instituto en una reunión del ayuntamiento.

—Estuve en esa reunión. —Frunció el ceño. —Me sacaste tres mil pavos.

Teresa sonrió. —Y se usaron muy bien, te lo aseguro.

—Al grano. ¿Qué has oído?

—Pues debido a tu interés y a lo que me contaste ayer, esta mañana he hablado con mi directora. Le pregunté por ella. La señora Sheldon es una fuente de información buenísima porque les conoce a todos. Y a Carolyn la conoce muy pero que muy bien. De hecho en un curso fue su tutora.

Colter se tensó. —Vas a decirme algo que no va a gustarme nada.

—Carolyn siempre fue una niña muy tímida. Casi no se relacionaba con nadie. No tenía amigas y siempre comía sola.

—¿Qué? —preguntó incrédulo.

—Su profesora del segundo año de instituto quiso hablar con ella. Carolyn siempre decía que todo iba bien, pero su comportamiento no encajaba. Entonces la envió a la psicóloga del instituto. Cuando su madre se enteró se puso como una loca. Dijo que a su hija no le pasaba nada, pero ya había hecho los test y ya había tenido la entrevista con su psicóloga. Los resultados fueron más que alarmantes.

—Teresa, ¿qué coño me estás contando?

—Era su madre quien no quería que se relacionara con nadie y mucho menos con compañeros de instituto. Nada de amigas que fueran a casa, nada de cumpleaños o algo que pudiera relacionarla con nadie. Ella debía seguir una rutina y su madre le permitía ir al instituto porque no se quedara todo el día en casa. En cuanto fue capaz de trabajar debió hacerlo. Pero eso no era lo más preocupante.

—No jodas...

—Sacaba notas raspadas y cuando su tutora hablaba con su madre decía que no iba a necesitar los estudios para nada. Que ella aprendía en su casa otras cosas que iban a ser más provechosas para la vida que le esperaba. Carolyn le dio la razón. Los resultados de los test demostraron que Carolyn tenía la autoestima por los suelos. No se consideraba bonita, ni inteligente todo lo contrario. Pensaba que era torpe, fea, tonta y todo lo negativo que te puedas imaginar. La psicóloga quería dar parte a servicios sociales. —Le miró fijamente a los ojos. —Su madre la maltrataba, Colter. —Se dejó caer en la silla sorprendido. —De hecho, si no se avisó a servicios sociales fue porque Carolyn aparentemente parecía estar bien, estaba bien alimentada y nadie podía negar que era educadísima. Quedaban dos años para acabar el instituto y no creaba problemas. Además, su madre tenía una reputación buenísima y podía crear una guerra en la asociación de padres que podían sentirse atacados si eran demasiado estrictos con sus hijos. El pueblo no lo hubiera entendido y se dejó estar. —No sabía ni qué decir de la impresión. —Te digo esto porque si se te ha ocurrido darle celos conmigo, porque hoy has visto que al enterarse de lo que se dice por ahí se ha quedado hecha polvo, vas por el camino erróneo, amigo. No reaccionará luchando por ti, mostrándose celosa ni nada por el estilo. Es una persona que va a pensar que si no estás con ella es porque se lo merece, porque no está a tu altura. Por mucho que se ha esforzado por agradarte no lo ha conseguido y cuanto más te alejas de ella más piensa que su madre tenía razón y no vale nada.

Levantándose se llevó las manos a la cabeza dándole la espalda.

—Después de que me contaras vuestra historia y de hablar con la psicóloga y la directora del instituto le he dado muchas vueltas y pienso que cada día, cada hora que pasa y no estás a su lado para ella es una tortura porque toda su vida se ha centrado en estar contigo. Su madre la educó para eso, para ser tuya. Cualquier otra opción es un doloroso recuerdo de todas las barbaridades que le decía su madre todos los días.

—¿Me quiere? —preguntó él con la voz constreñida.

—Claro que sí, daría la vida por ti.

—Porque le ha lavado el cerebro desde que era una niña, eso no es amor.

—Jamás habrá nadie que te ame más que ella.

—Esa sería una relación enfermiza.

—No lo sé. Puede que sí. Es complejo. —Teresa se acercó a él y acarició su hombro. —Lo siento, estabas tan contento...

Colter negó con la cabeza. —La he obligado a pasar otros seis meses en el rancho, duerme en mi habitación... Joder, ¿qué voy a hacer ahora?

—Sabías que su madre la había instruido, que...

—¡Pero no hasta ese punto!

Teresa hizo una mueca. —Igual deberíais ir a un profesional. Pienso que a estas alturas deberías dejarte de jueguecitos para conquistarla. Si te importa, primero tiene que sanar por dentro para descubrir hasta qué punto es sano ese amor que siente por ti.

—Cuanto ha tenido que sufrir...

—Ni me lo quiero imaginar. Pero si hay un momento en el que tienes que demostrarle cuanto te importa es este. Si vas en serio con ella ha llegado el momento de que des la cara y lo des todo por ella. Si no piensas llegar hasta el final, debes proporcionarle la ayuda que necesita y dejarle claro que debe seguir su vida. Que estará ahí si te necesita, pero que jamás serás su pareja. Es hora de decantarse hacia un lado o hacia el otro, Colter. No dejes que sufra más, por favor.

Se volvió para mirarla y asintió. —Tengo mucho que pensar. En este momento solo temo cometer un error irreparable.

—Lo entiendo, pero no dejes que eso te paralice. Debes actuar y cuanto antes mejor.

Él asintió bajando los escalones. —¡Colter! —Se volvió para ver que se acercaba a él con un sobre en la mano. —Sean te envía esto. —Cogió el sobre amarillo y lo abrió a toda prisa para sacar unos documentos. —Perdona, con lo de esta mañana se me había olvidado —dijo ella.

—Siento lo que ha pasado —dijo distraído leyendo de qué se trataba.

—Bah, no pasa nada. Si cree que a mí va a intimidarme lo lleva claro.

—¿Este es el acuerdo que le tengo que enviar?

Teresa sonrió maliciosa. —Veamos si rechaza un millón de dólares por el niño. Si firma eso, Sean ha dicho que hasta puede conseguir que acabe en prisión por vender a su hijo.

Le miró sorprendido. —¿De veras?

—De veras. Pero antes tiene que hacerse una prueba de ADN para saber los resultados. Si no hay prueba positiva esos documentos no sirven de nada porque solo pagarás en caso de que haya un resultado fehaciente de que ese hijo es tuyo. Así que le tendrán que hacer una amniocentesis. Aunque conociéndola seguro que irá corriendo.

—A ver si hay suerte. —Se subió a la camioneta y sonrió. —Dile a tu novio que gracias.

Le guiñó un ojo. —Tranquilo, te enviaré la factura.

—Si esto sale bien la pagaré con gusto.

Capítulo 6

En la cena sentada al lado de Colter se dio cuenta de que estaba más tenso de lo normal. Contestaba con monosílabos y la miraba de reojo como si fuera una bomba a punto de explotar, lo que la hacía sentir aún más incómoda. En cuanto terminaron Colter se levantó y dijo —Keigan, Derren, ¿podéis venir un momento al despacho, por favor? Tengo que hablar con vosotros.

Se levantaron de inmediato y sus mujeres les miraron interrogantes mientras salían de la cocina. Empezaron a recoger y al cabo de unos minutos Derren apareció muy serio. —July, Amelia, ¿podéis venir?

Las chicas fueron casi corriendo muertas de curiosidad. Shine y Cindy se miraron de reojo metiendo los platos en el lavavajillas. —¿Puedes acabar tú? Tengo que ir al baño —dijo Shine.

—Claro.

Shine salió corriendo y el abuelo rio por lo bajo dándole unos vasos a Matthew que los acercó a la encimera. —Que misterio.

—Sí, porque suelen hablar de todo ante nosotros —dijo Mary un poco molesta.

—Seguro que es algo del negocio nuevo —dijo ella intentando que no se enfadara por sentirse excluida. Acercó lo que había quedado de la tarta a la nevera.

—Cielo, siéntate —dijo el abuelo.

—Estoy bien. Colter es un poco exagerado.

—De todas maneras descansa. Ya tendrás tiempo para trabajar.

Como no le iban a dejar que hiciera nada salió al porche y se sentó en uno de los sillones. Hacía una noche agradable. Al ver la luz encendida de la oficina suspiró levantándose. Amelia se había olvidado de apagarla por enésima vez. Bajó los escalones y fue hasta allí. Abrió la puerta y apagó la luz cerrándola de nuevo. Al volverse vio a Shine agachada ante la ventana del despacho. ¿Qué hacía? De verdad, era tonta. Era evidente que ponía la oreja a ver que estaban diciendo los mayores. Se acercó a ella sin que se diera cuenta y escuchó —Joder, hermano... —dijo Derren preocupado—. ¿Y qué vas a hacer?

—No tengo ni idea —dijo como si estuviera derrotado—. ¿Debería llamar a un psicólogo?

¿Un psicólogo? Igual hablaban de July y lo que le había pasado. Pobrecita, lo que le había ocurrido había sido muy fuerte. Aunque por qué preguntaba Derren si Colter iba a llamar a un psicólogo. Debería hacerlo él. De hecho, debería haberlo hecho hacía tiempo. Intentando escuchar mejor dio un paso hacia Shine que sorprendida volvió la cabeza y al darse cuenta de quien era abrió los ojos como platos. Esta hizo un gesto para que se fuera, pero Carolyn levantó una ceja como diciendo que se chivaría. Shine gimió por lo bajo antes de mirar la ventana de nuevo.

—Yo la veo bien —dijo Amelia—. ¿No, July?

—Se crió en unas circunstancias especiales. Como en la Edad Media, que las comprometían de niñas y ya eran conscientes de cuál sería su destino.

¡Hablaban de ella! Asombrada miró a Shine que gimió de nuevo.

—Es una situación muy delicada, hermano —dijo Keigan—. Si lo que la señorita Hugges te

ha dicho es cierto, tienes un problema de los gordos.

¿Ella era el problema? ¿La señorita Hugges hablaba de ella? Aquello era el colmo.

—Pero eso de la autoestima es preocupante —dijo Amelia—. Nunca se me hubiera pasado por la imaginación que la tuviera baja. —Dejó caer la mandíbula del asombro. —No creo que sea para tanto. Además, estaba dispuesta a irse. Si no la hubieras retenido con la deuda esa, se hubiera largado a seguir con su vida. Creo que estáis exagerando.

¿Pero qué coño les había dicho esa bruja?

—Teresa dice que los test eran claros y que su madre la maltrataba. —Carolyn se tensó. —Que no se sentía bonita, ni lista ni se relacionaba con nadie. Joder, no tenía ni amigas.

—Para que no se enamorara de otro o quisiera ir a estudiar fuera, seguramente. Si no la mujer estaría en problemas si la reclamabas. —Keigan suspiró. —La aisló con un objetivo, eso está claro.

—Y teníais que ver su casa. Es austera. Ni siquiera he visto un marco de fotos. Eso sí a pesar de haber estado fuera la casa estaba reluciente. Y toda esa comida en el congelador...

—Pasaron necesidades después del fallecimiento de su padre y su madre decidió ahorrar todo lo que podía. Seguramente se lo inculcó a ella. Como lo de las cervezas en la puerta de la nevera para ahorrar energía —dijo Derren.

—Pero hemos compartido varios meses conviviendo con ella —Amelia muy seria preguntó— ¿Habéis visto alguna tara en su comportamiento?

—No —respondió July—. Es agradable y buena persona. Muy trabajadora.

—En exceso, cielo —dijo Derren—. Se desvive por todos y su enfermedad es buena prueba de ello. Y precisamente por ese comportamiento ha aceptado volver al rancho, para pagar esa deuda que cree que tiene con Colter.

—Joder, ¿y si realmente no me quiere? —preguntó él cortándole el aliento—. ¿Y si todo es porque su madre le ha lavado tanto el cerebro que está obsesionada?

—Lo decís como si fuera una loca peligrosa o algo así —dijo July ofendida—. Te quiere, ¿qué más da la razón?

—Es importante, cielo. Porque eso significa que no le quiere realmente como es. Le ha idealizado desde niña.

—Creo que conoce más que bien sus defectos. Son de dominio público.

—Muy graciosa, cuñada.

—Además, cuando está cabreada bien que le replica. No como lo haría Amelia, pero no se queda callada. Y a mí me ha dado muy buenos consejos. ¿Qué pasa si es más ahorradora que nosotras? Todas somos distintas como son distintos nuestros padres. Lo que a mí me preocupa no es que no te quiera realmente, es eso de la autoestima. Que no se sienta lista o bonita sí que puede ser un problema.

—En tu boda yo no vi que tuviera problemas para relacionarse —dijo Amelia—. Todo lo contrario, hablaba con todo el mundo. No estaba sentada en una esquina viendo como bailabas con otras ignorándola como siempre.

Colter carraspeó. —No la ignoraba.

—Oh, por Dios. ¡Sí que lo hacías! ¡Estáis los tres cortados por el mismo patrón! ¿Te preocupa? Pues dile que la quieres y que quieres que sea tu esposa. —Carolyn se quedó de piedra. —¡Ya verás como en ese momento se le van todas las inseguridades que tiene! ¡Dile que es preciosa y que para ti es la mejor y ya no habrá problemas! ¡Déjate de psicólogos y habla con tu mujer en lugar de buscar excusas para no estar a su lado!

—¡Yo no hago eso!

—¡Pues entonces esa con la que te ves solo quiere que te alejes de ella porque está celosa!

—¡Teresa y yo solo somos amigos! ¿Es que no hablo claro?

—¡Ja! Lo que quiere es que no mires a otra. ¡Te ha contado un rollo que no tiene sentido! ¿Carolyn no ha mirado a otro hombre? Claro que no. ¡Era tuya! ¿O hubieras preferido que lo hubiera hecho?

Todos se quedaron en silencio y él gruñó molesto. —Joder, haces que parezca idiota.

—¡Es que lo eres! ¡Con lo listo que parecías, dejas que todas te tomen el pelo!

Las mujeres salieron del despacho dando un portazo y los hombres se quedaron en silencio. —Hermano, es obvio que están de su lado, pero entiendo perfectamente lo que quieres decir. Quieres saber si te quiere por ti mismo en lugar de por toda la mierda que su madre le ha inculcado —dijo Keigan.

Colter asintió. —Sí.

Separó los labios de la impresión porque parecía que deseaba su amor. No entendía nada, si la había rechazado mil veces.

—Acaba de regresar al rancho. ¿Por qué no os tomáis las cosas con calma y os conocéis de verdad? —le aconsejó Derren—. Tienes seis meses para saber lo que siente ella, lo que sientes tú y si sois realmente el uno para el otro de verdad. Pero hermano... Creo que las chicas tienen razón y esa profesora te está haciendo la envoltente hablándote mal de Carolyn.

—No la conoces —dijo entre dientes—. Es buena persona y me ha ayudado mucho desde que Marisa soltó su bomba. ¡Y esta mañana ha pagado las consecuencias! ¡Casi la despiden!

Se le puso un nudo en la garganta por cómo la defendía. Sin embargo, ella era la loca que le quería en su vida y que no tenía ninguna autoestima. Pues le iba a demostrar que ella se quería y mucho. Shine hizo un ruido y miró hacia ella antes de volverse para regresar al porche.

Shine gimió para decir por lo bajo —Genial, ahora tiene un cabreo de primera.

Furiosa entró en la casa y subió a su habitación. Que su madre era una maltratadora. Esa zorra no sabía lo que decía. Con lo que había llorado cuando le habían dicho que su hija no tenía ninguna autoestima. Se sentó en la cama reprimiendo las lágrimas de la rabia. Todavía recordaba cómo se había echado la culpa cuando la culpa la tenían dos chicas del instituto que le hacían la vida imposible. Siempre estaban llamándola fea, cerda o diciéndole que era tonta. No paraban de reírse de ella en clase. A su madre le costó muchísimo que entendiera que era mentira. Que solo lo hacían por envidia. Si su madre tenía algo es que siempre había sido muy sincera. A veces algo brusca, pero la había querido más que a nada. Recordaba como cansadísima después del trabajo le enseñaba algún postre o una receta desviviéndose porque aprendiera lo que sería su futura vida. Y estaba muy orgullosa de haberle conseguido uno de los mejores hombres del contorno. ¿Le decía que era del montón? Sí, porque no quería que se volviera tonta como esas chicas del instituto. Pero jamás la había llamado fea o le había dicho cosas para herirla. Decía que debía tener los pies en el suelo porque creerse más que nadie era de idiotas insensibles que se creían el ombligo del mundo. Y si decía que no fuera con chicos después de clase era porque ella ya tenía su futuro más que marcado y no podía dejar que ningún rumor estropeará su matrimonio. Tenía que estar a la altura de su hombre, por eso nada de amigas que le llenaran de pájaros la cabeza con fiestas o chicos. Nada de decir su secreto porque la envidiarían o las llamarían locas. Lo que habían hecho estaba mal visto y las dos eran muy conscientes de ello,

pero eso no significaba que su madre estuviera loca. Había querido lo mejor para ella y la había salvaguardado para él. Colter les había salvado la vida, porque aunque él no lo sabía servicios sociales había estado a punto de llevársela a un centro de acogida por su falta de recursos y se debían a él. Su madre respetaba tanto su promesa que había hecho lo necesario para que su prometido no tuviera ninguna queja y ella lo había entendido. Loca... Lo que le faltaba. Había sacrificado su vida por él y ahora creía que estaba mal de la cabeza. Pues le iba a demostrar lo loca que estaba. Furiosa se quitó la camiseta y la tiró sobre la cama para ir hacia el armario donde las chicas habían colgado sus cosas. Se quitó las zapatillas y los vaqueros dejándolos en el suelo y en ese momento se abrió la puerta. Colter se detuvo en seco. —Perdona, no sabía...

Sin sentir vergüenza de la rabia que la recorría gruñó cogiendo un camisón. —No pasa nada. No hay mucho que mirar —dijo con mala leche. Se lo metió por la cabeza volviéndose para que tuviera una buena vista de todo antes de dejarlo caer y fue hasta la cama, mostrándole el trasero al ponerse de rodillas sobre el colchón para tirar de la colcha. Él aún en la puerta atónito vio como suspirando se tumbaba y abrazaba su almohada. —Hasta mañana.

Colter carraspeó reaccionando y cerrando la puerta. —Hasta mañana, preciosa.

Entrecerró los ojos escuchándole caminar por la habitación. Él rodeó el biombo mirando la ropa tirada en el suelo. —¿Estás bien? Has dejado la ropa en el suelo. ¿Te mareas o algo?

—Mmm. Estoy cansada. ¿La recoges tú?

—Sí, claro. —Cogió sus vaqueros y los dejó sobre la silla.

Mirando los biombos vio su silueta mientras se desvestía. Entrecerró los ojos cuando vio un bulto sospechoso entre sus piernas. ¡Se había excitado! Molesta preguntó —¿No sales esta noche?

Él carraspeó. —Estoy cansado.

Vio como iba hacia la cama y se tumbaba desnudo, o casi. —Teresa se sentirá defraudada.

Se quedó en silencio. —Eso que se dice en el pueblo es mentira. Marisa está loca.

—Ya, claro.

—Tiene novio.

—Como si eso te hubiera importado antes.

—Pues la verdad es que antes no me importaba mucho.

—No te importaba nada.

—Pues eso.

Gruñó dándole un golpe a la almohada y se dio la vuelta dándole la espalda.

—Pero debe ser que me hago mayor porque eso ya no me entretiene tanto como antes.

—Tranquilo, que seguro que encontrarás otro entretenimiento.

—Sí, creo que he encontrado otra cosa que me interesa mucho más.

—Pues que te aproveche.

—Preciosa, seguro que voy a quedar de lo más satisfecho.

—¿Preciosa? ¿Por qué me llamas así?

Él se quedó en silencio durante unos segundos antes de decir —Porque eres preciosa. —Le dio un vuelco al corazón. —¿No tienes nada que decir?

—¿Cuántas veces has llamado preciosa a una mujer en los últimos dos años?

—Ninguna.

—¿Ninguna?

—No.

—¡Serás mentiroso! —Se sentó furiosa en la cama. —¡Se lo dijiste a Milly Parker en la boda

de Derren!

—¿De veras?

—¡Sí! ¡Te oí! Le dijiste que estaba preciosa.

—Ah, eso. Eso lo digo mucho. —Parpadeó sin entenderle. —Pero seguro que nadie me ha oído decir que era preciosa. Eso es distinto. Tú eres preciosa por dentro y por fuera.

—¿Te estás riendo de mí?

—No, ni se me ocurriría. ¿Acaso no te crees bonita?

Era evidente que estaba haciendo lo posible para subirle la autoestima y eso sin querer la enterneció. —Sí.

—¿Sí? —Pareció sorprendido.

—Sí, pero cuando te lo dicen hay que contestar que se es del montón para que no piensen que eres una creída.

—Eso te lo dijo tu madre, ¿no? —preguntó molesto.

—Pues sí.

—Así que piensas que eres bonita.

—¿Estás ciego? Estoy buenísima. —Él se quedó en silencio. —Tengo unas piernas preciosas, un buen trasero en forma de corazón, unos pechos firmes de buen tamaño, eso por no hablar de mi cabello que llama la atención y mis ojos almendrados. No es por nada, pero estoy para comerme —dijo con chulería—. Por eso mamá insistía en que dijera que era del montón para que no me tomaran por una creída.

Él gruñó por lo bajo. —Entiendo. ¿Y que más te pedía tu madre que dijeras?

Sonrió maliciosa. —Oh, pues no sé. Que fuera buena y esas cosas. Que no mirara a los chicos porque podía alentarles y eso no podía ser... Podrías molestarte. Oye ¿sabes que has sido un incordio toda mi vida?

—Vaya, lo siento —dijo entre dientes.

—No te disculpes. —Suspiró tumbándose de nuevo. —Si la culpa la tienen mis antepasados que eran muy suyos. ¿Sabes que mi tatarabuelo regaló a su hija? La atacaron en la calle cuando iba a llevarle la comida al trabajo y su marido la salvó.

—¿Y qué les ocurrió? ¿Fueron felices?

Sonrió sin poder evitarlo. —Sí, mucho. Tuvieron catorce hijos. Mi bisabuela fue su última hija. Mi madre decía que era especial. Tuvo seis hijos y mi abuela tuvo ocho. —Suspiró. —Sin embargo, mi madre solo tuvo una. Y me tocó a mí.

—Vaya.

—Qué se le va a hacer. Seré la esposa perfecta para otro.

—¿No me digas? —dijo entre dientes.

—Seis meses y me piro.

—Te noto muy ansiosa.

—Uff, por tu culpa nunca he tenido una cita. Y ya tengo una edad, tengo necesidades —dijo con descaro.

Él se sentó de golpe. —¿Necesidades?

—Claro, no soy de piedra, ¿sabes? —Maliciosa sonrió. —Me excito como todo el mundo.

—Conmigo, ¿no? —Al no contestar se mosqueó. —¿Te excitas con otros?

—Bueno, hay un actor que me pone mucho. Tengo unos sueños con él... —Dejó salir el aire exageradamente en un largo suspiro. —Es tan guapo... Y tan sexy... Mmm y que músculos.

—¡Carolyn!

—¿Qué?

—Si tienes ganas solo tienes que decirlo.

—¿Contigo? —preguntó aparentando inocencia—. No, gracias.

—¿Por qué no? —preguntó molesto.

—Porque eso sería un lío. Si me voy para qué embrollar las cosas. Me acuesto con otro y ya está.

—Vas a tener que esperar otros seis meses. Mira que puede ser mucho tiempo... Y a mí me tienes a mano.

—Experiencia no te falta —dijo como si se lo estuviera pensando—. Pero mejor que no porque puede que después se me crucen los cables con tanto sí y no. ¿Quieres volverme loca?

—No nena... —dijo como si se estuviera conteniendo.

—Pues mejor elijo a uno de los vaqueros que tengo los domingos libres. —Sonrió encantada. —Hasta mañana.

—Pero...

—Si no te callas no podré dormir y estoy agotada, Colter.

Él suspiró tumbándose de nuevo y gracias a la luz que entraba por la ventana vio cómo se movía en la cama como si no encontrara la postura. Reprimió la risa y de repente se le ocurrió una idea. Encendió la luz de la lámpara y se levantó.

—¿A dónde vas?

—Al baño. —Sabía que la luz le dejaba verla a través del biombo y salió lentamente de la habitación. Tardó varios minutos sabiendo que estaba pensando que estaba desahogándose.

Cuando pasó el tiempo que ella creía que era suficiente porque no tenía ni idea abrió la puerta del baño y allí estaba a punto de llamar. —¿Estás bien? Has tardado mucho.

Sonrió radiante. —Me siento genial.

Pasó ante él que la miraba como si quisiera pegarle cuatro gritos. Cuando llegó a la habitación corrió hacia la cama y se tumbó dándole la espalda mostrando las braguitas. Escuchó como gruñía y como se acercaba para apagar la luz de la lámpara, pero no llegó a hacerlo. —Buenas noches —dijo como si estuviera agotada.

—Nena...

Ella le miró sobre su hombro y Colter atrapó sus labios. Sorprendida abrió la boca y él la cogió por la nuca para invadirla. Cuando su lengua rozó la suya gimió volviéndose boca arriba y él la saboreó llevando su otra mano a su cintura para elevarla pegándola a su pecho. Mareada por lo que le hacía sentir acarició su lengua y las entrelazaron provocando que sus pechos se endurecieran con fuerza. Colter apartó su boca lentamente y susurró contra sus labios —He pensado que el primer beso debía dártelo yo. Por los viejos tiempos cuando eras mía.

—Ajá... —dijo impresionada.

La tumbó en la cama y sus ojos recorrieron su fuerte pecho. Sus abdominales le hicieron tragar saliva y cuando sus ojos llegaron a su sexo cubierto por unos bóxer negros, los abrió como platos porque era evidente que aquello estaba duro como una piedra. Se mordió el labio inferior mientras él sonreía antes de apagar la lámpara y enderezarse. —Buenas noches, nena.

Ni saliva tenía, así que asintió. Le siguió con la mirada y cuando rodeó el biombo ella se giró para ver cómo se tumbaba en la cama.

¿Y ahora se iba a dormir así? Tendido en la cama boca arriba aquello era evidente y le subieron unos calores que la hicieron sudar y todo. Que beso. ¡Qué beso! No podía haber un primer beso más perfecto. Abrazando la almohada sonrió sin poder evitarlo. Vaya, hasta le había

quitado el cabreo. Se mordió el labio inferior y dijo antes de darse cuenta —Mi madre no estaba loca.

A él se le cortó el aliento. —Nos oíste.

—Sí. Y no estaba loca. Aquellos test fueron una mierda y la psicóloga del colegio quiso hacerse la lista ante la directora. Era mentira.

—Nena, igual debería llevarte a un psicólogo. Tu crecimiento no ha sido normal. —Vio cómo se levantaba de la cama y apartaba el biombo para verle la cara. Preocupado se sentó mirándola fijamente. —Me preocupas.

—¿Porque no tenía amigas?

—En parte sí, pero...

—Porque no he salido con nadie.

Él entrecerró los ojos. —Hablemos mejor de lo de las amigas.

—Varias chicas de mi clase me odiaban. Ninguna se acercaba por miedo a ser objeto de sus ataques. Mamá no tuvo nada que ver. Se lo oculté, no le dije nada y cuando la llamaron del instituto lloró durante horas. Sabía que ocurría algo, pero no se imaginaba que fuera eso y nos ayudó a unirnos todavía más. —Apretó los labios. —Siempre he sido tímida, lo reconozco, pero esas brujas no ayudaron nada. Y después ya no confiaba en nadie. Prefería estar sola.

—No le importaba si aprobabas por los pelos.

—No, mi educación en el instituto era casi una obligación. Y en ese año de instituto se convirtió en un suplicio. ¿La señorita Hugges no te ha dicho que esas chicas fueron expulsadas del instituto porque me quemaron la taquilla?

Colter se tensó. —No, no me lo ha dicho.

—Pues se ha callado muchas cosas, ¿no? Cuando la acusaron de maltrato mi madre habló conmigo y fue a ponerlas verdes al instituto. Temiendo una demanda por no haber hecho nada frente a su acoso les dieron una charla a esas zorras, ¿y qué hicieron? Me quemaron la taquilla. Las pilló el vigilante cuando salieron corriendo y las expulsaron del instituto. Al parecer tu amiga se calla lo que quiere.

Él se quedó en silencio unos minutos. —¿Y lo de la casa?

—Ya te lo dije. Mi madre vendió los muebles cuando lo pasamos tan mal y cuando empezó a trabajar decidió no comprar más porque quería ahorrar para terminar de pagar la casa. Y realmente no los necesitábamos, ¿para qué comprarlos? Éramos solo dos y nos pasábamos casi todo el día fuera de casa. Cuando llegaba del instituto nos pasábamos casi todo el tiempo en la cocina y después a estudiar. El salón casi ni lo usábamos y yo tenía tele en mi habitación para ver lo que me apetecía. Después se puso enferma y siempre creí que viviría contigo, ¿para qué comprar muebles?

—¿Y las fotos? No tienes ni fotos, nena.

—Mi madre las quitó cuando murió papá —susurró—. Para no quitar solo las tuyas las quitó todas. Yo tengo en mi habitación.

Él frunció el ceño. —¿No me mientes?

—Si hubieras visto mi habitación te hubieras llevado otra impresión.

Se levantó dejándola atónita y más aún cuando cogió unos vaqueros. —¿Qué haces?

—Ir a verla.

—¿Qué? —Se sentó de golpe. —No, ¿ahora?

—Sí, ahora. Y como vea algo raro mañana llamo al psicólogo. Uno bueno. —Se cerró los pantalones y cogió las botas.

—¿Por qué no lo dejas para mañana? No se va a ir a ningún sitio, ¿sabes?

—¿Para qué esperar?

Salió con las botas y la camiseta en la mano. Carolyn gimió. —Mierda.

Capítulo 7

Como el cristal de la cocina estaba roto entró por allí y subió las escaleras. Había cuatro puertas y abrió la que tenía en frente encendiendo la luz. La cama estaba hecha, pero los pocos muebles que había no tenían nada personal. Apagó la luz y caminó hacia su derecha abriendo la puerta. El baño, que no era por nada, pero olía a pino y brillaba impoluto. —Esta mujer...— Exasperado abrió la del final del pasillo. Al encender la luz vio que era la más grande y la cama también estaba hecha. Frunció el ceño porque allí había una alfombra beige y una biblia sobre la mesilla. Fue hasta el armario y lo abrió para ver ropa que debía ser de su madre. No es que hubiera mucha, la verdad. Cerró el armario y salió de la habitación. Mañana pediría la cita. Aquello no era normal.

Decidido fue hasta el otro lado del pasillo para abrir la puerta y cuando entró se detuvo en seco porque estaba llena de fotografías, pero no de su padre. Eran distintos escenarios del pueblo en blanco y negro. Separó los labios de la impresión al ver las manos unidas de Keigan y Amelia en uno de sus paseos por el pueblo. Estaban de espaldas y solo se veían sus manos unidas, pero él supo de inmediato que eran ellos. Dio un paso dentro de la habitación pisando la gran alfombra rosa que cubría casi todo el suelo. La cama era de matrimonio y estaba cubierta por una colcha de cuadros plateados y rosas. Y el cabecero de forja tenía unas luces led entrelazadas entre los barrotes. Ante la cama había un escritorio y en la pared había un corcho con más fotos. Separó los labios al ver una camioneta en una carretera con la puesta de sol al fondo. ¡Era su camioneta! Atónito miró la foto de al lado y vio la huella de una bota sobre el barro. Dio un paso atrás porque eran fotos muy pero que muy buenas. En una repisa encima del corcho había dos cámaras de fotos que parecían muy antiguas. Se giró lentamente. Jamás la había visto hacer una foto. Aunque siempre había intentado ignorarla, la verdad. Frunció el ceño viendo las fotos de las paredes y al mirar la mesilla de noche un marco de plata le llamó la atención. Eran sus padres en Navidades y parecían muy felices. Fue hasta allí y por la posición de la cámara supo que había sido ella de niña quien había sacado la foto. Entonces las miró de manera distinta. Cada una de esas fotos contaban la vida de Carolyn vista desde sus ojos. Había plasmado todo lo que le rodeaba y sobre todo lo que le hacía feliz. Su madre soplando las velas, regalos debajo de un árbol de Navidad, el lago que había a unos kilómetros... Sonrió porque había muchas fotos del picadero. Allí había sido muy feliz.

Volvió la vista hacia el escritorio y bajo una de las fotos de un rodeo que hubo unos años antes, vio la pierna de un hombre. Fue hasta allí y quitó la chincheta. Era él. La foto debía tener seis o siete años. Participaba en el rodeo de las fiestas del pueblo y tenía una pierna sobre una de las barras de la valla de hierro dispuesto a subirse para colocarse sobre el toro. Al ver la tierra frunció el ceño mirando la huella. Se parecía mucho. ¿Era su huella? Sonrió negando con la cabeza y dejó la foto sobre el escritorio que solo tenía un cuaderno sobre él. Abrió la tapa y vio que era una especie de agenda que empezaba poco después de la muerte de su madre. Levantó una ceja por lo metódica que era. Se levantaba a las siete y siempre tenía una tarea que hacer. Al pasar las hojas leyó en la última unas palabras escritas que le dejaron en shock. *“A partir de aquí no puedo planear nada porque ya no depende solo de mí. Dejaré que el destino decida.”* Debajo

había una carita sonriente.

Cerró el cuaderno y alargó una mano para abrir el cajón. Lápices de colores, goma y otras cosas como un estuche que debía ser el que llevaba al instituto. Todo estaba pulcramente colocado. Y al abrir el siguiente cajón vio que había sobres y cosas así. Fue hasta el armario y lo abrió. La ropa que había quedado allí también estaba ordenada, incluso lo había hecho por colores. Se debía aburrir muchísimo cuando su madre murió, tanto que había intentado llenar su tiempo de todas las maneras posibles después del trabajo esperando que él se decidiera a reclamarla. Sin salir con nadie esperando el prometido que nunca le hacía caso. —Joder...

Cerró el armario lentamente pensando en ello y apretó los labios. Se debía haber sentido muy sola ese último año y medio. Sintiéndose todavía peor se volvió para verla tras él. —Nena, ¿qué haces aquí?

—Le he cogido la camioneta a Keigan. —Incómoda miró a su alrededor. —¿Qué te parece? —Fue hasta el escritorio y colocó la foto en su sitio poniéndose como un tomate. —¿Necesito un psiquiatra?

Se pasó la mano por el cabello. —No sé, nena. Estoy hecho un lío.

Se sentó en la cama. —Crees que estoy loca. Que ambas lo estábamos. Pero no tienes que preocuparte. En seis meses me voy y no me verás nunca más. —Forzó una sonrisa. —Habré pagado mi deuda. No de la manera que mi madre esperaba, pero al menos no les habré fallado.

—¿Es eso lo único que te importa? —preguntó molesto—. ¿La maldita deuda?

Se sonrojó. —No, pero tú ya has dejado clara tu postura e insistir más me parece humillante. ¿No crees que ya me he arrastrado lo suficiente?

—No te has arras...

—¡Ya está bien, Colter! —Se levantó enfadándose. —¡Tú mismo me lo has dicho muchas veces! ¿Qué pretendes ahora? ¡Porque con tus hermanos dabas a entender algo que no me cabe en la cabeza después de lo ocurrido en estos años! —Él apretó los labios. —¡Y acabas de decir que estás hecho un lío! —Le señaló con el dedo. —¡A mí no me marees! ¿Qué quieres? ¡Habla claro de una vez y lo que sea llévalo hasta el final, que me tienes muy harta!

Incómodo dijo —Me preocupas.

—¿Te preocupo yo? ¿Desde cuándo? ¡Porque hasta ahora te preocupaba una mierda! ¡Si viviendo en tu casa ni me compraste un regalo de Navidad para demostrarme que no era nada tuyo! ¿Sabes lo humillante que fue que cogieras el reloj que te había comprado y dos días después lo viera en la muñeca de Chris? —preguntó mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. —¿Sabes cómo me sentí? Pero la culpa es mía, claro. No tenía que haberte comprado nada cuando era evidente que me odiabas.

—No te odiaba, nena —dijo impotente—. Quería que te fueras.

Pálida porque se lo confirmara dio un paso atrás. —Pues es lo que voy a hacer. ¿Qué es lo que quieres ahora? —chilló de los nervios.

Dio un paso hacia ella. —Carolyn tranquilízate.

Le dio un tortazo que le volvió la cara y Colter apretó los labios antes de mirarla. —Me lo merezco.

—Te mereces mucho más. —Una lágrima corrió por su mejilla. —Me dejaste sola.

La cogió por la muñeca pegándola a él y la abrazó. —Lo siento, nena.

—Soy libre —dijo llorando—. Puedo hacer lo que quiera.

—Sí. —Le acarició la espalda. —Pero aún tengo seis meses para hacerte cambiar de opinión y que no te vayas.

Se le cortó el aliento. —¿Por qué?

—Me he dado cuenta de que me importas.

—Ahora.

Él se tensó. —Parece que te molesta.

Se apartó de él y le gritó a la cara. —¿Ves cómo eres tú el que necesita un psiquiatra?

—¡Muy bien, iremos los dos!

—Ah no, vete tú solo que yo estoy perfectamente.

—¿De veras, nena? ¿No me mientes?

Al ver la preocupación en sus ojos negó con la cabeza. —¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho estos años, Colter?

—Joder, no lo sé. —Le arreó otro tortazo. —¡Vale, sí lo sé!

—Te lo has pasado de miedo mientras yo esperaba. ¡Y has dejado embarazada a otra! —gritó como una descosida.

Él hizo una mueca. —Un error que no podré remediar.

—Yo no voy a cuidar al hijo de otra mujer. —Sollozó volviéndose y se tapó el rostro con las manos.

Colter palideció. —Hace unos meses...

—¡Eso fue hace unos meses! ¡Cuando llegué al rancho hubiera hecho cualquier cosa por ti, pero ahora es distinto! ¡Me he dado cuenta de que eres un ser mezquino y egoísta, no quiero tener nada contigo! —Se volvió furiosa. —En seis meses ya no te deberé nada y me iré de aquí. Esto se acabó, ¿me oyes? ¡Y tú estabas de acuerdo, así que más te vale que lo dejes estar! ¡En cuanto transcurran los seis meses te perderé de vista y te juro que puede que me cueste la vida, pero pienso olvidarte!

Fue hasta la puerta decidida. —¡Carolyn!

Bajó las escaleras corriendo y él fue tras ella. Cuando llegaron al hall él cogió uno de sus brazos volviéndola. —Sé que te he defraudado, que he hecho el idiota, pero eso ya ha quedado atrás.

—¿Me tomas por estúpida? —Soltó su brazo. —Si tienes un lío con la profesora de Shine —dijo con desprecio.

—Eso es mentira. Entre ella y yo no hay nada.

—¿Ah, no? ¡Le has hablado de mí! —gritó empujándole por el pecho—. Se lo has contado, ¿no? —Colter perdió el color de la cara al ver su dolor. —¿Le has hablado de mi madre y de mí a tu amante? ¿Cuándo? ¿En la cama? ¿Os habéis reído de nosotras? Claro, por eso te ha contado lo de los informes de la psicóloga para dejarme peor. Seguro que te reíste a carcajadas.

—No, estás equivocada...

Carolyn le miró fríamente. —Da igual si es cierto o no, porque ahora que te conozco bien es evidente que eres alguien en quien no se puede confiar. No solo me has fallado a mí, sino que tu palabra no vale nada. Pero eso lo demostraste el día en que murió mi madre.

Salió de la casa dejándole en shock y Colter cerró los ojos llevándose las manos a la cabeza. —¡Joder!

Cuando llegó a casa ella ya estaba tumbada en la cama haciendo que dormía. No pensaba dirigirle más la palabra. —Nena, ¿duermes? —Se acercó a su cama, pero ella ni se volvió ni abrió los ojos. Le escuchó rodear los biombos y como se desvestía. Al tumbarse suspiró como si

estuviera agotado. Al cabo de unos minutos ninguno de los dos dormía y Colter susurró —Fui un cobarde, nena. Tu madre estaba tan mal que no pude negarme y esa cobardía me hizo largarme en cuanto murió. No quería atarme a nadie y menos a una mujer que apenas conocía. —Se le cortó el aliento porque lo reconociera. —No quería que trabajaras aquí porque sabía que eso te daría ilusiones e hice todo lo posible para que no te sintieras cómoda. Pero a la vez que te rechazaba fui conociéndote y cuando te pusiste enferma me di cuenta de que poco a poco te habías metido dentro de mí. No quiero perderte, nena. Entiendo todo lo que me has echado en cara, pero no quiero perderte. —Una lágrima corrió por su nariz y se la limpió molesta. —Quiero que te quedes, pero no por ese maldito compromiso, sino porque deseas estar conmigo. —Ella no dijo nada y él suspiró. —Hasta mañana, preciosa.

. Colter se levantó a las cuatro porque seguramente tampoco había dormido nada y salió en silencio de la habitación creyéndola dormida. Se levantó agotada porque no había pegado ojo. Arregló la habitación antes de bajar a desayunar y se encontró con Keigan tomándose un café. —Buenos días, madrugadora —dijo sorprendido, pero al ver su cara frunció el ceño—. ¿Te encuentras bien?

—Sí, mucho mejor, gracias. —Se acercó a la nevera y la abrió poniendo los ojos en blanco porque aquello era un desastre. Empezó a sacar las cosas del desayuno y a abrir tápers para saber lo que había dentro.

—¿Qué haces? —preguntó el jefe acercándose.

—El desayuno.

—Carolyn, el médico ha dicho que descanses.

—Pues si quieres que descanse, no sé por qué tengo que dormir con Colter —dijo molesta. Al ver como el hermano mayor se tensaba susurró —Perdona, pero es que he dormido muy mal.

—Hablaré con Amelia para que duermas en la habitación de Shine a partir de esta noche.

Le miró esperanzada. —¿Lo harías?

—Por supuesto. Ahora deja eso que...

En ese momento entró Amelia que se detuvo en seco al ver su cara. —¿Qué te pasa? Keigan llama al médico.

—Estoy bien. —Se volvió hacia el frigorífico. —Esto es un desastre. ¿Cómo encuentras las cosas?

—De milagro.

—Nena, creo que es mejor que Carolyn duerma en la habitación de Shine a partir de...

—No puede ser, cielo. —Amelia cogió el zumo de la nevera. —Esta noche vienen a ensayar unas de la obra y se quedarán a dormir. —Su marido la miró con horror. —Queda poco para que se vayan a Austin. Sé comprensivo. —Al ver que cogía una sartén dijo —¿Qué haces?

—El desayuno.

—Aparta que lo hago yo.

Carolyn miró su vientre. —Siéntate, ¿quieres? Dale un beso a tu marido o algo así, pero fuera de mi cocina.

Jadeó indignada. —¿La has oído?

—Sí, nena. La he oído. ¿Por qué no os ayudáis la una a la otra?

—Puedo sola —dijo Carolyn antes de que Amelia pudiera abrir la boca—. ¿Derren desayunará con nosotros?

—July ha pasado mala noche. —Amelia cogió los cubiertos mientras ella rompía los huevos.
—Ha tenido una pesadilla.

La miró sorprendida. —Vaya, como lo siento.

—Derren está preocupado porque durmiendo con él nunca había tenido ninguna.

—Debería ir al psiquiatra. Lo que le pasó es muy fuerte para cualquiera.

Keigan y Amelia se miraron. —¿Por qué no la acompañas?

Volvió la cabeza lentamente hacia Amelia que forzó una sonrisa. —Ninguna de las dos trabaja y puedes decirle que tú quieres ir porque estás confundida con lo que prometió tu madre o yo qué sé...

Bufó revolviendo los huevos. —No estoy loca.

—¿Quién ha dicho que estés loca, mujer? —preguntó Keigan como si nada—. Es solo para que July no tenga miedo a ir. Le estarías haciendo un favor.

Lo que menos quería era discutir el mismo tema una y otra vez hasta que logaran convencerla. Seis meses, seis meses y se largaría de allí. ¿Qué le importaba a ella lo que dijera un tío que no la conocía de nada? —Muy bien, iremos juntas.

Sonrieron como si les hubiera tocado la lotería. —Perfecto —dijo Amelia.

Capítulo 8

Se pasó todo el día sin hacer nada porque July no le quitaba ojo. Al parecer su marido también había hablado con ella sobre ir al terapeuta y después de pedirles cita él mismo con uno de los mejores psiquiatras de San Antonio las habían dejado en paz. Afortunadamente la dejaban coser y ayudó a July en la preciosa colcha que estaban haciendo para el bebé de Amelia.

Al oír los gritos de Amelia desde la oficina reclamando unos camiones que tenían que haber llegado hacía una hora, July sonrió dando una puntada. —A ese le está poniendo guapo.

Rio por lo bajo. —Ahora ya nadie se le sube a las barbas. Me da que Keigan tiene razón.

—Lleva la administración del rancho como una auténtica dictadora. Su marido no puede estar más orgulloso. Dice que le ahorra muchas broncas.

Rieron divertidas. —Son perfectos el uno para el otro.

—Sí.

—Como tú lo eres para Derren. Nunca le he visto tan feliz.

La miró sorprendida. —¿Eso crees?

Perdió la sonrisa poco a poco. —Sí, July.

Hizo una mueca. —No me interpretes mal, sé que me quiere y sé que es feliz. Y yo no puedo serlo más, pero a veces creo que todo esto es un sueño, ¿sabes? Somos tan afortunados, he sido tan afortunada que da miedo.

Alargó la mano y cogió la suya con delicadeza temiendo hacerle daño. —Eres afortunada y te lo mereces. No es un sueño y debes disfrutarlo sin sentir temor a lo que pueda pasar. No tengas miedo. Os amáis y vais a tener un hijo y estoy convencida de que os esperan muchas más cosas maravillosas.

Sonrió con cariño. —Gracias Carolyn.

—¿Por qué?

—Porque a pesar de cómo te tratamos nos has perdonado y me apoyas.

Apretó los labios. —No voy a negar que me dolió, pero después de hablar con Colter lo entendí. Estáis embarazadas y el abuelo estaba recién operado, era un riesgo.

Aliviada porque lo entendiera sonrió. —¿Y qué tal con Colter ayer por la noche? —Gruñó poniéndose con la labor de nuevo. —¿Mal?

—No quiero hablar de ello. ¿Te importa?

July entrecerró sus ojos castaños. —Sí que debe ir mal para que ni quieras hablar de ello.

—Ayer hablamos, ¿sabes?

—¿De veras? —Interesada dejó la colcha sobre la mesa y apoyó los codos sobre ella. —¿Y qué pasó?

—Ahora parece interesado, pero está hecho un lío.

—¿Colter?

—Sí, dice que quiere estar conmigo cuando está con esa. Y está con esa cuando va a tener un hijo con otra. Yo en seis meses me largo que estoy harta.

July la miró pensativa. —Si Amelia o yo no les hubiéramos dado otra oportunidad...

Se tensó. —Yo no soy Amelia ni tú, yo era suya. Puede que al principio no me quisiera, pero

adquirió un compromiso con mi madre antes de morir...

—Ah, que te has enterado de eso.

—Pues sí. Mi madre me lo dijo en cuanto se fue del hospital. ¿Y qué hizo él? Me colgó el teléfono cuando le llamé y me siguió ignorando. ¿Y qué hice yo? No perder la esperanza. Creía que con el tiempo recapacitaría y cuando vengo aquí me trata peor que a un perro. Que quería que me fuera, me dijo, ¿te lo puedes creer? Hace unas semanas no podía ni verme y no se cortaba en demostrármelo y de repente soy importante para él. Y me lo dice cuando esa misma tarde había visto a su amante, que por cierto me puso verde con un montón de tonterías sobre mi infancia.

—Uy, que también sabes eso. —Forzó una sonrisa. —Dice que no son amantes.

—¿Y tú te lo crees? ¿Cuándo ha tenido Colter una amiga?

Lo pensó. —Pues que yo sepa nunca.

—Los Bansley eran unos pendones de primera. Mujer que se les ponía a tiro, mujer que perdía el refajo en minutos.

July gruñó.

—Puede que vuestros maridos se hayan reformado, pero Colter no lo ha hecho y que tenga esa confianza con esa mujer demuestra que comparten cama. Por Dios, si hasta lo sabe Marisa...

Se sonrojó con fuerza. —En el pueblo hay mucho chismoso. Igual...

—Cuando el río suena agua lleva. —Se pinchó el dedo y gimió metiéndoselo en la boca. Lo sacó para mirárselo y le salió una gotita de sangre. —Mierda. —Se levantó para ir al fregadero y cogió papel de cocina. Escuchó el motor de un coche y frunció el ceño porque era el de Marisa. —Leche, la futura madre viene hacia aquí.

—No fastidies. —July se levantó corriendo hacia la ventana y gritó —Abuelo, ¿sabes dónde están los chicos?

—¡Lo sabrá Amelia!

La aludida salía en ese momento de la oficina y al ver que el coche se detenía ante la casa se tensó.

Fueron a toda prisa hacia el porche y vieron como Marisa bajaba del coche. Estaba furiosa y llevaba unos papeles en la mano. —¿Dónde está Colter?

—Trabajando, porque algunos trabajan —respondió July con chulería.

—¿Qué quieres Marisa? —preguntó Amelia llegando hasta ellas.

Se volvió y de malas maneras le tiró los papeles a la cara. —¡Dile a Colter que si cree que va a engañarme lo lleva claro! ¡Mi abogado también es muy bueno! ¡Cómo vuelva a hacer una propuesta así para librarse de mí, le pondré una denuncia por acoso con orden de alejamiento incluida! ¡Incluso pediré daños y perjuicios por el estrés que me está ocasionando! ¡A ver quién gana!

Atónitas vieron como rodeaba el coche y se largaba de allí después de hacer su numerito. Carolyn bajó los escalones y se acercó a Amelia que observaba el coche como si quisiera asegurarse de que se largaba. —¿Estás bien?

Amelia asintió y Carolyn se agachó para coger los papeles del suelo. Ordenó las hojas y se le cortó el aliento al leer que era un acuerdo para ceder la custodia del bebé. Le pagaría a Marisa un millón de dólares para que desapareciera de la vida de ambos.

—¿Qué dicen los papeles? —preguntó el abuelo.

—Le ha ofrecido un millón por el bebé.

—¿Qué? —preguntó Amelia quitándole los papeles de las manos. A toda prisa empezó a leer

y pasó las hojas.

—¿Eso se puede hacer? —preguntó July confundida.

—Si se lo ha dicho el abogado debe ser que sí —dijo el abuelo—. Pues no se ha tomado muy bien la oferta.

—Sería como vender a su hijo, ¿no? —Carolyn negó con la cabeza. —Marisa no tiene escrúpulos, pero tampoco es tonta. Seguro que cree que sacará más presionándole los próximos años.

—¿Más de un millón? —preguntó el abuelo.

—Igual sí quiere a ese niño, ¿no lo habéis pensado? —preguntó July. Todos la miraron incrédulos y esta hizo una mueca. —No cuela, ¿no?

—No, cielo —dijo el abuelo—. No cuela. Hace un par de semanas fui al pueblo y se daba unos aires... Entró en la tienda como si fuera la reina y le dijo que le apuntara la compra a Colter. Que era el padre de su hijo y tenía que alimentarle. La botella de ron que llevaba seguro que no era para el bebé.

Carolyn se llevó la mano al pecho. —¿Crees que bebe?

—Esa no se cuida como debe, te lo digo yo. En toda aquella comida no había una sola cosa sana. Todo eran productos precocinados. De hecho, la señora Carson le dijo que tenía que mejorar la alimentación y se echó a reír como si estuviera muy divertida mientras cogía las bolsas.

—Abuelo, ¿cómo no nos dijiste nada?

—Porque las cosas ya estaban candentes como para empeorarlas. Además, Colter estaba muy preocupado con lo de Carolyn y no quise ponerle aún más nervioso.

Su corazón saltó. —¿Preocupado por mí?

Las chicas la miraron. —¿No lo sabes? —preguntó Amelia.

—¿El qué?

—Colter iba a verte todos los días. Era él quien te visitaba en la UCI hasta que estuviste consciente.

Separó los labios de la impresión y miró a July que asintió. —Creo que ahí se dio cuenta de muchas cosas.

—Pero después no volvió.

—Cuando despertaste tuvo que esperar a que estuvieras en la habitación, porque los médicos pensaban que intentarías hablar y eso te agotaría. De hecho fue así, las enfermeras tenían que decirte continuamente que no hablaras, así que hicieron bien en no dejar que fuera a verte hasta que estuvieras en planta. Cuando te llevó las cosas dijo que estabas muy fría y emperrada en irte. Era evidente que no deseabas vernos a ninguno y no quería alterarte. Así que esperó a que salieras.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿De veras fue?

Amelia sonrió. —Cada día.

—Y la primera semana se quedó en San Antonio en un hotel por si llamaba el doctor y eso que solo te veía diez minutos al día, pero quiso estar a tu lado —dijo July suavemente.

—No me dejó sola.

—No, cielo —dijo el abuelo—. Y si hubiera sido por él no se habría movido de al lado de tu cama. —Sonrió divertido. —Cómo despotricaba de lo pesados que eran en la UCI con los horarios. Estabas drogada, ¿qué más daba que estuviera allí o no?

Emocionada sonrió.

—¿Estás bien? —preguntó Amelia.

—Sí, es que no me lo esperaba.

—Así son los Bansley. Suelen hacer cosas que no nos esperamos. —Volvió a mirar los papeles. —Como esto. Está claro que está desesperado.

—Un millón de dólares —dijo el abuelo con desprecio—. Si ha rechazado eso, nunca se librará de esa sanguijuela.

Pensativa se volvió hacia el camino que salía del rancho. —No, nunca se librará de ella. Será una molestia a la que tendrá que acostumbrarse.

Los tres hermanos llegaron a la vez y Carolyn terminando la cena se volvió para verles entrar cubiertos de polvo.

—¿Pero qué ha ocurrido? —preguntó Amelia mirándoles de arriba abajo—. ¿Os ha pasado la manada por encima?

—Uno de los toros se ha metido en el cercado de las preñadas y se ha puesto burro. —Su marido le dio un beso en los labios.

—Nos ha costado un montón sacarle. —Derren se acercó a su mujer y la besó varias veces haciéndola reír.

—A la ducha.

—Por Dios, danos una cerveza. —Colter se acercó a la nevera y al ver la cena entrecerró los ojos. —Nena, ¿has cocinado?

Miró de reojo a las chicas que carraspearon. —Lo han hecho todo ellas.

—¡Tienes que descansar! —Cerró la nevera de golpe.

—Se ha emperrado. —July se encogió de hombros. —Y parece estar bien.

En ese momento escucharon pasos corriendo por la escalera como si estuviera bajando otra manada y lo era, porque cinco de las compañeras de Shine, Cindy incluida, entraron en la cocina corriendo hacia la mesa.

—¿Cómo va el ensayo? —Carolyn cogió la bandeja de la carne y la llevó hasta la mesa poniéndosela a las chicas en el centro.

—Bien —contestaron todas a la vez.

Keigan entrecerró los ojos. —Shine después de la cena te quiero ver en el despacho.

Esta que se estaba sirviendo la carne se detuvo en seco. —¿He hecho algo malo?

—Hablaemos luego —dijo obviamente molesto.

Shine se volvió hacia Cindy que apretó los labios sabiendo que se avecinaba bronca.

—Voy a ducharme —dijo Keigan—. Ir cenando si queréis.

—No, os esperamos. —Amelia le guiñó un ojo intentando relajarle. Cuando desapareció se sentó a la gran mesa con unos papeles mientras las chicas comenzaban a hablar en voz baja.

Colter gruñó antes de beber de su cerveza mientras Derren salía también de la cocina con July. —¿Se ha enfadado? —preguntó Carolyn por lo bajo.

—Claro que sí. Ni siquiera le ha preguntado si podían venir a dormir. Últimamente se toma muchas libertades. Ya somos muchos y vosotras ya tenéis mucho que hacer sin que ella añada más. Al menos tendría que haber pedido permiso, pero se lo dijo a Amelia cuando ya las había invitado. —La fulminó con la mirada. —Y no cambies de tema. ¡Tienes que descansar!

—Si no me han dejado hacer casi nada. —Él viendo toda aquella comida levantó una ceja. —No seas pesado.

—Como el viernes el médico te diga que no has mejorado...

—¿Qué? —preguntó con chulería poniendo la mano en la cintura—. ¿Qué va a pasar?

—¡Nena, tengamos la fiesta en paz!

Una de las chicas le preguntó a Shine —¿Pero tu hermano no está liado con la señorita Hugges?

—Esa es una amiga.

—¿Con derecho a roce?

—¿Queréis dejar de hablar de mi vida privada?

Colter parecía a punto de soltar cuatro gritos y Carolyn forzó una sonrisa empujándole. —¿Por qué no te vas a duchar? No quiero cenar a las mil.

—¿Las has oído? —siseó mientras las chicas miraban el plato concentradísimas en la cena.

Cuando llegaron al hall él vio los papeles que había llevado Marisa. —¿Qué coño...? —Se acercó al aparador y los cogió de malas maneras antes de mirarla. —¿Ha estado aquí?

Mirando hacia la cocina chistó para que no hablara tan alto y le cogió del brazo para sacarle al porche. —Sí —susurró—. Igual debería decírtelo Amelia. Yo no soy de la familia para meterme en estas cosas.

—Estupendo, una pulla. ¿Piensas soltar muchas? Porque no estoy de humor.

Uy, uy... —Oye, que yo no tengo la culpa de que metieras lo que no debes en el lugar equivocado.

—Segunda pulla. ¿Por qué no vas al grano, nena?

—No acepta eso y si sigues insistiendo te denunciará por acoso. Incluso puede reclamar daños psicológicos por tu comportamiento.

—¿Qué? —Espantado negó con la cabeza. —Eso no puede ser.

—Que su abogado es muy bueno y que no colaba o algo así.

Juró por lo bajo mirando los papeles. —¡Joder!

—Ten cuidado, Colter... No se va a cortar en hacer lo que sea necesario para crujirte.

—Eso ya lo veo. —De la furia que le recorría tiró los papeles a un lado antes de sonreír irónico. —Y eso que mi abogado dijo que ya lo tenía hecho.

—Pues muy bueno no puede ser porque no vio venir esto. Hala, a cenar.

—Eres un consuelo enorme.

Se detuvo en seco y se volvió lentamente. —Ah, que tengo que consolarte.

—Pues no estaría de más. ¿O es que tu amor desaparece de la noche a la mañana? ¡Será que no me querías tanto!

—Será eso.

Entró en la casa dejándole con la palabra en la boca y cuando reaccionó la siguió. —¡Nena, retira eso!

—¡Ve a ducharte!

Colter al entrar en la cocina se dio cuenta de que las chicas estaban atentas a su conversación, así que gruñó volviéndose para subir las escaleras. Carolyn sonrió. —¿Más carne?

Capítulo 9

Keigan entró en el salón después de hablar con Shine y era evidente que estaba disgustado. Amelia no había podido detenerle y en cuando se sentó le sirvió un whisky. El hermano mayor se lo bebió de golpe dejando el vaso sobre la mesa de centro. —Joder, cuando llora me pone de los nervios.

—Pues todavía te quedan dieciocho años de broncas como poco —dijo Derren divertido—. Acabas de empezar.

—No me lo recuerdes. —Miró hacia la cocina donde Mary, su hija y Carolyn charlaban mientras terminaban de limpiar. Al ver como Colter salía con la bolsa de la basura se levantó para servirse otro whisky.

—Creo que deberíamos irnos —dijo Matthew—. Ya hemos abusado demasiado de vuestra hospitalidad.

La cara de decepción del abuelo fue evidente.

—No digas tonterías. —Amelia negó con la cabeza. —Esta noche ha sido algo excepcional.

—Somos muchos y es demasiado trabajo.

En ese momento entraron las chicas hablando y Carolyn se detuvo en la puerta. —Creo que voy a acostarme.

—Oh, ¿estás cansada? —preguntó July.

Se sonrojó porque si mentía se preocuparían y si decía la verdad pensarían que no quería pasar tiempo con ellos. —No mucho, pero como me han dicho que debo descansar.

—¿Ves? A eso me refería. Es demasiado trabajo —dijo Matthew—. Carolyn necesita descansar y la casa está hasta los topes. Hoy ha dormido mal y tiene que compartir la habitación con Colter. El abuelo ya está bien y mi hija es feliz. Es hora de regresar a casa.

July perdió la sonrisa poco a poco, pero era la casa de Keigan y era cierto que habían abusado mucho de su hospitalidad.

Mary asintió. —Mi marido tiene razón. Mañana nos vamos.

—Pero...

—Vaya, me habéis fastidiado la sorpresa. —Derren suspiró.

—¿Sorpresa? —preguntó su esposa ilusionada.

—Nena, vas a tener un bebé y sé que tu familia es muy importante para ti. Que más me da que vivan en la casa nueva, si es enorme. ¿Qué tal si les instalamos en el otro lado del pasillo?

July chilló de la alegría corriendo hacia él para abrazarle y llenarle la cara de besos. —¡Te quiero, te quiero!

Carolyn sonrió por la cara de pasmo de Matthew que era evidente que no se lo esperaba. —¿Irnos con vosotros?

—¡Sí, sí! —gritó Mary loca de la alegría—. ¿Verdad papá?

—Seguro que necesitan que les cuide el jardín. —Se acercó y le dio una palmada en la espalda a su yerno. —Gracias, hijo.

—Bueno, pues entonces no hace falta que se vayan —dijo Amelia dejando pasmado a su marido—. Cariño, tienen que hacer la mudanza. La casa estará en un par de meses como mucho

y tienen que trasladar un montón de cosas.

—No imaginaba que tardarían tanto en terminarla —dijo Derren.

—La empresa ha tenido que trasladar obreros para levantar las naves. Aunque les he dicho que contrataran a quien fuera necesario el constructor no me ha hecho mucho caso —dijo Amelia—. Lo siento.

—No pasa nada —dijo July—. Ya has hecho muchísimo.

—¿Qué pasa?

Se sobresaltó al escuchar a Colter tras ella. —La familia de July se va a vivir con ellos a la casa nueva.

—¿De veras? —preguntó irónico poniéndose a su lado. Ella le dio un codazo disimuladamente—. Felicidades, hermano.

Derren sonrió divertido. —Gracias.

—Lo sabía —dijo por lo bajo.

—Es normal que se muden con ellos —susurró—. Van a tener un hijo.

—Te lo dije.

Ella rio por lo bajo. Colter la cogió de la mano y la llevó hasta el sofá al lado de Amelia.

—¿Y cómo va tu casa, hermano? —preguntó Keigan.

—No va, simplemente. —Fue hasta el mueble bar y se sirvió. —Y casi mejor porque creo que voy a hacer unos cambios.

—¿También vas a poner piscina? —preguntó Amelia.

—¿Para qué si tenemos la de Derren que va a ser enorme? —Divertido bebió. —No, creo que voy a hacer una caballeriza. Quiero criar caballos en mi finca.

A Carolyn se le cortó el aliento. —¿Caballos?

—Hermano, si encuentras buenos ejemplares puedes tener un buen negocio ahí. ¿Piensas dejarme?

—No, por supuesto que no, pero sí que parte de mi tiempo lo dedicaré a eso. Con un par de chicos estarán bien atendidos y no será demasiado trabajo.

—Joder hermano, yo con el rancho y mi mujer ya estoy servido. Paso de más trabajo —dijo Derren sin pensar.

—Ah, que te doy trabajo —dijo July como si estuviera enfadada.

Su marido la cogió por la cintura haciéndola reír. —Mucho, me das mucho trabajo.

—¿Y vas a hacer algún cambio más? —preguntó el abuelo sonriendo por ver a su niña tan feliz.

—Todavía tengo que perfilarlo, pero había pensado construir una especie de porche acristalado en la parte de atrás. Con aire acondicionado y unos toldos que se abran mecánicamente. He pensado que será un buen sitio para que el niño juegue cuando esté conmigo. Para cuando se haga algo mayor y juegue sin vigilancia. Fuera hay coyotes, hay que ser precavido.

—Por la noche quedará precioso. Incluso podréis cenar fuera —dijo Mary.

—Joder, hermano... Mira sus caras. Ahora tendré que hacer arreglos —protestó Derren.

—No, cielo —dijo July—. Está bien así.

Derren sonrió dándole un beso a su esposa.

—Quedará muy bien —dijo Keigan—. Hablando de tu hijo... ¿Has llamado a tu abogado?

—No me coje el teléfono. Me llamará cuando vea la llamada perdida. Sean es muy eficiente en su trabajo.

—¿Dónde le encontraste? —preguntó Amelia.
Colter miró a Carolyn de reojo y esta se tensó. —Me lo recomendó Teresa.
—Pues menuda recomendación —dijo July molesta—. Casi te mete en un buen lío.
—Sean es el novio de Teresa. —Todos le miraron con sorpresa. —Sí, es su novio. Se conocieron a principios del pasado verano en un viaje de cooperación o algo así.
—A ver si te lo ha encasquetado y es un inútil de primera —dijo Keigan.
—No entiendo esa amistad con Teresa de repente —dijo Amelia—. Y tanto como para que te fíes de ella en un tema tan delicado.
—Un día nos encontramos en la cafetería y nos pusimos a hablar. —Se encogió de hombros. —Encajamos.
Carolyn se tensó levantándose del sofá. —Buenas noches.
Colter se cabreó. —¿No puedo tener amigas?
Casi a punto de salir se detuvo en seco volviéndose lentamente. —¿Hablas conmigo?
—¡Sí, hablo contigo! ¡Si vas a largarte y te importa una mierda mi vida, no sé por qué tiene que molestarte mi amistad con Teresa!
Todos volvieron la vista hacia ella. —No me molesta. —Sonrió falsamente. —Espero que seáis muy felices juntos.
Se largó del salón y Colter entrecerró los ojos. —¡No hay nada entre ella y yo! Ya no sé cómo decirlo...
—Sí, hay una amistad —dijo Amelia.
Él la fulminó con la mirada. —Gracias cuñada.
—De nada.
—Tío, no vas bien —dijo Derren.
—¿No me digas?

Salió de la habitación para ir al baño cuando vio que la puerta de la habitación de Shine no estaba cerrada. Las chicas hablaban y sonrió pasando por delante.
—¿Así que vosotras les casasteis a los dos?
Se detuvo en seco.
—Sí —dijo Cindy—. Y lo que nos costó que se decidieran. Hicimos algunas triquiñuelas para unirlos. Se nos da muy bien.
—¿No me digas?
—Cindy no deberías hablar de eso —dijo Shine.
—Venga, ¿crees que si se enteran se enfadarán con lo felices que son?
—Todavía nos queda Colter.
Se le cortó el aliento dando un paso hacia la puerta.
—¿Queréis casar a Colter? —preguntó una divertida—. Pues ese será difícil.
—Lo de ese bombo nos tomó por sorpresa. Ha complicado mucho las cosas. —Cindy gruñó.
—Y luego Carolyn se puso enferma. Además, la obra de teatro nos ha tenido ocupadas, así que poneos las pilas que no quiero hacer el ridículo. Shine empieza.
Shine empezó a recitar su parte y atónita se alejó de la puerta. Estas niñas, que fantasiosas. Sonrió. ¿Cómo iban ellas a unir a sus hermanos con sus mujeres? Pensando en ello fue hasta el baño y cuando salió recordó los consejos que las niñas le habían dado cuando se habían enterado de que quería conquistar a Colter. Miró con desconfianza hacia la puerta. ¿A ver si era cierto?

Porque aunque no habían resultado porque Colter pasaba de ella habían sido muy buenos consejos. Bueno, ella no iba a picar de nuevo. Ahora era libre. Entró en la habitación y fue hasta la cama sentándose encima. Cogió el tarro de crema del cajón de la mesilla y empezó a echársela en las piernas levantándose ligeramente el camisón hasta el borde de las braguitas. Pensando en aquellos consejos entrecerró los ojos. Igual ahora sí que caía porque se le veía mucho más receptivo. Bah, pero ella no quería. Aunque había ido a verla al hospital, eso era que se había preocupado por ella. Sonrió sin poder evitarlo. Que mono. Sí que se preocupaba, porque la había llevado de vuelta al rancho para que se recuperara. Pero no podía volver a caer en eso. En seis meses sería libre. ¿Aunque de qué le servía ser libre si no le tenía a él que era lo único con lo que había soñado casi toda su vida? Debía reconocer que al principio como era una niña lo había aceptado resignada. Pero a medida que pasaban los años la idea no le desagradaba nada. Cuando cumplió los quince se moría por sus huesos y con diecisiete se tiraba de los pelos porque no le hacía ni caso. Se mordió el labio inferior extendiendo la crema por el muslo. Es que era tan guapo que cuando sonreía su corazón pegaba un salto en su pecho que le robaba el aliento. Gruñó porque también le había hecho mucho daño, mucho. El día que reunió el valor para llamarle por teléfono, por ejemplo. Lloró toda la noche a moco tendido. Sería cabrito. Bueno, que fuera con Marisa al hotel también tenía mucho que... Se quedó muy quieta. Entrecerró los ojos. —No, no puede ser. Te estás equivocando porque te gustaría que fuera así...

La puerta se abrió y se sobresaltó al ver a Colter. —Nena, no te cabrees. De veras que no tengo nada con Teresa.

—¿Cuándo te acostaste con Marisa por última vez?

Él parpadeó obviamente sorprendido por la pregunta. —¿Qué?

—¿Cuándo? —Se puso de rodillas sobre la cama. —Intenta ser lo más exacto posible.

—Dos meses antes de la despedida de soltero de Derren.

—Sobre el trece de agosto, ¿no?

La miró sin entender. —Sí, creo que sí. Según tengo entendido por el abogado dará a luz dos meses después que Amelia. En mayo.

Pensando en ello se sentó sobre sus talones. —El trece de agosto...

—Sí. Salí una noche y... Nena, ¿tengo que hablarte de esto? —preguntó molesto.

—Todavía no trabajaba en el rancho. Llegué después...

—Nena, ¿qué pasa?

Se levantó a toda prisa y cogió los vaqueros poniéndoselos a toda pastilla. —¿Era sábado?

—¿Qué?

—¡Qué si era sábado, Colter!

—Sí, creo que sí. Fui al Sun con varios vaqueros y solemos salir juntos los sábados. ¿Qué pasa?

Sin pensar se quitó el camisón cogiendo la camiseta para ponérsela sin sujetador mientras él la miraba como si le hubieran salido cuernos. —Tenemos que ir al hotel.

—Pero si está cerrado por obras.

—Tengo llave. Tenemos que revisar los registros.

—Carolyn me acosté con ella en su casa.

—¿Entonces por qué apareció por allí ese día a las dos de la mañana? E iba con Luis Johnson.

Él frunció el ceño. —Estarás equivocada. Eso sería otro día.

—Cielo, el mes de julio y de agosto la mujer de Johnson se fue de vacaciones con los niños a

casa de su hermana en Austin y él se lo pasó de lo lindo con Marisa. De hecho, el recepcionista estaba seguro de que ella le cobraba, así que era una relación comercial. Él siempre se quedaba fuera metido en su coche y era ella quien cogía la llave e iban a la parte de atrás del hotel intentando ser discretos, pero todo el mundo en el pueblo conoce su coche. Su color verde es horrible. —Levantó la barbilla. —Pues no fallaron ni un sábado ese verano hasta que cerró el hotel que fue el quince de agosto.

—Tienes que estar... Me desperté en su casa.

—Pues ella esa noche hizo un servicio más.

—¿Crees que de verdad cobra por eso? —preguntó incrédulo—. Tienes que estar equivocada.

—Eso no puedo asegurarlo, ¿pero no crees que son muchos hombres en un solo pueblo? ¡Si se ha acostado con todos!

—A nosotros nunca nos ha... —Separó los labios recordando algo.

—¿Qué?

Él salió de la habitación y Carolyn corrió tras él escaleras abajo. —¿Qué pasa?

Entró en el salón. —¿Le habéis dado alguna vez dinero a Marisa después de hacerlo?

Las mujeres fulminaron a sus maridos con la mirada y Derren juró por lo bajo. —Hermano, ¿tenías que sacar ese tema justo ahora?

—¿Le diste pasta o no?

Derren asintió. —Sí, me pidió pasta porque ese mes le iba a costar pagar el alquiler y no pude negarme. Le di lo que llevaba en la cartera que no era mucho. Unos setenta pavos.

Se volvieron hacia Keigan que entrecerró los ojos. —Yo fui al baño dejándola sola con la cartera, pero no fue hasta que llegué a casa cuando me di cuenta de que me faltaban cien pavos.

—¡Cariño a ti te roba todo el mundo! —exclamó Amelia cabreada—. Uy, voy a vigilarte de cerca.

—¿Les cobraba a todos de una manera u otra? —July estaba atónita. —¿Es puta?

—Da algo a cambio de pasta. Solo hace negocios —dijo Matthew incómodo revolviéndose en su asiento.

—Negocia con su cuerpo. —El abuelo negó con la cabeza. —Es puta y eso no puede maquillarse.

—Y ahora va a negociar con mi hijo.

—Eso si es tuyo que eso está por demostrar. —Carolyn fue hasta la puerta.

—¿A dónde va? —preguntó Amelia sorprendida.

—No nos esperéis despiertos. —Corrió tras ella y bufó al verla sentada tras el volante de su coche. —Conduzco yo.

Sacó la cabeza por la ventanilla. —¿Vas a esconderte mientras conduces? Porque te puede ver alguien en el pueblo y no queremos que Marisa se entere de esto, ¿no?

—Entonces deberíamos ir en el coche de Keigan.

—Uy, que tus hermanos tienen razón. —Salió de la camioneta mosqueadísima.

—¿En qué?

—¡Qué eres muy posesivo! —Fue hasta el garaje y se subió a la camioneta de Keigan.

—¿Y? ¡Lo que es mío es mío! —Se subió a su lado. —Y he compartido contigo la habitación, ¿no?

—Vaya, gracias.

—De nada.

Puso los ojos en blanco encendiendo el motor porque como todos los coches de la familia

tenía las llaves puestas. —Un día os vais a levantar y os vais a dar cuenta de que os han robado los coches.

—Creo que en el pueblo ya saben muy bien que robarnos a nosotros tiene sus consecuencias. —Carolyn le miró de reojo. —Joder, no lo entiendo. ¿Qué hizo? ¿Me dejó en su casa y se largó con Jonhson? Aquí hay algo que no cuadra.

—¿Os veíais mucho?

—No era intencionado. Si no teníamos plan nos largábamos juntos.

—Que práctico —dijo con ironía—. Para ella quiero decir.

—Muy graciosa. ¡Será que tú has vivido en una burbuja toda tu vida, pero en estos tiempos es muy lógico que una mujer tenga varias relaciones en su vida!

—¿Con todos los hermanos de una misma familia? ¡Y te recuerdo que si estaba en una burbuja fue por tu culpa!

—¡Yo no pedí nada!

—No, la que te lo pide es ella —dijo con burla—. La vas a tener hasta en la sopa.

—A ti no tiene que importarte porque no estarás.

—En eso tienes razón. ¡No estaré!

—¡Pues no sé por qué vamos al hotel!

Le fulminó con la mirada. —¿Quieres provocarme?

Él suspiró. —No, nena... No quiero provocarte. Joder, no sé a qué vamos al hotel, eso no significa que el niño no sea mío.

—Pero al menos sabremos si esa noche tuvo relaciones con otro hombre. Y cuando haga una fotocopia de todas las veces que fue al hotel tendremos una prueba de que su vida, esa que tú ves tan normal no es adecuada para criar a un niño. A ver qué dice al registro ese inútil de abogado que tienes.

—No creo que eso afecte en nada a la hora de obtener la custodia. Además, yo tampoco he sido un santo.

—No hace falta que lo jures.

—¡Nena, ya está bien!

Frenó el coche en la cuneta y siseó —A mí no me grites.

—¡Si eres tú la que no hace más que gritar!

—¡Imbécil!

Él miró sus labios y le dio un vuelco al estómago acercándose sin poder evitarlo. Colter se inclinó hacia atrás y Carolyn asombrada parpadeó. —¿Me has hecho la cobra?

—No.

—¡Me la has hecho! —exclamó indignada—. Bueno, bueno... Esto es lo que me faltaba por ver. ¡El que decía que no quería que me fuera y que no quería perderme porque había entrado en él poco a poco y yo no sé cuántas milongas más! ¡Capullo!

Colter se sonrojó. —Nena, debe ser la costumbre.

—¡Pues no la pierdas!

—¿Lo intentamos de nuevo?

Le fulminó con la mirada metiendo la marcha como si quisiera arrancar la palanca para clavársela en un ojo. —Preciosa no me mires así... Te haría el amor aquí mismo, pero acabas de salir del hospital y... ¡Has hecho la cena! Tienes que estar agotada.

—Agotada estoy de oírte —dijo entre dientes. Sin perder de vista la carretera siseó —Debo ser la única virgen de veinte años del pueblo.

—Nena tienes dieci...—Cerró los ojos con fuerza. —Joder.

—¡Exacto! ¡Mi cumpleaños fue antes de Navidades! —Apretó el volante como si estuviera estrangulando a alguien. —Es que eres tonta. Qué haces aquí, ¿eh? —preguntó como si estuviera sola—. Si es un insensible de primera, maleducado, egocéntrico, capullo, egoísta, infiel, torpe... ¡Porque mira que hay que ser torpe para embarazar a una que no es tu novia!

—Nena, para no haber ido a la universidad tienes un vocabulario de lo más extenso.

—¿Me quieres dejar? ¡Estoy pensando!

—¿En qué?

—¡En lo idiota que eres!

—Ah, que no habías terminado. Continúa, por favor.

Sonrió como si estuviera muy satisfecho y ella le miró asombrada. —¿De qué te ríes?

—Estaba pensando que de tímida tienes poco cuando te sueltas. La psicóloga que hizo tu informe en el instituto no dio ni una.

—¡Pues no! ¡Tengo el carácter de mi madre! Pero claro cómo te dejas liar por la primera que pasa...

—¿Estos reproches van a durar mucho? ¿Un año, dos?

—No me voy a quedar tanto.

—Sí que te vas a quedar.

Lo dijo tan convencido que la rabia le hizo contestar —Más quisieras. —Metió el coche en el aparcamiento delantero del hotel y rodeó el edificio principal para aparcar atrás desde donde nadie vería la camioneta. —Mierda, no he ido a buscar la llave a casa.

Él levantó una ceja al ver que donde antes estaba la puerta de atrás ahora había un plástico negro. —Creo que no la necesitábamos. Nena, ahí no hay nada. ¿Crees que van a dejar el ordenador para que se lo lleve cualquiera?

Iba a abrir la puerta cuando él la cogió del brazo deteniéndola. —¿Qué?

—Mira...

Siguió su mirada y vio que había otro coche al final del aparcamiento. Separó los labios porque había una luz encendida en una de las habitaciones que se reflejaba en la acera. —El hotel está cerrado. ¿Quién es?

—¿Será algún obrero que se ha quedado a dormir ahí?

—Las habitaciones se iban a pintar. ¿No será un ocupa de esos y se va por la mañana? Dame el móvil, voy a llamar al señor Presley.

Él chasqueó la lengua. —Nena, no lo he traído.

—Genial. —Abrió la puerta.

—¿A dónde vas?

—A ver quién es, yo no me quedo con la intriga.

Divertido bajó tras ella y caminaron por la acera pasando ante cada una de las puertas de las habitaciones. Estaban al llegar y Colter susurró —A ver si va a ser tu jefe que tiene un lío.

Se detuvo en seco. —¿Tú crees? —Con cuidado se acercó a la ventana. Tenía el estor echado, pero una de las láminas estaba doblada y vio la cama deshecha.

De repente vio el culo de un hombre y parpadeó acercando la nariz al cristal.

—¿Qué ves? —susurró él pegando su mejilla a la suya—. Hostia, nena no mires.

—Shusss...

Una risa de mujer les calló a los dos. El culo dio un paso atrás y vieron como abrazaba un cuerpo de mujer. —Cielo, cómo te he echado de menos —dijo con voz melosa.

—No sé si esto es buena idea. No tenía que haber aparecido por aquí.

La mujer suspiró dejándose caer en la cama y ambos abrieron los ojos como platos al ver un sexo pelirrojo. Carolyn le fulminó con la mirada y Colter carraspeó encogiéndose de hombros.

—El señor Presley no dirá nada. Cree que has venido a salvar a Colter y que debes tener una reunión con él de la que no se tiene que enterar nadie. Cerrará la boca sobre que estás aquí.

Él se tumbó y Carolyn dejó caer la mandíbula del asombro al ver su sexo erecto. Colter intentó taparle los ojos y le dio un manotazo antes de pegar la nariz al cristal de nuevo.

La mujer acarició su sexo de arriba abajo y sin poder evitarlo eso la excitó muchísimo, más aún cuando le escuchó gemir. —Venga, no te preocupes tanto y hazme el amor.

—Teresa, eres insaciable.

En ese momento escucharon un móvil y ella bufó alargando el brazo sobre él. No vieron como lo cogía, pero sí como se lo llevaba al oído. —Es mi prima.

—Joder...

Vieron cómo se sentaban.

—Dime. —Soltó una risita. —Sí, está aquí. —Escuchó durante varios segundos. —¡No! —exclamó sentándose—. No te voy a dar más pasta. ¿Estás loca? Soy profesora no millonaria. Si lo que te metes te cuesta más de lo que ganas no es problema mío.

Colter y Carolyn se miraron con el ceño fruncido.

—Sean tampoco tiene dinero, ¿por qué crees que estamos haciendo toda esta mierda? ¡Tírate a uno de tus clientes y déjame en paz! ¡Y te lo advierto, no quiero un rumor sobre tu mala vida por el pueblo! ¡A ver si mantienes la boca cerrada porque lo del acuerdo ya corre por todo Pearl, estúpida! ¡Cierra esa boca de una maldita vez!

Vieron como el hombre le hacía gestos con la mano para que se calmara. —Si esto sale bien, tendrás pasta de sobra para meterte por la nariz lo que te venga en gana, ¿entiendes? Solo debes tener paciencia. —Exasperada bajó el teléfono. —Está gritando como una loca.

—Trae... Marisa, soy Sean. —Lo dijo con tal autoridad que Carolyn sorprendida entrecerró aún más los ojos. —En unos días convenceré a Colter para llegar a un acuerdo amistoso entre ambos. Sí, ya sé que tú has hecho todo el trabajo y que estás muy incómoda con la barriga, pero solo debes esperar un mes más como mucho. Le convenceré para que te dé dos millones y la custodia será suya después del parto. Te largarás con un millón antes del parto y de que se descubra todo. —Se quedó en silencio unos segundos. —Sí, Teresa se ha encargado de eso. Gracias al numerito que montaste en el instituto confía totalmente en ella. Nos hemos ganado su confianza y cree en nosotros.

Ambos separaron los labios de la impresión.

—¿Que leerá los papeles? ¡Claro que los leerá, pero le diré que el dinero se queda en depósito hasta que te hagas la prueba, joder! ¡Ya sé que no es tonto, pero pensará que todo está muy atado y que el niño será suyo después del parto que es lo que quiere! —Se levantó de la cama como si estuviera inquieto. —No la cagues ahora. Solo tienes que quedarte en casa y cerrar la boca para conseguir la pasta.

Asombrada miró a Colter que estaba de lo más tenso y lo comprendía porque le habían tomado el pelo entre todos. Le cogió por el brazo y él lo apartó furioso sin dejar de mirar por la ventana.

—¿Crees que nos dará problemas? —preguntó ella aún desde la cama.

—No sé. Está muy nerviosa.

—Tiene el mono. Cuando está así es impredecible. Como cuando le dijo a Colter en ese

impulso que iba a ser padre. Solo lo hizo para joder porque no mide sus palabras.

—Al menos gracias a eso tenemos una oportunidad para salir de Texas. —Él se tumbó de costado abrazándola por la cintura para pegarla a él. —¿Tienes remordimientos, preciosa?

—No —respondió fríamente—. Fue idea mía, ¿recuerdas? Después de lo que ocurrió con la señora Braun todo el mundo en el pueblo decía que un Bansley jamás tendría un hijo por ahí y en cuanto Marisa habló conmigo supe que era la baza que necesitábamos para conseguir nuestros sueños. Podremos hacer ese colegio en Gambia —dijo ilusionada.

—Sí, cielo. Necesitan nuestra ayuda.

Lo dijo en un tono que a Carolyn se le pusieron los pelos de punta.

—Hazme el amor, lo necesito.

Colter la cogió por la muñeca y tiró de ella caminando por la acera de vuelta a la camioneta. Mirándole de reojo era muy consciente de que estaba furioso. —Colter... —susurró.

—Sube.

Él rodeó la camioneta para sentarse tras el volante y ella se subió también. Sin encender el motor dejó que la camioneta cayera por la ligera pendiente alejándose y no encendió el vehículo hasta que se alejó lo que pudo. Sin encender las luces salió del hotel lentamente.

—¿Estás bien? —preguntó preocupada.

—¿Bien? Estoy de puta madre. —La miró furioso. —¡Acabo de descubrir que no solo esa zorra me toma el pelo sino los tres! Y en dos de ellos confiaba bastante, ¿sabes?

Hizo una mueca. —Sí, debe ser un palo.

—¡Nena, no me toques los huevos!

—Oye, que yo solo quería ayudarte. Y mira, lo has descubierto todo. Deberías estar aliviado. —De repente sonrió. —¡No vas a ser padre!

—¡Eso es lo único que te importa! —gritó furibundo sobresaltándola—. ¡Pues para que lo sepas yo ya quería ese niño! ¡Desde que me enteré no ha habido un maldito día en el que no pensara en su llegada y si quería cambiar mi vida era por él!

Sintiendo un nudo en la garganta susurró —¿Hablas de mí?

Él rio con desprecio. —¿De ti? No, nena... ¡No hablo de ti! ¡Cómo me dejaste muy claro no querías saber nada de él y no podía contar contigo! ¡Algo incomprensible para mí, pues se supone que me amas y que quieres compartir mi vida! ¡Está claro que me amas muchísimo y que si querías casarte conmigo no era por ese maldito trato al que llegó tu madre! —gritó con ironía—. Esto a ti te ha venido de perlas, ¿no? ¡Ya no tendrás que cargar con el hijo de otra mujer! ¡Felicidades, estarás contenta!

—¡No esperarías que me alegrara porque fueras a tener un hijo con otra!

—¡Lo que hiciera con mi vida antes no es de tu incumbencia! ¡Y si me quisieras te daría igual!

—Dices cosas sin sentido.

—¡Sin sentido! ¡Durante años me he sentido acosado por los ruegos de tu madre para que te reclamara! —Carolyn palideció por el rencor en sus palabras. —¡Joder, si hasta lo hizo antes de morir! Debes casarte con ella, es tuya —dijo con burla—. Hará tu vida tan feliz que no te arrepentirás. Y no paraba una y otra vez en cada ocasión en que me la encontraba. ¡Ya huía de ella como de la peste! ¿Y qué pasa? ¡Qué vienes a acosarme a mi casa! —Carolyn se encogió por la rabia que destilaban sus palabras y cerró los ojos mientras una lágrima caía por su mejilla, pero él no se dio cuenta sin dejar de gritar. —¿Quién hace algo así? ¡Y luego dices que no estabais locas! —Golpeó el volante dos veces sobresaltándola. —No, no estabais locas, erais

muy listas. ¡Pero claro, solo querías dos cosas, el anillo en el dedo y ser la señora Bansley! Mi hijo era un impedimento, ¿no es cierto? ¡Me acabo de dar cuenta de que nunca me has querido porque si tanto me querías lo del niño debería haberte dado igual!

Conducía como un loco, pero ella ni se daba cuenta volviendo la cara hacia la ventanilla para que no viera lo que le dolían sus palabras.

—Claro que te alegras de que no vaya a tener un hijo con Marisa —siseó apretando el volante entre sus manos—. ¡Seguro que te estás partiendo de la risa por cómo me han tomado el pelo! Pues sí, nena... ¡Soy un gilipollas, puedes reírte a gusto!

Un coche salió de la intersección y ella gritó al ver como se acercaba. Colter dio un volantazo y Carolyn sintió como su cabeza chocaba contra la ventanilla. Atontada escuchó el pitido y que Colter como si estuviera muy lejos la llamaba a gritos. Lentamente una lágrima corrió por su sien antes de perder el sentido.

Capítulo 10

Sentada en la cama miraba el vacío. Se había despertado cuando la trasladaba el helicóptero y desde que había llegado al hospital no habían dejado de hacerle pruebas. Llevaba allí horas, pero para ella fue como si hubieran pasado unos segundos porque no podía dejar de escuchar sus palabras una y otra vez. Estaba claro que nunca la entendería. Para él había sido una molestia los últimos años y lo seguía siendo. Todo lo ocurrido esos dos últimos días era porque necesitaba una mujer que cuidara a su hijo, nada más. Cerró los ojos intentando contener el dolor. Ella no era el felpudo de nadie, ni siquiera de él. Su madre no querría eso. No, ya estaba bien de humillaciones. Era hora de empezar de nuevo.

—¿Cómo que se ha ido? —preguntó Colter de los nervios mientras el médico no sabía dónde meterse porque parecía que iba a pegarle en cualquier momento.

—Hermano cálmate. —Keigan dio un paso hacia el doctor. —Por favor, explíquese.

—He ido a verla y la bata estaba sobre la camilla. No había sido trasladada y nadie sabía nada de ella. Se han revisado las cámaras de seguridad y se la ha visto saliendo del hospital por su propio pie. Se ha ido. Lo siento, pero es así.

Colter se llevó las manos a la cabeza mientras sus hermanos le observaban. —Vamos a su casa, debe estar...

—Hermano no tiene dinero para volver a Pearl, tiene que estar por aquí —dijo Derren—. Revisemos los alrededores.

Se volvió hacia el doctor. —¿Pero está bien? ¿Puede estar desorientada, tiene que llamar a la policía!

—Tuvimos que darle tres puntos en la cabeza y debería dormir bajo vigilancia al menos esta noche, pero por lo demás las pruebas parecen estar bien. Por supuesto llamaré a la policía, pero si ella no quiere volver no podemos hacer nada.

—¡Joder! —Se volvió caminando hacia la salida. —¡Keigan vamos!

Derren y su hermano mayor se miraron. —Esto tiene mala pinta.

—Y que lo digas. —Keigan le siguió, pero como había dicho Derren aquello no tenía visos de salir bien.

Amelia con su bebé de dos meses en brazos le hizo una mueca que la hizo reír. —Mi niña, que lista es...

July se echó a reír. —Aunque estuviera dormida dirías lo mismo.

—Pues sí —dijo orgulloso.

Keigan sonrió. —Nena, ¿no debería estar ya durmiendo?

—¿Con la siesta que se ha metido? Prepárate para una noche en vela.

—Enseguida va a empezar el partido —dijo Matthew emocionado frotándose las manos—. Esta vez los Rangers van a arrasarse.

—Bien dicho, suegro —dijo Derren pasando el brazo por encima de los hombros de July que se puso cómoda a su lado—. Nena, ¿te duele la espalda?

—Un poco.

—Deberíamos irnos a casa.

—No es para tanto.

Colter entró en casa en ese momento y todos se volvieron hacia él. Keigan le miró preocupado. —Te has quedado hasta tarde, ¿qué ha pasado?

—He querido terminar el cercado. Me voy a duchar que voy a salir.

—Pero hoy hay partido y las chicas han hecho una cena especial —dijo el abuelo.

—Ya he quedado.

Subió las escaleras a toda prisa y las chicas se miraron. —Está hecho polvo. Ha adelgazado mucho y se mata a trabajar —dijo Amelia—. Keigan tienes que hablar con él.

—¿Crees que no lo he intentado ya? Pero no me escucha y todo lo que le digo le parece mal. Joder, sabe que metió la pata y que la ha perdido por su culpa. Cuando se enteró de que había vendido la casa a través de una inmobiliaria y que ni iba a venir para la mudanza porque se encargaban ellos, se puso como loco cuando intenté calmarle. Ya no sé qué decirle, la verdad.

Un chillido en el piso de arriba les sobresaltó y Keigan salió del salón a toda prisa. —¡Shine! —Subió los escalones corriendo y su hermana salió en ese momento con la Tablet en la mano.

—¿Qué coño pasa? —preguntó Colter que sin camisa se acercó a ella—. ¿Estás bien?

—¡La he visto! ¡La he visto! —gritó con la Tablet entre las manos mirándoles como si hubiera visto un fantasma—. ¡Es ella!

—Shine cálmate, ¿a quién has visto? —preguntó July desde abajo.

—¡A Carolyn!

Colter se tensó. —¿Qué coño dices?

—¡Ha salido en un anuncio de YouTube! ¡Anunciaba pasta de dientes!

Keigan frunció el ceño. —Shine esto no tiene gracia.

—¡No es mentira! ¡Estaba viendo nuestra obra en el canal del instituto para ver los fallos y no repetirlos en la final! ¡Y de repente ha salido ella en la publicidad anunciando una pasta de dientes!

Un chillido abajo hizo que Keigan con todos los demás bajaran las escaleras casi volando para ver en la pantalla del televisor la sonrisa de Carolyn. A Colter se le cortó el aliento mientras decía —Por eso nueve de cada diez dentistas lo recomiendan. —Guiñó un ojo con picardía antes de que terminara el anuncio.

—La leche —dijo el abuelo pasmado.

—Uy, está preciosa —dijo Mary—. Y tiene talento, no estaba nada sobreactuada.

Colter como si no se lo creyera fue hasta el mando que estaba sobre la mesa de centro y empezó a cambiar canales. Al verla de nuevo se detuvo. Carolyn decía —¿Sabes porque mi sonrisa rompe corazones? Porque uso White and Bright. Además, nueve de cada diez dentistas lo recomiendan.

Cuando le guiñó el ojo dejó caer el mando de la impresión. —Carolyn...

—Parece que le va bien —dijo July—. Es un alivio saberlo.

Colter se volvió hacia Shine. —¿Cómo puedo localizarla?

—¿Qué?

—Tú sabes de esto. ¿Cómo puedo localizarla?

Shine pensó en ello. —Esa es una pasta que se vende en todo el país, así que es una campaña

a nivel nacional. O Nueva York o Los Ángeles, allí estará su agencia de publicidad. Su agente tiene que saber dónde está.

Amelia entrecerró los ojos. —Chicos, ¿no os animáis a hacer un anuncio?

Keigan sonrió. —Sí, nena... Quiero que ella sea la protagonista. Encuéntrame, sé que puedes hacerlo.

Su esposa le lanzó un beso.

—Esperar. —Colter pensando en ello se volvió dándoles la espalda a todos. —No voy a hacer nada.

—¿Pero qué dices? —Derren no salía de su asombro. —¿Vas a dejarlo así?

Se volvió hacia su hermano y parecía derrotado. —Está viviendo su vida. Nunca lo hizo hasta ahora y no pienso ir tras ella para joderlo todo otra vez. —Apretó los labios. —Tuve muchas oportunidades para hacerla feliz y solo la fastidié, no pienso hacerle esto de nuevo.

Salió dejándoles a todos con la palabra en la boca. July suspiró. —Quizá tiene razón. Parecía feliz.

—Estaba actuando, es un anuncio, cielo —dijo su abuelo—. Estaba preciosa pero no tiene ese brillo en la mirada que tenía cuando veía a Colter.

Keigan apretó los labios. —Sabe que le ha hecho daño de muchas maneras y no quiere volver a intentarlo. Respetaremos su decisión.

Shine pasmada vio como nadie decía ni pío, ni siquiera las chicas. —Bueno, pues entonces me voy a estudiar.

—Sí que tus notas han bajado últimamente —dijo su hermano mayor molesto—. La obra te está distrayendo.

—¿Y no será todo lo que está pasando en esta casa? —preguntó con descaro.

—¿Qué has dicho?

—Nada, que voy a estudiar.

—¡Eso! ¡Tú a pegarte a los libros!

—Que mala leche tienes.

Salió del salón y Keigan miró a su esposa. —¿La tengo?

—Sí cielo, pero yo te quiero igual.

Shine corrió escaleras arriba y vio que su hermano estaba sentado en la cama con los codos apoyados en las rodillas mirando sus manos. Se le encogió el corazón porque estaba destrozado y eso la decidió. Caminó hasta su habitación y corrió hasta su móvil. —¿Cindy? —Sonrió maliciosa. —Tenemos trabajo.

—¿Cómo has dicho? —preguntó sentada ante su agente.

—Han ofrecido el doble de tu caché. ¡Te estás haciendo un nombre! —dijo encantado por la comisión que se llevaría—. Vas a llegar muy lejos. De hecho...—Apoyó los codos sobre la mesa. —Ayer fui a una fiesta de la industria del cine en el Metropolitan y le hablé a cierto director de ti. Me ha dicho que le envíe tus pruebas y si todo va bien, que yo creo que sí porque nos llevamos de maravilla, saldrás en una superproducción. —Ella se llevó la mano al pecho de la impresión. —Se nos están abriendo las puertas del Nirvana, cielo. No la cagues. Debes tener una reputación intachable. Sé que eres una buena chica y no me fallarás. De momento te vas a Texas para esta prueba, aunque esto está hecho porque solo te han pedido a ti.

—¿A Texas?

—Vuelves a casa. —Le guiñó un ojo. —Seguro que tu familia estará encantada de verte después de tu éxito. —Le puso una hoja delante. —Aquí tienes tu billete y los datos del hotel. Te vas mañana a las diez de la mañana. Descansa y come un poco que en el anuncio anterior el director dijo que habías adelgazado. Chica, haces muy bien en cuidar la línea, pero no te pases que ahora están muy tocapelotas con el tema de la anorexia y las mujeres de verdad.

—Sí, Bernie. —Cogió la hoja y perdió parte del color de la cara al ver que se iba a San Antonio.

—Ah, y recuerda que tienes que estar en el hall del hotel a las doce en punto de pasado mañana. Te irán a buscar allí. Llámame cuando termines.

Asintió levantándose.

—¿Ocurre algo, Carolyn?

¿Qué le podía decir? ¿Que temía encontrarse con un hombre? Pensaría que le faltaba un cocido y necesitaba ese trabajo si no quería volver a la cafetería donde la había encontrado. —No, nada. Todo va genial.

—Estupendo —dijo satisfecho.

Sí que debía ser buena actriz si podía disimular en un caso así. Salió del despacho. Ánimo Carolyn, no seas tonta, sería una mala suerte increíble encontrarse con algún Bansley justo ese día cuando vivían fuera de San Antonio.

Sentada en uno de los sillones del hotel miraba a su alrededor por si alguien la estaba buscando. Una mujer con traje entró en el hotel con un maletín en la mano y fue directamente a recepción sin mirarla siquiera. Apretó los labios antes de mirar el reloj de recepción. Ya pasaban quince minutos de la hora. ¿No la dejarían plantada? Igual ya habían encontrado a otra y se habían olvidado de que estaba allí. Las puertas se abrieron y al ver a los tres hermanos Bansley entrar en el hotel vestidos de traje separó los labios de la impresión. Derren y Keigan hablaban entre ellos mientras Colter muy serio caminaba a su lado. Iban hacia los ascensores y sin poder evitarlo les siguió con la mirada.

—¡Usted es la del anuncio! —chilló una mujer acercándose con el móvil en la mano.

Colter miró sobre su hombro y se detuvo en seco haciendo que sus hermanos se volvieran. Sus ojos coincidieron, pero la mujer se le puso delante. —Lo hace genial. He comprado la pasta de dientes y es muy buena. ¿Puedo sacarme una foto con usted? ¡Ya verá cuando se lo cuente a mis vecinas!

Antes de que pudiera evitarlo se sentó en el brazo del sillón y Carolyn tuvo que forzar una sonrisa mientras la mujer sacaba una foto tras otra. Cuando se dio por satisfecha dijo excitadísima como si fuera una estrella de cine —¡Gracias, gracias!

—De nada.

La mujer se alejó y temió mirar hacia allí. Nerviosa buscó el móvil en su bolso para llamar a su agente.

—Hola nena...

Odió el vuelco que dio su corazón y odió darse cuenta de que aún sentía algo por él. —Hola. —Levantó la vista queriendo gritar.

—Estás aquí.

—Tengo trabajo en la ciudad.

—Podías haber llamado.

—¿Para qué? —Miró a su alrededor.

—No hablo de ahora. Hablo de cuando desapareciste.

Encima se lo reprochaba. Se levantó dejándole con la palabra en la boca y mostrando su vestido de seda rosa fue hasta la recepción. —Perdone, ¿alguien ha preguntado por mí?

—¿Por usted? —preguntó la recepcionista confundida.

—Soy Carolyn Shelby.

Ella miró unos papelitos que tenía al lado del teclado. —Lo siento, pero no. Nadie ha preguntado por usted.

—Gracias.

—Nena, creo que deberíamos hablar.

Se volvió exasperada. —¿Para qué? ¿Para que me reproches más lo que te he amargado la vida? Déjame en paz. —Queriendo escapar de aquella situación volvió hacia los sillones viendo de soslayo como sus hermanos esperaban cerca de los ascensores sin quitarles ojo.

—No me has amargado la vida. Sé que esa noche me pasé...

Se volvió furiosa. —Mira, no quiero ni verte, ¿no te ha quedado claro? —Dio un paso hacia él y siseó —Tengo una prueba importantísima y me estás poniendo de los nervios. ¿Quieres largarte?

Él entrecerró los ojos antes de volverse para ir hacia sus hermanos y se le retorció el corazón, pero de repente se volvió sobresaltándola. —Pues no me voy.

Jadeó indignada. —¿Pero quién te crees que eres?

—Tu novio —dijo como si nada.

—¿Mi qué? Mira, mira... —Señaló a sus hermanos. —¡Vete!

La cogió por la cintura pegándola a él y atrapó sus labios sorprendiéndola de tal manera que no pudo evitar separarlos. Entró en ella bebiendo de su boca como si estuviera sediento y sintiéndose mareada se apoyó en sus hombros. La abrazó pegándola a su cuerpo y sintió que había vuelto a casa. Él se apartó lentamente como si le costara y Carolyn aún con los ojos cerrados tembló al sentir su aliento sobre sus húmedos labios. —Vuelve a casa, nena. No puedo olvidarte.

Elevó sus párpados y el temor volvió. Temor porque volviera a dañarla de nuevo. Como no dijo nada sus ojos mostraron desesperación, pero aun así ya era demasiado tarde. —Tengo un compromiso con otra persona.

Colter se tensó con fuerza. —¿Qué has dicho?

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —No puedo volver.

La cogió por los brazos. —Vamos a ver, nena...

—Me salvó la vida. Me debo a él.

—¡No! ¡No sé lo que ha hecho ese tío, pero eres mía!

—Ya no. —Dio un paso atrás haciéndole palidecer. —Eso quedó atrás. Tú no me querías.

—¡Eso fue antes!

Keigan se acercó. —Hermano, os he pedido una habitación para que habléis con intimidad. Estáis llamando la atención. Mientras tanto nosotros asistiremos a la reunión con el de la empresa de transporte.

—Gracias —dijo sin dejar de mirarla fijamente.

Carolyn dio otro paso atrás negando con la cabeza. —Tengo que quedarme aquí.

Colter arrebató la tarjeta a su hermano y la cogió por la muñeca tirando de ella hacia el ascensor. —Tú y yo vamos a hablar.

—Tengo trabajo. Van a venir a buscarme y... —Él pulsó el botón de llamada sin escucharla.
—Colter tengo una prueba.

—Pues que se busquen a otra. —La metió casi a rastras en el ascensor y Carolyn apretó los labios. —Al parecer tienes mucho que explicarme. —Miró la tarjeta y de malos modos pulsó el sexto. —Que tienes un compromiso con otro —dijo entre dientes—. Era lo que me faltaba por oír.

—Es que...

—¡Tu compromiso es conmigo! ¡Eres mía!

—Me liberaste.

Nervioso se pasó la mano por el cabello. —¡No has cumplido con tu compromiso de seis meses, así que aún eres mía!

Se mordió el labio inferior y él se la quedó mirando. Levantó la mano y acarició la pequeña cicatriz que tenía cerca de la oreja. Cicatriz que no estaba ahí antes del accidente. Se estremeció por su contacto y se miraron a los ojos. —Lo siento, nena. Te juro que lo siento.

—Casi me matas.

Él cerró los ojos como si sus palabras fueran una cuchillada. —Lo siento.

—Ya no te debo nada. —Cuando abrió sus ojos Carolyn fue consciente de su impotencia. —Dilo.

—Sigue soñando. —La cogió de la muñeca y salió del ascensor caminando con grandes zancadas. Tuvo que correr para mantenerse a su altura.

—No tienes derecho. —Como no le hacía caso sollozó y él pasó la tarjeta por la ranura metiéndola en la habitación de malos modos. —¡No tienes derecho!

Cerró de un portazo y se volvió poniendo los brazos en jarras. —¿Quién es?

—No voy a decírtelo. ¡Déjame salir!

—¡No vas a salir de aquí hasta que me lo digas! Y cuando salgas lo harás para regresar a casa, ¿me oyes? ¿Quién es?

Le arreó un tortazo que le volvió la cara. —Púdrete.

Giró la cara lentamente y tomó aire por la nariz como si se estuviera conteniendo. —¿Quién es?

Intentó ir hacia la puerta y él la cogió por la cintura llevándola en volandas hasta la cama para dejarla caer sobre ella. —¡No!

—Así que eres suya. —Cuando intentó sentarse se puso sobre ella aprisionándola con su cuerpo. —No, nena. Puede que intentes olvidarme, pero te voy a demostrar que siempre serás mía. —La cogió por la nuca reclamando su boca y disfrutando de él una lágrima rodó hasta sus labios unidos. Él se apartó ligeramente y besó su labio superior. —No llores, nena —susurró—. Lo arreglaré. —Entró en su boca de nuevo como si necesitara su aliento y Carolyn intentó resistirse, pero su cuerpo tenía vida propia. No podía negarse lo que le hacía sentir, porque durante esos meses sin verle no había vivido, simplemente respiraba. Él hacía latir su corazón. Enlazó su lengua con la suya y él gruñó en su boca bajando la mano hasta su trasero. Lo amasó con pasión pegándola a su pelvis y Carolyn gimió en su boca al sentir su duro sexo. Sin darse cuenta se apretó contra él y rodeó con su pierna su cadera.

Colter se apartó de repente mirándola sorprendido y Carolyn intentó besarle de nuevo, pero él se sentó soltándola. —¿Qué?

—Te has acostado con otro —dijo pasmado. Se sonrojó sentándose y apartó la mirada sintiéndose sucia—. ¿Carolyn?

Se echó a llorar tapándose el rostro y él juró por lo bajo levantándose. Se llevó las manos a la cabeza dándole la espalda como si no pudiera ni mirarla. —¡Te has acostado con otro! —Se giró furioso. —¿Cómo has podido?

Esas palabras le cortaron el aliento. ¿Cómo había podido? ¿Cómo se atrevía él a recriminarle nada después de su comportamiento! Levantó la vista lentamente hacia él y Colter vio el rencor en su mirada. —¿Cómo he podido? ¿Será porque me da cariño y siempre está pendiente de mis necesidades? ¿Será porque me ama? ¿Porque a pesar del poco tiempo que llevamos juntos para él soy lo más importante de su vida? ¿Porque me trata con respeto y me comprende? ¿Porque nunca me ha juzgado ni piensa que estoy loca? —Se levantó furiosa. —¿Qué me has dado tú aparte de disgustos? —gritó desgarrada —. ¡Ni un momento de felicidad en todos estos años! ¡Para ti siempre he sido una molestia, pero Peter me ama!

Pálido susurró —Pero tú no le amas a él.

—Te aseguro que me hace mil veces más feliz que tú.

Fue hasta la puerta y Colter la abrazó por la espalda impidiendo que abriera. —Nena, por favor...

Sollozó entre sus brazos. —Ya no puedo más, deja que me vaya.

—No puedo. —Besó su cuello desesperado. —Te necesito.

Mientras su corazón se resquebrajaba susurró —Pero yo no te necesito a ti.

Colter se tensó tras ella y quedándose muy quieta sintió como apartaba los brazos poco a poco. Carolyn cerró los ojos intentando retener el dolor y cuando la liberó salió corriendo de la habitación como alma que lleva el diablo.

Capítulo 11

Sentada de nuevo ante su agente él frunció el ceño. —Tienes ojeras.

—Lo siento. Últimamente no duermo bien.

—Pues pastillita para dormir que con ese aspecto no te querrán en ningún sitio. Además, te dije que engordaras un poco y no me has hecho ni caso. Yo apostaría a que estás más delgada.

—¿No tienes nada para mí? Lo haré lo mejor que pueda, te lo juro.

—Hay un anuncio para una pizzería. —Buscó entre los papeles y le entregó uno. —Es local, pero te ayudará a aguantar.

—Gracias.

—Oh, y los de Texas te han pagado el caché del anuncio.

Le miró sorprendida. —¿De veras?

—Sí, les puse verdes por mail diciendo que tu tiempo era muy valioso y que habías rechazado un anuncio por acudir a su cita y me han pagado. —Le entregó su cheque. —Aquí tienes.

Suspiró del alivio por la cantidad. Tendría para el alquiler de tres meses y así no tendría que tocar los ahorros de la venta de la casa. —Menos mal, ya pensaba en volver a trabajar de camarera.

—Eso se acabó. —Entrelazó sus dedos mirándola atentamente. —Mira, no soy de meterme en la vida de mis representados porque eso solo me trae quebraderos de cabeza, pero tú eres distinta. Si tienes algún problema solo tienes que decírmelo.

Forzó una sonrisa. —En cuanto duerma un poco me encontraré mejor, no te preocupes.

—¿Es solo eso? ¿No tienes ningún problema que te quite el sueño?

La cara de Colter cuando se levantó de aquella cama no dejaba de torturarla. —Claro que no, todo va bien.

—¿Cómo van las cosas con Peter?

Sonrió con dulzura. —Me ha pedido matrimonio.

—¿Tan pronto? Solo hace unos meses que os conocéis. Si ni siquiera vivís juntos.

—Dice que somos almas gemelas.

—¿Y qué dices tú?

Agachó la mirada porque ella no podía decir eso. Cuando la besaba era agradable, pero nada como esa fuerza arrolladora que sentía cuando Colter simplemente la rozaba sin querer y eso era tan patético que la torturaba día y noche.

Bernie suspiró. —No te precipites. Si no le amas no te ates a él porque te sientas sola. —Le miró sorprendida y él sonrió. —Eso nunca acaba bien.

—Le debo mucho. Él me ayudó a llegar aquí. Me dio dinero y...

—Si todo el que me debe mucho se casara conmigo, tendría un problema con la justicia por polígamo. Una cosa son favores y otra muy distinta entregar tu vida a otra persona. Sobre todo si no la amas y tú no le amas, Carolyn. ¿Y qué otra razón puede haber para el matrimonio que el amor?

Se apretó las manos porque Bernie nunca la comprendería, así que sonriendo asintió. —Creo

que le voy a decir que esperemos un poco —dijo para que se quedara tranquilo.

Su agente sonrió. —Perfecto. Además, te espera una carrera fulgurante, así que un hombre la entorpecería. Tú acabas en Hollywood, te lo digo yo que tengo un ojo para esto... Ahora vete a celebrar tu cheque y espera mi llamada que no tardará en llegar. Y si hay suerte con ese casting me lo dices de inmediato.

—Muy bien.

Fue hasta la puerta. —Carolyn...

Se volvió hacia él sin perder la sonrisa. —Sí, dormiré más y comeré un poco.

Él sonrió. —Buena chica.

Al salir de la oficina perdió la sonrisa poco a poco. Buena chica. Eso es lo que había sido siempre, una buena chica que esperaba que el amor de su vida la reclamara. Y cuando había conseguido una nueva vida, tenía amigos nuevos y un novio que la quería se sentía culpable. ¿Qué diablos le pasaba? No podía quitarse la mirada de Colter de la cabeza y los remordimientos la estaban consumiendo. Igual tenían razón y necesitaba ir a terapia.

—Es lógico que te sientas así —dijo la doctora Martin—. Toda tu vida has dependido de Colter de una manera u otra. Tu destino estaba ligado a él y ahora sabiendo que él te quiere a su lado, te sientes perdida. Inconscientemente has intentado repetir el rol con Peter, pero tienes que entender que Peter no es Colter. No le debes nada a ninguno de ellos. No tienes que casarte con Peter porque te encontró en aquella carretera cuando huías de Pearl y te trajo a Nueva York. Como ha dicho tu agente fue un buen samaritano, sí, pero eso no significa que tengas que sacrificar tu futuro por él.

—Me siento culpable.

—¿Por Peter o por Colter?

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Siento que le soy infiel a los dos.

Su terapeuta dejó la libreta sobre la mesa que tenía al lado y apoyó los codos sobre las rodillas para mirarla fijamente. —No puedes serle infiel a dos, solo a uno. Dime a quien le estás siendo infiel.

Miró sus ojos azules. —A Colter. —Sollozó. —No puedo evitarlo.

—Y luchas con uñas y dientes por no sentirte así.

—Sí. Desde aquel día en San Antonio ya casi ni dejo que Peter me toque. Lo he hablado con él, he sido sincera. —Sorbió por la nariz. —Dice que me entiende y tiene paciencia.

—Lo que hace que te sientas peor.

—¿Por qué tuvo que volver a mi vida! —gritó rota de dolor—. ¡Estaba bien! ¡Había rehecho mi vida!

—No, Carolyn. No es así. Has replicado tu compromiso en otro hombre, has intentado volcarte en él, pero eso no funcionará porque no has olvidado a Colter. Y hasta que no lo hagas ninguna pareja te satisfará.

Se echó a llorar tapándose el rostro. —Le voy a hacer daño.

La psiquiatra se sentó a su lado y acarició su espalda. —Creo que él sabe de sobra cómo te sientes. No has podido ser más sincera al respecto. —La doctora Martin apretó los labios por su llanto. —Nunca has llegado a decirle que eres suya como tu madre hizo contigo en tu infancia, ¿por qué?

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

—Carolyn mírame. —Apartó las manos lentamente. —A Colter le dijiste que tenías un compromiso con él, pero era un compromiso interior porque nunca has llegado a verbalizarlo, ¿no es cierto? Le mentiste para apartarle de tu vida porque no querías sufrir más, pero nunca has podido comprometerte con Peter porque dentro de ti sigues ligada a Colter. O estoy equivocada, ¿le has dicho a Peter que eres suya?

—No.

—¿Por qué? Y sé sincera contigo misma porque solo te escucho yo. ¿Por qué?

Sus preciosos ojos brillaron. —Porque siempre seré de Colter.

La mujer sonrió. —Hoy hemos avanzado mucho. En próximas sesiones intentaré hacerte ver que no eres propiedad de nadie. Si te oyeran las feministas me quemaban la consulta por no darme la prisa necesaria que requiere tu caso. —Sonrió sin poder evitarlo. —Así me gusta. Te veré el lunes.

—Oh, el lunes no sé si puedo. Estoy pendiente de irme a los Ángeles para una prueba y aún tienen que enviarme los billetes. Así que la semana que viene no sé si estaré aquí.

—La prueba de tu vida... —dijo yendo hacia su escritorio—. Te deseo mucha suerte. Llámame cuando sepas que estás libre.

—Gracias.

La mujer le guiñó un ojo y Carolyn salió de su consulta. Minutos después en el metro pensó en esa sesión. En todos esos meses que llevaba allí pensaba que estaba liberada de su dependencia a Colter, pero su reencuentro le había demostrado que no era así a pesar de su resistencia a reconocerlo. Apretó los labios pensando en Peter, tenía que hablar con él y dejar clara su posición. Hasta que no olvidara a Colter no podría entregar su corazón a nadie y por mucho que Peter supiera lo que pasaba desde el primer momento, era hora de poner todas las cartas sobre la mesa para que no se hiciera más ilusiones. No era justo y no podían seguir así.

Muy nerviosa apretó sus manos revisando la cena que había hecho. Los raviolis estaban en su punto, esperaba que no se retrasara mucho. Escuchó el timbre de la puerta y se sobresaltó. — ¡Voy!

Atravesó su pequeño salón y puso una forzada sonrisa en el rostro antes de abrir quedándose de piedra al ver a Shine y Cindy. —Hola —dijeron las dos antes de pasar casi arrollándola.

—Te hemos visto en la tele, venimos a por un autógrafo —dijo Cindy mirando a su alrededor—. Como mola tu apartamento.

Cerró la puerta aún atónita. —¿Qué hacéis aquí?

—Es la final —dijeron a la vez—. De teatro.

—Cuñada, ¿tienes un zumo? —preguntó Shine yendo hacia la nevera—. Estoy seca.

—¿Habéis llegado a la final?

—Sí. ¡Raviolis! —Gimió de gusto. —Nadie los hace como tú. ¿Puedo? —Cogió la cuchara y la metió en la fuente sacando uno para probarlo. Cerró los ojos de gusto.

Cindy soltó una risita. —Es que llevamos dos días a bocadillos.

—Sentaos.

A toda prisa las chicas se sentaron a la mesa puesta para dos demostrando que estaban muertas de hambre. Lo más rápido que pudo cogió la bandeja y la puso en la mesa.

—Gracias, gracias —dijo Shine sirviendo a su amiga.

—Comer lo que queráis. ¿Cómo sabíais dónde vivía?

Las chicas se miraron. —Hemos llamado a tu agente.

—Ah...—Frunció el ceño. —¿Y os ha dado mi dirección?

—He dicho que eres mi cuñada. Que no te localizaba y que estaba aquí solo dos días. Esto está buenísimo —dijo disimulando.

—Gracias. —Confundida se sentó. —¿Y cuándo es la obra?

—Mañana, ¿vendrás? —preguntó Cindy ansiosa.

—Bueno, no sé...

—Estamos solas, ¿sabes? —dijo Shine con pena—. Derren no ha podido venir porque tenía que quedarse con July que está a punto de caramelo y Keigan ha tenido que ir a China. Amelia tenía que quedarse con la niña.

—¿Y Colter?

Las chicas se miraron. —Dice que no está para estas tonterías —dijo Cindy como si no tuviera importancia—. Mis padres tampoco han venido. Están liadísimos con la tienda. ¿Sabes que ahora tienen mucho trabajo?

—¿De veras?

—Sí, hay varias familias nuevas en el pueblo y mamá ha incluido catálogos de muebles. Fue idea de Keigan.

—Sí, le hacen la competencia a July y tiene un mosqueo... —Shine soltó una risita.

Carolyn sonrió. —Pero no es lo mismo. La tienda de July es de regalos.

—Eso dice Amelia. —Su cuñada se metió unos cuantos raviolis en la boca. —Pero July está mosqueada igual porque dice que tiene dos mesillas de noche y un cabecero. Que ella también podía haber puesto más muebles. —Se encogió de hombros. —De todas maneras, están todos muy liados y no han podido venir a vernos. Pero no pasa nada, ya nos verán a fin de curso. ¿Y tú cómo vas? Nueva York es increíble —dijo impresionada sin dejar de masticar.

—Shine, tus modales. —Les sirvió un poco de agua y ambas bebieron sedientas. —Pues me va muy bien.

—Cuando te vimos en ese anuncio fue muy emocionante. —Cindy le guiñó un ojo.

—Pues he hecho tres más a nivel local y el lunes me voy a los Ángeles.

Las chicas perdieron la sonrisa poco a poco. —¿Qué?

—¡Voy a participar en una superproducción! ¿A que es genial? —Pues no, no parecían nada emocionadas. Perdió la sonrisa poco a poco. —¿Qué pasa?

—Creíamos que tarde o temprano volverías —dijo Shine sinceramente.

—¿Y eso por qué? Si hasta vendí mi casa. —Shine agachó la vista hasta su plato y dejó el tenedor como si se le hubiera quitado el apetito. —Cielo, ¿qué pasa?

Cindy chasqueó la lengua. —Ella no te lo quiere decir porque después de soltar eso de Los Ángeles le has cortado todo el rollo.

—¿Qué? —No entendía nada. —¿Qué pasa?

—Colter está hecho polvo —dijo Cindy a bocajarro antes de meterse raviolis en la boca como para parar un tren—. Se ha ido de casa.

—¿Se ha ido del rancho?

—Creo que no soporta tanta felicidad y gente a su alrededor. Se ha ido a vivir a casa de los padres de July hasta que terminen la suya. —Sintió un vuelco al corazón temiendo preguntar. —Se fue después de volver de San Antonio. Cuando te vio.

Se levantó a toda prisa yendo hasta la cocina y abriendo la nevera. —Zumo no se si tengo...

—Ya estaba hecho polvo cuando desapareciste, pero cuando te volvió a ver le hundiste del

todo.

Cerró la nevera de golpe y se volvió con los ojos entrecerrados. —Dejadlo ya.

—¿De qué hablas?

—¡A mí no me la pegáis! ¡Os portáis como celestinas con vuestros hermanos! ¿Creéis que soy tonta? ¡Os oí presumiendo de eso con vuestras amigas! ¡Así que se os vaya quitando de la cabeza porque no vais a manipular mi vida!

—¡Nosotras no hacemos eso!

—¿Ah, no? ¡Y mucho más!

—Nueva York te está afectando —dijo Cindy como si estuviera loca—. Creo que deberías regresar a casa para que todo vuelva a la normalidad. Es un consejo de amiga.

Tendría cara. —Pues te voy a dar otro consejo de amiga. Os vais a ir ahora mismo de mi casa, porque como no lo hagáis puede que llame a la oficina del sheriff y hable sobre cierto exnovio de July que yace bajo los cimientos de la nueva sala de cría. Seguro que si el sheriff registra tu habitación, encontrará las joyas de tu madre que se suponía que había robado Gavin.

Shine jadeó indignada. —¡No te atreverías!

—Pruébame —dijo con chulería antes de señalar la puerta—. ¡Ahora largo!

—Muy bien, negociemos. —Cindy se levantó. —Porque todas sabemos que no harías daño a los demás por perdernos de vista. Si somos como tu familia.

—¡Largo!

En ese momento llamaron a la puerta y furiosa fue a abrir. Allí estaba Peter con un pequeño ramo de rosas rojas. —¿Quién es este? —preguntó Shine asombrada.

—Es guapete con ese pelo rubio, ¿y has visto que músculos? —Cindy abrió los ojos como platos. —Tiene tatuajes.

Peter sonrió. —¿Tienes visita?

—Uy, que entra como Pedro por su casa —dijo Shine ofendidísima antes de girarse hacia Carolyn—. ¿Le estás poniendo los cuernos a mi hermano?

—¿Qué cuernos ni cuernos? ¿Estás loca?

—¡Loca, ja! —Jadeó llevándose la mano al pecho. —Sabe esto, ¿no? Por eso está tan hecho polvo.

—Es evidente que tu radar no está a la última para no haberlo sabido antes.

—¿No te he dicho que se ha ido de casa? ¡Y por más que pongo la oreja los chicos no quieren hablar del asunto! ¡Solo dicen esa mierda de que necesita tiempo!

—Cielo, ¿qué ocurre aquí? —Peter dejó las flores sobre el sofá y se cruzó de brazos mostrando sus bíceps lo que hizo que Cindy dejara caer la mandíbula de la impresión.

—Si le ha visto es normal que esté hecho polvo. Si es más guapo que él y mira que eso es difícil.

Shine fulminó a Cindy con la mirada. —No, no lo es.

Peter sonrió. —¿Lo soy? ¿Soy más guapo, cielo?

Se puso como un tomate y señaló la puerta. —Las chicas se van.

Su supuesto novio frunció el entrecejo. —No has contestado la pregunta. ¿Soy más guapo?

Mierda. Forzó una sonrisa. —Pues...

—Claro que no. ¡Mi hermano es el más guapo de toda Texas!

—Estamos en Nueva York —dijo Cindy por lo bajo.

—¡Pues de todos los estados de este gran país!

—Que patriótico te ha salido eso —susurró su amiga.

—¿Me he pasado?

—Un poco, pero a ver qué responde ella.

Los tres la miraron fijamente y cuando separó los labios las chicas inclinaron la cabeza hacia adelante esperando su respuesta. Carolyn carraspeó. —Bueno, Colter es muy guapo. —Para ella era el más guapo del mundo. —Pero tú...—Señaló a Peter con ambas manos. —¡Esto es ridículo!

Peter dio un paso hacia ella. —No es ridículo. Si me quisieras pensarías que soy el hombre más guapo como tú para mí eres la más hermosa.

Sin saber dónde meterse de la vergüenza susurró —¿No podemos hablar de esto cuando estemos a solas?

—Creo que lo has dejado muy claro. Me habías dicho que le habías olvidado, pero...

—¡Ja! ¡Nunca olvidará a mi hermano, guapo! ¡Es suya! ¡Lo sabe todo el mundo!

La mirada de Carolyn expresaba que le gustaría estrangularla. —¿Quieres cerrar la boca?

—Mira, acaba con esto y vuelves con nosotras a casa que tienes que centrarte. Hay plazas en el autobús, ¿sabes? Hablo con la profe y no será problema.

—¡Fuera de mi casa!

—Mira que te vas a arrepentir de tratar así a tu cuñada. Tú verás que puedo ser muy rencorosa. Ya puedes compensarlo en el regalo de Navidad.

Exasperada empujó a las chicas hasta la puerta. —¡Eh, que no he acabado de cenar! ¡Serás bruta!

—Que fuerza tiene la canija —dijo Cindy.

Les pegó dos empujones y cerró la puerta. —¡Vale, lo pillamos! —gritó Shine desde el otro lado—. Pero mañana vienes, ¿no? ¡Actuamos en el Reginald a las cinco! ¡Te dejo la entrada en taquilla!

Puso los ojos en blanco antes de volverse y Peter seguía en la misma posición sin dejar de observarla. Aquello iba a ser más duro de lo que pensaba.

—Esperaba que te pusieras de mi lado ante ellas —dijo incomodándola aún más—. Pero él siempre estará primero, ¿no?

—Te expliqué lo ocurrido.

—¡Y también me dijiste todos los desplantes y sus malos modos contigo! ¡Por eso te fuiste! —Negó con la cabeza. —Pero no le olvidas. Nunca tendré una oportunidad.

Mirándole arrepentida susurró —Lo siento. —Se acercó a él y cogió su mano. —Por favor, siéntate. Quiero explicarme.

Él que tenía un corazón de oro se dejó llevar y Carolyn se sentó a su lado. —Eres...el hombre más maravilloso que he conocido nunca. —Se emocionó sin poder evitarlo. —Me has ayudado tanto... Has curado mi alma en uno de los peores momentos de mi vida y nunca podré agradecértelo lo suficiente.

—No tienes que agradecerme nada. —Acarició su mano. —Quiero que estés conmigo porque me ames, no por un absurdo compromiso que hayas adquirido en tu mente.

Se le cortó el aliento. —Lo sabías...

—Cuando me contaste lo que tu madre le había prometido a Colter, supe que te sentías en deuda conmigo. Esperaba que eso cambiara y se convirtiera en amor, pero me acabo de dar cuenta de que lo tengo difícil. —Al mirar sus ojos hizo una mueca. —¿Imposible?

—Lo siento. Lo he intentado, te juro que sí, pero he de reconocer que no le he olvidado y hasta que no lo haga de veras no podré entregar mi corazón a nadie más.

—¿Vas a volver con él?

—No. Puede que no le haya olvidado, pero todo lo que ha pasado sigue ahí.

—Quiere que vuelvas.

—Eso no va a pasar. Esa noche casi me mata. Pagó su frustración conmigo y perdió el control. Ni te imaginas lo que sentí en aquel hospital. Estaba tan dolida, tan vacía que hasta falté a la promesa de mi madre, algo que no me perdonaré nunca.

Peter entrecerró los ojos. —¿No será eso?

—¿Qué?

—Faltaste a tu promesa. Algo que llevas en tu mente desde que eras una niña. ¿No será que te sientes ligada a él porque no has cumplido el compromiso de quedarte esos seis meses?

Separó los labios de la impresión. —¿Crees que puede ser eso?

—¿Cuántas veces piensas en ello a la semana?

Se sonrojó con fuerza. —Pues no las he contado.

—¿Una vez al día? —Se puso como un tomate. —¿Más? —preguntó sorprendido.

—¡Me programaron para eso!

Peter negó con la cabeza. —Hasta que no cumplas su promesa, hasta que no pagues tu deuda nada cambiará.

Se le quedó mirando durante varios segundos. —Dios mío... —Se llevó la mano libre a los ojos frotándoselos totalmente agotada. —No puedo más.

Peter la abrazó por los hombros. —Te asusta volver.

—Sí. No confío en mí, no confío en él... Temo quedar atrapada y sufrir el resto de mi vida.

—Pues me llamas y te saco de allí.

Sorprendida apartó la mano de su cara. —¿Lo harías?

Él sonrió con tristeza. —Puede que no me ames, pero desde que te conocí eres especial para mí. No quiero perderte, aunque sea como amiga. Porque somos amigos, ¿no?

Vio en sus ojos la esperanza a que en algún momento en el futuro le hiciera un hueco en su corazón y en ese instante supo que si por un milagro olvidaba a Colter nunca amaría a Peter. Le quería, pero nunca llegaría a amarle. —Somos amigos, buenos amigos, pero creo que lo mejor es que sigas con tu vida.

Él hizo una mueca y asintió. —Así que se acaba aquí. —Apartó el brazo de sus hombros como si no quisiera soltarla, pero lo hizo y se levantó. —De todas maneras, si algún día me necesitas llámame.

Emocionada susurró —Gracias. Te echaré de menos. Jamás he confiado en alguien como lo he hecho en ti.

—Ha sido increíble conocerte. —Se agachó y le dio un suave beso en los labios. —Y no te olvidaré.

Sollozó mientras se alejaba y cuando salió de su apartamento se sintió terriblemente sola. Tanto como cuando estaba en su casa del pueblo. Cerró los ojos y se tumbó en el sofá abrazando el cojín que había bordado su madre. Cómo deseaba que estuviera allí.

Capítulo 12

Indecisa ante el teatro se mordió el labio inferior. No sabía qué hacía allí, pero las chicas estaban solas y lejos de la familia, seguro que estaban decepcionadas por no actuar ante ellos. Si al menos había alguien de sus conocidos allí se sentirían mejor.

—¿Carolyn? Carolyn Shelby?

Se volvió sorprendida para encontrarse un grupo enorme del pueblo encabezado por el padre Clifford que sonrió encantado. —¡Dios mío, estás aquí! —Se acercó y la abrazó con tal fuerza que casi la ahoga. —¡Mirad vecinos, es Carolyn!

Todos se acercaron de inmediato para abrazarla y besarla como si fuera de la familia. Asombrada forzó una sonrisa. —¿Has venido a ver a los chicos? —preguntó la señora Curtis.

—¿Ha venido medio pueblo? —Varios rieron.

—¡Hay que apoyar a los de Pearl! —gritaron emocionados y no era para menos. Sonrió sinceramente y el cura la cogió por el brazo—. Vamos allá.

Pidió la entrada en la taquilla como todos los demás y entró con ellos. En cuanto cruzaron el hall una chica la reconoció de un anuncio y quiso sacarse una foto con ella. Por supuesto le dijo que sí y los del pueblo las observaron orgullosos. Algo avergonzada se acercó al cura. —Cómo me alegro de que te vaya tan bien, niña.

—No puedo quejarme.

La señora Smith preguntó —Ese vestido azul que llevas es precioso. ¿Es de seda?

—Sí, me lo regalaron en un anuncio.

—Que trabajo más interesante has conseguido.

—Sabes que hasta has salido en el periódico local —dijo el cura orgulloso como un pavo real.

—¿De veras?

—Oh, sí —contestó la señora Smith—. Con el cartón de cereales.

—Ah. No he visto esa foto.

—Yo te la enviaré. Lo recorté para tenerla de recuerdo. Pero seguro que la quieres para ponerla en el book ese que tenéis las famosas.

—Gracias.

La mujer le guiñó un ojo y se sentaron en sus sitios. Las chicas le habían reservado un sitio con los suyos y sentándose al lado del pasillo se sintió como en casa. Se pusieron a hablar de lo que había ocurrido en el pueblo en su ausencia y recordó las charlas después de misa o al ir a la tienda. Entonces se dio cuenta de que había pensado que no tenía familia cuando todas esas personas habían formado parte de su vida. Vio cómo se abría una rendija del telón y sonrió diciendo —¡Mirad, es Shine!

Los suyos pitaron y saludaron con la mano mientras el resto del teatro les miraban asombrados. Se echó a reír sin poder evitarlo. Un hombre se acercó a su sitio con el móvil en la mano y educadamente le pidió una foto. Se levantó y se hizo una foto con él. —Siempre como sus cereales. —Le guiñó un ojo. —Gracias.

—¡Mañana compre otra caja! —dijo de la que se alejaba.

Los suyos rieron y se sentó de nuevo. El teatro se fue llenando y muchos padres estaban impacientes porque empezara. El cura se acercó para decirle en voz baja —Si me duermo dame un codazo, que quedaría fatal ante los feligreses.

—De acuerdo, padre.

Él sonrió. —Ha sido un viaje muy duro para mis viejos huesos.

—¿Han conocido algo de Nueva York?

—Llevamos todo el día de un lado a otro. Otro de estos y la casco.

Se echó a reír a carcajadas. La señora Curtis se adelantó. —Qué pena que los Bansley no hayan podido venir.

—Sí, les hubiera encantado verte —dijo el sacerdote—. Sobre todo Colter...

—¿Ah, si? —preguntó haciéndose la tonta.

—¿Te has enterado de lo que ocurrió con Marisa?

—Cómo se va a enterar, mujer. —La señora Smith que estaba tras ellos se acercó. —Qué escándalo. Todo era mentira. Su niño no era un Bansley.

—Y era prima de la señorita Hugges. Estaban compinchadas para sacarle el dinero a Colter —dijo el cura—. Unas desvergonzadas.

—¿Y cómo se descubrió eso?

—¿Cómo? Colter se dio cuenta de que algo olía a chamusquina y les puso un detective. Menudo negocio tenían montado, le presentaron compinchadas con su abogado unos documentos pidiéndole una fortuna. Hasta un video grabó donde se les escuchaba hablar del asunto. Llamadas telefónicas y todo. La fiscalía les ha acusado de extorsión y no sé cuantas cosas más.

—La señorita Hugges, con lo mosquita muerta que parecía —dijo la señora Curtis con desprecio—. Menuda lagarta.

—Angela que tendrás que confesarte.

—No fastidie padre, que es verdad.

El hombre hizo una mueca. —Sí, es verdad. Colter se ha librado de un buen problema.

—Pero últimamente está mustio —dijo el señor Harrison tras ellos—. El pobre chico no levanta cabeza.

—Seguro que todo lo ocurrido le ha pasado factura —dijo el cura con pesar mirándola de reojo—. Aunque puede que sea mal de amores.

Se sonrojó ligeramente. —¿Usted cree, padre?

—Al fin y al cabo se ha librado de ellas. Debería celebrarlo y en lugar de eso parece un monje.

—Sí —dijeron varios a la vez—. No hay quien le reconozca.

Se acercó al cura y susurró —Padre, no me fastidie.

—Niña, tu madre llegó a un compromiso. —Jadeó asombrada y él sonrió. —¿Creías que no lo sabía? Yo lo sé todo, tu madre me lo confesó hace años. Y ya estás volviendo que nuestro chico está hecho polvo.

—Que se hubiera dado cuenta antes —siseó.

—Los Bansley son de efectos retardados. Mira a sus hermanos.

—Sus hermanos no hicieron lo que él me hizo a mí —dijo por lo bajo.

—¿Qué diría tu madre de esto?

—Eso es jugar sucio.

—Soy cura. Remuevo conciencias, guapa. Ese es mi trabajo.

—Muy bonito, padre.

Él cogió su mano. —Mira, tú vuelve y tírale de las orejas si quieres, retuérceselas hasta que grite de dolor si así te quedas a gusto, pero debes perdonarle.

—¿Y eso por qué?

La miró a los ojos. —Porque os amáis, niña. Y el amor verdadero lo perdona todo.

En ese momento se apagaron las luces y gruñó mirando al frente. En cuanto salió el primer alumno los de Pearl no dejaron de aplaudir y el chico puso los ojos en blanco haciéndoles reír antes de empezar a recitar su texto.

Los chicos aún caracterizados se acercaron a saludar a los vecinos. Shine y Cindy llegaron hasta ella y la abrazaron. —Gracias por venir.

—De nada. Os he sacado mil fotos.

—¿Lo hemos hecho bien? —preguntó Cindy ansiosa—. Tú eres la profesional.

—No sé cómo serán los otros grupos de teatro, pero no tenéis nada que envidiar a ningún profesional.

Sonrieron radiantes y fueron a saludar a los demás que les dijeron lo bien que lo habían hecho y lo bonitas que estaban. —Gracias a Carolyn que ha hecho casi todo el vestuario —dijo Shine antes de guiñarle un ojo.

La directora del colegio le dio las gracias ahora que tenía la oportunidad y le preguntó por su carrera. Una copa de zumo apareció en su mano y todos brindaron porque el trofeo fuera de Pearl. Shine se acercó y le dijo —¿Te quedarás? Darán el resultado en una hora.

—¿No actúa nadie más?

—Éramos los últimos. —Los chicos empezaron a retirarse. —Tenemos que cambiarnos. ¡Te veo ahora! —Salió corriendo y Carolyn sonriendo bebió del zumo.

—¿Qué te parece si los mayores vamos a tomarnos una copa de verdad? —dijo el cura—. Un día es un día.

—En frente hay un bar —dijo el señor Harrison deseando una cerveza.

—Pues vamos allá.

La despertó un bamboleo y susurró —Mamá, un poquito más... —Se movió, pero su rodilla chocó con algo duro y eso la despertó de golpe. Parpadeó porque estaba oscuro. ¿Seguía dormida? ¡Dios, había perdido la vista! Se sentó del susto y se golpeó la cabeza con algo duro. Asustada palpó a su alrededor. ¡La habían enterrado viva! Chilló de miedo hasta que se dio cuenta de que aquello no era un ataúd. No podía estirar las piernas, sería un ataúd para enanos. Además, era más alto. Al sentir un bote entrecerró los ojos. ¿Estaba en un coche? Otro bote. ¡La madre que las parió! ¡Estaba en el autobús del instituto! ¡Y camino a Texas! Gimió dejando caer la cabeza. Las mataba. ¡Cómo se perdiera la prueba las mataba! De repente recordó su móvil y palpó a su alrededor. Bufó porque no lo encontraba. Qué listas eran las muy delincuentes. ¡La habían secuestrado! Uy, la bronca que les iba a caer cuando se lo dijera a Keigan y a los chicos. Entrecerró los ojos. Aunque igual se alegraban porque menuda familia, eran como para darles de comer aparte. Resignada se dijo que debía esperar. Por allí entraría el aire, ¿no? ¡Lo que le faltaría era estirar la pata en una caja en un autobús! Aunque estirar lo que se decía estirar no podía estirla mucho. Cuando las cogiera...

Cuando el autobús se detuvo escuchó los vítores y la canción de We are the champions. Sonrió sin poder evitarlo porque habían ganado. Increíble. Escuchó como se abrían las puertas entre el barullo y como se arrastraban cosas a su alrededor. Golpeó la caja. —¡Sacadme de aquí!

Nada, que nadie la movía. ¿Es que estaban sordos?

—¡Ese es mío! ¡Ese! ¡Cuidado que va material delicado!

La movieron y suspiró del alivio porque le dolía todo de estar encogida. —¿Pero que llevas aquí, Shine? —preguntó un hombre divertido.

—¿Derren?

—Corre, corre...

—¿Qué coño? ¿Eso ha salido de ahí dentro?

No escuchó lo que dijo Shine, pero sí a Derren decir —Hostia, ¿estás loca?

—Corre, métela en la caja de la camioneta.

—¡Derren sácame de aquí!

El baúl se inclinó peligrosamente y chilló del susto mientras Shine gritaba la canción de Queen haciendo que los demás la cantaran de nuevo. —¡Derren, sácame de aquí! —Un fuerte golpe contra algo de metal la hizo chillar del susto. Es que de verdad... —¡Derren!

Escuchó otro golpe metálico y el grito de Derren —¡Shine, nos vamos!

Jadeó asombrada. —¡No me lo puedo creer! ¡Derren eres un cabrito!

El vehículo empezó a andar y no solo eso, iba tan rápido que la caja se deslizó sobre la superficie de la camioneta chocando con la puerta de atrás. Menos mal que la había cerrado porque hubiera terminado en la carretera. Golpeó la caja. —¡Sacadme de aquí, psicópatas!

El giro de una curva la hizo agarrarse a los laterales de la caja y cuando chocó gruñó deseando tener una pistola para meterles cuatro tiros. Estuvo yendo de un lado a otro durante todo el trayecto y cuando frenó lo hizo de repente golpeando la caja contra la cabina. Gimió porque debía tener la cabeza llena de chichones.

—¡Colter!

Se le cortó el aliento y escuchó como se acercaba un caballo. —Felicidades campeona.

—Gracias. Te he traído un regalo.

—Cielo no hacía falta.

—Sí que la hacía, sí. —Escuchó un portazo. —¿Por qué no lo abres?

—Sí, ¿por qué no lo abres? —gritó ella furiosa.

—¡Me cago en la puta! —Escuchó como saltaba a la parte de atrás de la camioneta y como manipulaba la caja. —Nena, ¿estás bien?

—¡Tu hermana está loca!

—Está algo cabreada —dijo Shine como si no tuviera importancia.

—¡Dame la llave!

—¿Llave? No estaba cerrada.

—¡Colter sácame de aquí! ¡Llevo horas aquí metida!

—Nena, voy a golpear la cerradura.

—Eso es material de instituto y...

Un golpe la sobresaltó y mirando hacia allí escuchó otro antes de que la tapa se levantara. Parecía tan preocupado que se emocionó sin poder evitarlo y más cuando se agachó a su lado. —¿Estás bien?

—No siento las piernas. Creo que se me han dormido.

La cogió en brazos y gimió de dolor. Shine hizo una mueca. —No tenía una caja de tu tamaño.

La sangre empezó a circular y cerró los ojos palideciendo por las miles de agujas que recorrieron sus piernas. Se aferró a su cuello gimiendo de dolor y Colter susurró —Enseguida pasa, nena. Enseguida.

Sollozó apoyando la frente sobre su hombro y Shine preocupada corrió tras ellos mientras Colter la metía en la casa. Ni fue consciente del llanto del bebé ni de como Amelia la miraba con los ojos como platos. La tumbó sobre el sofá con cuidado y a toda prisa empezó a masajear sus piernas. El dolor cesó poco a poco y cuando todo terminó sudaba y todo. Suspiró del alivio. —Ya está —dijo agotada.

—¿Alguien va a explicarme lo que pasa aquí? —preguntó Amelia.

July llegó en ese momento acariciándose su enorme vientre. —¡Leche, es Carolyn! —Se acercó a toda prisa. —¿Está bien?

Colter sin contestar se levantó y cogió la botella de agua que tenían en el mueble bar para acercársela. —Bebe. —La cogió por la nuca y bebió sedienta.

Shine gimió. —Se me olvidó el agua.

Colter se volvió fulminando a su hermana con la mirada. —¿Es que estás loca? ¿Sabes lo que podría haber pasado? ¿Podría haberse ahogado!

—Tenía agujeros, lo comprobé. Podía respirar. Me metí dentro una hora y nada.

—Tengo que ir al baño —dijo levantándose con esfuerzo. Le mataba la espalda.

Derren estaba hablando con las chicas que por su cara era evidente que no salían de su asombro. —Sí, está loca —dijo entre dientes—. A ver si cortáis esto porque se le ha ido de las manos.

Shine jadeó indignada. —¡Ya me darás las gracias!

Alargó las manos. —Te las voy a dar ahora...

Colter la cogió en brazos alejándola de su hermana. —Mejor vete al baño antes de despellejarla.

—¡No la defiendas!

—No la definiendo, será castigada.

—¡Y un castigo muy gordo!

Él sonrió. —El más gordo de la historia, nena.

—Estás contento —dijo con desconfianza—. ¡Pues no te alegres tanto que me largo de aquí! —le gritó a la cara.

La dejó en el suelo. —Nena, ¿puedes llegar al wáter?

Le dio un empujón en el pecho que le hizo salir del baño y el portazo casi le aplasta la nariz. —Supongo que sí. —Se pasó la mano por la nuca y en ese momento Shine subió las escaleras. —Contigo ya hablaré.

—De nada —dijo con una sonrisa en los labios.

Gruñó y cuando escuchó la cadena del wáter se tensó, pero Carolyn no salió. Esperó a que se lavara las manos, pero nada. —Nena, no puedes quedarte ahí para siempre.

—¡Qué te den! —Abrió la puerta con cara de furia. —¡Qué os den a todos!

—Muy bonito —dijo July indignada desde la puerta del salón.

Se sonrojó ligeramente antes de chillar apartando a Colter para acercarse. —Estás preciosa. —La abrazó con cariño y Derren se puso detrás de su mujer. —¿Estás de los nervios?

—No lo sabes bien.

Rio alejándose de July para mirarla bien. —¿Esa barriga no está muy grande?

—Son gemelas.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —No fastidies.

Se echaron a reír. —Al principio no queríamos decir nada para que fuera una sorpresa, pero esto se ha puesto tan enorme que todo el mundo me pregunta preocupado, así que hemos tenido que decirlo.

—Dos. —Dio una palmada a Derren en el brazo. —La que te espera.

Rieron y Carolyn miró a Amelia que tenía la niña en brazos. —Una niña.

—Sí, al parecer no saben hacer niños. Ven que te presente a Victoria Isabel Bansley.

—Que nombre más bonito —dijo emocionada. La niña era una preciosidad de cabello negro y grandes ojos azules. Amelia se la puso en brazos y todos vieron como fue amor a primera vista. —Hola Victoria.

—Me copió el nombre —dijo July simulando rencor.

—Mejor el nombre de la madre de los chicos que Keigana, donde va a parar —dijo Carolyn divertida. Se sentó con miedo a que se le cayera y pasó el índice por su mejilla—. Hola, ¿sabes que eres la niña más bonita de todo Texas?

—Pues cuando nació era fea con ganas —dijo July.

Abrió la boca del asombro mientras Amelia jadeaba de la indignación. July se sonrojó. —¿Qué? Estaba roja como un tomate y... ¡Tengo las hormonas disparadas, robanombres!

Colter contuvo la risa mientras Derren decía —Preciosa, ¿no quieres ir a tumbarte un rato?

—¿Ahora que Carolyn está aquí? Ni loca. —Se sentó a su lado. —¿Has conocido a alguna estrella?

Derren con la mirada pidió disculpas a su hermano y él le hizo un gesto negando con la cabeza como si no tuviera importancia. Carolyn estaba relajada entre las chicas y verla sonreír era un regalo que no pensaba desaprovechar.

—Famoso no, ¡pero la semana que viene van a hacerme una prueba para una peli en los Ángeles!

Amelia se llevó una mano al pecho. —¿De veras? Serás famosa, pero de las de verdad.

—Qué va. Seguro que es un papelito, pero me muero por vivir la experiencia.

—¿Si te haces famosa nos meterás de figurantes en alguna peli?

—Claro. —Miró a la niña. —Qué bonita. Amelia eres afortunada. Me alegro mucho por vosotros.

Su amiga sonrió. —Lo sé.

—Keigan tiene que estar como loco.

—¿Como loco? No deja de hacer videollamadas para verla —dijo Derren divertido.

Sonrió a su amigo. —Y dentro de poco tú también estarás así.

—Lo estoy deseando —dijo mirando a su esposa interrogante.

—No siento nada, cielo.

—Joder.

Carolyn se echó a reír y la niña abrió los ojos como platos. —Oh, ¿te he asustado, cosita? —De repente se acordó mirando a Amelia. —¿Dónde están mis cosas?

—¿Tus cosas?

Amelia confundida miró a July. —Yo no las he tocado.

—Siguen en mi habitación, nena —dijo Colter—. Como las dejaste.

—Oh... —Se sonrojó ligeramente porque aún estuvieran allí, pero disimuló levantándose y

antes de que pudiera evitarlo Colter estaba ante ella dispuesto a coger a su sobrina. —Vengo ahora —dijo poniéndosela en brazos. Lo hizo de manera tan natural que le dio un vuelco el corazón. Hace apenas unos meses hubiera dado cualquier cosa porque esa niña fuera de ellos.

—Pero no salgas corriendo —dijo July—. Tenemos mil cosas de las que hablar.

Se puso como un tomate. —A ti el embarazo te ha soltado la lengua, ¿no?

—No lo sabes bien —dijo Amelia exasperada.

Todos se echaron a reír mientras July se sonrojaba. —¡Qué pasa, son las hormonas!

—Vengo ahora. —Corrió fuera del salón y subió las escaleras. Al llegar a la habitación de Colter la abrió y se le puso un nudo en la garganta al ver los biombos apoyados en la pared. La otra cama había desaparecido. Fue hasta el armario y lo abrió para encontrarse con que allí había poca ropa de Colter. Apenas un par de vaqueros y unas camisetas al lado de sus cosas. Eso le hizo recordar que él lo estaba pasando mal por su rechazo. Cogió la bolsa de labor y sacó el trajecito blanco que le había hecho a Victoria. Era una preciosidad con nido de abeja en el pecho donde había bordado unos pajaritos. Esperaba que le gustara. Con él en las manos miró su ropa de nuevo.

—Me he mudado a casa de July.

Apretó los labios agachando la mirada sintiéndole tras ella. —Me lo han dicho las chicas.

—Necesitaba estar solo un tiempo —susurró. Sintió una caricia en su cabello—. Te he echado de menos. No verte cada día... Nena, ya no puedo más, no puedo soportarlo. —Carolyn intentó reprimir las lágrimas. —Sé que se ha acabado y que estás con otro que te hace feliz, pero solo quiero saber si piensas en mí alguna vez, porque me agarraría a eso, ¿sabes? —Una lágrima rodó por su mejilla. —Me agarraría a cualquier cosa con tal de seguir manteniendo esa pequeña esperanza a que me perdones. Que algún día te des cuenta de que todavía sientes algo por mí. —Carolyn cerró los ojos. —¿Me has olvidado, nena? Por favor dime que no, aunque sea mentira. Necesito esa mentira porque si no me volveré loco. Habré perdido lo mejor que tenía en la vida por mi propia estupidez y no puedo digerirlo. Esas palabras me ayudarán a seguir cuerdo, preciosa. ¿Harías eso por mí? —Como no contestó, dejó caer la mano y Carolyn le escuchó suspirar. —Entiendo. No te molestaré más.

Fue hasta la puerta y Carolyn quiso gritarle que no se fuera, pero el miedo solo le hizo decir —¿Te salvaría?

Él se detuvo en seco y se volvió para mirarla a los ojos. —Sí, nena. Me darías la vida. —Ansioso dio un paso hacia ella. —¿No me has olvidado?

—No.

Cerró la puerta del armario de un portazo y Colter sonrió mientras pasaba ante él con la cabeza muy alta. De repente él frunció el ceño. —¿Me mientes o me dices la verdad?

—Mejor no profundicemos.

—¡Pero es que yo quiero profundizar!

—Ya empieza —dijo por lo bajo y antes de bajar las escaleras se detuvo para mirarle a los ojos—. Dijiste...

—¡Dime la verdad!

—Te he salvado la vida, dicho por ti no por mí. —De repente sonrió. —¡Estamos en paz! ¿A que es genial?

—¿Perdona?

—Uff, que peso me he quitado de encima —dijo bajando las escaleras. Pero cuando llegó al hall frunció el ceño. Igual mamá no estaría contenta con eso. Se volvió con los brazos en jarras

para sobresaltarse porque estaba tras ella. —Tú nos ayudaste y yo te ayudo ahora, estamos en paz, ¿no?

—¡No!

Puso los ojos en blanco. —¡Has dicho que te salvaba la vida! ¡Es lo mismo!

—¡No, la vida me la salvarías si volvieras conmigo! ¡Ahí estaríamos a la par!

—¡Si nunca hemos estado juntos! —Asombrado vio como entraba en el salón para decirle a Derren —Este hermano tuyo está perdiendo la cabeza.

—¡Es lo que quería tu madre! —exclamó Colter siguiéndola.

—Pero tú no querías.

—¡Eso fue antes!

Le puso el trajecito a Amelia ante la cara. —¿Te gusta?

—Oh, qué bonito... —Lo cogió con cuidado.

—Lo puedes usar para el bautizo —dijo July.

—Sí, es perfecto —dijo Amelia admirada—. Que manos tienes.

Sonrojada de gusto sonrió antes de mirar a Colter. —Le gusta.

—Es precioso, nena. Sobre lo nuestro...

Derren reprimió la risa ganándose una mirada de odio de su hermano. —Es que no estás escogiendo el momento adecuado.

—Habló el listo de la familia sobre momentos adecuados para arreglar las cosas con su mujer, cuando tú estuviste meses para que te perdonara.

—Oye, que mi hombre es muy listo —protestó July—. Tenía miedo a que le diera la patada, eso es todo.

—Lo sabe, preciosa. Está tan desesperado como yo en aquella época. O más porque tú te quedarías en el pueblo.

Colter gruñó acercándose. —Nena, ¿podemos hablar a solas? —preguntó ansioso.

Se volvió hacia él. —¿He saldado mi deuda?

—¡No!

—Pues entonces como habíamos quedado tendré que volver seis meses —dijo como si fuera muy pesado—. Pero después de la película.

A Colter se le cortó el aliento. —¿De veras?

—Sí, porque no puedo olvidar esa promesa. —Avergonzada susurró —Ni a ti.

Colter gritó de la alegría cogiéndola por la cintura para elevarla. —¿Volverás, nena? ¿Me darás otra oportunidad?

Su felicidad aumentó la suya y sonrió. —Sí.

Él la giró loco de contento. —Te juro que no te arrepentirás.

Acarició su sien necesitando tocarle y se miraron a los ojos durante varios segundos. —Lo siento —susurró él—. Aquella noche fui un cabrón y...

Carolyn le tapó la boca. —Dime que no volverás a pagar tus frustraciones conmigo.

Vio en sus ojos su arrepentimiento y Carolyn le abrazó con fuerza. —Te he echado de menos, preciosa. —Colter cerró los ojos como si sentirla fuera la mejor experiencia del mundo.

—¡De nada! —gritó Shine desde arriba haciéndoles reír.

Capítulo 13

Durante toda la cena estuvo pendiente de ella y Carolyn casi no se podía creer tanta atención por su parte. La velada fue de lo más divertida porque hablaron de lo que habían hecho en ese tiempo separados y se sintió en familia. Como en una nube subieron las escaleras de la mano y cuando llegaron arriba escucharon como Amelia intentaba que la niña se durmiera cantándole suavemente una nana.

—Duerme fatal —susurró Colter—. Cada noche debe dormir tres horas.

—Pobre Amelia. Con todo el trabajo que tiene... Necesita ayuda. Me extraña que no haya contratado a nadie.

—Los demás echamos una mano. —Llegaron a su habitación y la pegó a la puerta comiéndosela con los ojos. —Además Derren y su familia se irán en una semana o dos.

—¿No te vas a casa de July? —susurró bajando la vista hasta sus labios.

Él acarició su cintura. —¿Quieres que me vaya?

—¿Tenías que hacer esa pregunta? Me pones nerviosa.

Sonrió abriendo la puerta y dio un paso llevándosela con él para meterla en la habitación. —No, no me voy a casa de July. —Cerró la puerta con el pie. —Quiero estar contigo. Todavía no me puedo creer que estés aquí.

Le abrazó por el cuello. —Mañana tendré que irme. Debo regresar por si me llaman.

—Por eso vamos a aprovechar el tiempo. —Atrapó sus labios y cogiéndola por la nuca la dominó totalmente inclinando su cabeza para entrar en su boca. Fue tan apasionado, tan entregado, que pensó que se desmayaba de gusto. Él bajó la mano hasta su trasero amasándose con pasión y de repente apartó su boca con la respiración agitada. —Nena, a mí me gusta un poco...

Ansiosa le abrazó pegando su pelvis a la suya muerta de deseo. —¿Un poco?

Él gruñó. —Bueno, ya lo verás. —Iba a besarla, pero se detuvo. —Si algo no te gusta me lo dices.

—Sí, sí. —Le besó deseando más. Colter acariciando su trasero fue levantando su vestido poco a poco hasta tocar sus braguitas y metió las manos por debajo de la tela haciéndola gemir de gusto. Tiró de ellas con un golpe seco desgarrándolas y Carolyn se apartó mirándole con los ojos como platos. —Ya entiendo.

—Bien —dijo antes de atrapar sus labios de nuevo como si estuviera sediento. Metió la mano entre sus piernas y cuando rozó sus húmedos pliegues Carolyn gritó de la sorpresa apartando su boca. Él besó su cuello sin dejar de acariciarla y sintiendo que le temblaban las piernas se sujetó a sus hombros. Era tal el deseo que la recorría que ni se dio cuenta de que dejaba de tocarla y que subía su vestido. Mareada elevó los brazos y Colter dejó caer el vestido al suelo. Desprendió el sujetador y dejó sus pechos al descubierto.

—Joder, nena... Las veces que me he imaginado esto y lo que te haría.

Muerta de deseo se volvió y se arrodilló sobre la cama para tumbarse, pero él la cogió por el hombro antes de que pudiera hacerlo cortándole el aliento. —Separa las piernas.

Lo hizo sin dudar. Él empujando su espalda suavemente hacia adelante dijo con voz ronca —

Apoya tus manos.

Miró hacia atrás. Él dejó caer la camiseta al suelo y se abrió los pantalones. Los dejó caer y Carolyn impresionada por su sexo erecto hizo lo que le pedía. —¿Has probado esta postura, nena?

—No —respondió sintiendo la boca seca.

—Te va a encantar.

Cuando su sexo acarició el suyo creyó que se moría allí mismo de la impresión. Todo su cuerpo tembló de anticipación y arqueó su cuello hacia atrás a la vez que presionaba su trasero hacia él. —¿Impaciente, preciosa? —Sintió su sexo en su entrada y cerró los ojos mientras él la cogía por las caderas. —Tanto como yo. —Entró en ella de un solo empujón y Carolyn apenas soltó un quejido porque no podía haber momento más feliz que ese para ella. Al fin era suya, pero él no debía verla así porque se había detenido en seco. Carolyn se mordió el labio inferior antes de mirar sobre su hombro. Su cara de pasmo la hizo forzar una sonrisa. —Dijiste... ¡Me has mentido!

—Mentido, mentido... Nunca llegamos a esto.

—¡Eso ya lo veo! —Miró hacia abajo. —Hostia. ¿Te he hecho daño? Nena, tenías que haberme avisado.

—¿Vamos a discutir esto ahora? —Incómoda se movió y gimió dejando caer la cabeza hacia delante sin poder creerse que fuera a sentir esa maravilla. Se movió contra él por puro instinto y Colter la sujetó por las caderas. —Dios...

—¿Te gusta, nena? Pues esto no es nada. —Salió de ella lentamente y regresó casi de inmediato llenándola por completo. —Estás tan mojada y estrecha que moriría feliz dentro de ti.

Carolyn apretó las sábanas entre sus manos mientras se movía de nuevo. El placer que la recorrió fue tal que gritó sin poder evitarlo. Colter la cogió por la cintura elevando su torso y entró en ella con fuerza. Mareada de placer elevó sus brazos llevándolos hacia atrás en sus ansias de acariciarle. Entró en ella de nuevo con más contundencia y Carolyn volvió la vista hacia él deseando sus labios. Colter atrapó su boca sin dejar de moverse y ella gritó en la cada vez que le recibía porque el placer crecía con cada embestida. Pero ella necesitaba más y apartó sus labios. Le soltó provocando que saliera de ella. Se volvió tumbándose de espaldas y abrió las piernas apoyando los talones sobre el colchón. —Quiero verte. —Él gruñó arrodillándose y la cogió por los muslos acercándola de golpe a su sexo.

—Así que quieres verme. —Entró en ella de nuevo provocando que arqueara el cuello hacia atrás por el placer que la traspasó. —Sí, nena. Así veré como te corres. Me muero por ver como te corres. —Él movió las caderas con fuerza y Carolyn sintió como su vientre se tensaba de tal manera que se hacía insoportable. —Estás a punto, ¿eh? —Su pulgar rozó el clítoris y ella abrió los ojos de la sorpresa antes de gritar por el placer que traspasó todo su cuerpo y cuando creyó que no podía sentir más Colter entró en ella con contundencia provocando que volviera el éxtasis que la acababa de recorrer.

Colter se dejó caer a su lado con la respiración agitada y cuando Carolyn fue capaz de abrir los ojos le miró con una sonrisa en los labios. Parpadeó porque la miraba como si le hubiera dado la sorpresa de su vida. —Vale, era virgen. Tampoco es para tanto.

Él se echó a reír. —Preciosa, has tenido dos orgasmos seguidos.

Se apoyó en su codo. —¿De veras?

—Nunca había visto algo igual.

Le miró maliciosa. —Eres bueno...

—No, nena. Es que tú eres especial.

Le guiñó un ojo. —Lo soy.

Riendo la cogió por la cintura colocándola sobre él. —A tu autoestima no le pasa absolutamente nada.

—Te lo dije. Ahora déjame comprobar si lo que me aconsejó mi madre para darte placer funciona como decía.

A Colter se le cortó el aliento. —Empieza cuando quieras, preciosa.

Se despertó abrazada a él y sintió una caricia en su cabello. Levantó la cabeza y vio que miraba el techo pensativo y preocupado. —Volveré.

La miró a los ojos y forzó una sonrisa. —No te culparía si no lo hicieras. No he podido hacer las cosas peor.

—Bueno, lo de anoche no estuvo nada mal.

Él levantó una ceja. —¿De veras?

—De hecho repetiría. —Se sentó sobre él y acarició su pecho. —Dime que me quieres.

—Te quiero, nena. Te amo —susurró mirándola a los ojos—. En realidad no creo que haya una palabra para definir lo que siento. Cuando te pusiste enferma me entró el miedo, pero en el accidente creí que me volvía loco. Siento que ya no puedo vivir sin ti y mucho menos ser feliz.

Emocionada acarició su pecho antes de tumbarse sobre él para escuchar el sonido de su corazón. —Siento lo mismo. Durante este tiempo no he dejado de pensar en ti. Te necesito.

Él cerró los ojos abrazándola. —¿Volverás? ¿Por mí? No por tu madre, por ningún compromiso o cualquier otra cosa. ¿Solo por mí?

—Volveré. —Levantó la barbilla. —Pero prométeme algo.

—Lo que quieras —dijo ansioso.

Carolyn acarició su mejilla. —Quiero que reconozcas ante todos que eres mío y solo mío. —Se sentó sobre él de nuevo. —No más mujeres, no más esperas, dirás ante el cura y todo el pueblo que eres solo mío y de nadie más hasta que la muerte nos separe.

—Hecho.

Lo dijo tan rápido que se echó a reír y él se sentó para abrazarla. —¿Hecho?

—Nos casamos en cuanto vuelvas. —Acarició sus nalgas. —Y no hay más mujeres, nena. Desde el compromiso de Derren no.

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

—Y con esa no llegué a acostarme, ¿sabes? Casi me vino estupendamente la discusión, porque supe desde el principio que estaba metiendo la pata. Y desde entonces nadie más, nena. Te lo juro por mi vida.

—¿Por lo de Marisa?

—No, preciosa. Sentía que estaba traicionando algo que ni sabía definir. Estaba hecho un lío. —Carolyn sonrió. —¿Me crees?

—Sí, no tienes por qué mentirme. Ya lo había aceptado como tú habías aceptado lo de Peter.

—Durante estas semanas creía que me volvía loco sabiendo que estabas con él. —La giró tumbándola en la cama. —No has hecho bien, nena... Me has tomado el pelo.

Hizo una mueca. —Seguro que él piensa lo mismo y lo siento muchísimo porque es muy buena persona.

—Creo que voy a acompañarte a Nueva York.

Se echó a reír. —¿No te fías de mí? Esto es increíble.

Colter sonrió. —Confío en ti, nena. Lo que temo es que te des cuenta de que no soy como ese tipo.

—Y no quiero que seas como él. Te quiero como eres tú.

Colter besó suavemente sus labios tomándose su tiempo. Fue tan erótico que la encendió y se abrazó a su cuello deseando más.

La puerta se abrió de golpe y Carolyn chilló intentando taparse. —Hostia Derren, ¿no sabes llamar? —preguntó Colter cubriéndola con su cuerpo.

—A la niña le pasa algo. Vístete, voy a llamar al médico —dijo antes de salir a toda prisa.

Juró por lo bajo saltando de la cama al igual que Carolyn que se puso el vestido lo más aprisa que pudo, corriendo descalza a la habitación de Amelia que pálida tenía a su niña en brazos. —No se despertó en toda la noche y me quedé dormida. —Sollozó. —No se mueve. Tiene mucha fiebre, no llora...

Sin pedir permiso Carolyn la cogió de sus brazos y vio lo sonrojada que estaba llevándosela al baño. —Hay que bajarle la fiebre. —La colocó en el cambiador que había allí. —Llénale la bañera de agua templada.

Amelia no perdió el tiempo y Carolyn la desvistió lo más rápido que pudo. Sintió a Colter en la puerta. —Trae algo de hielo por si lo necesito.

—¿Estás segura de esto?

—Me lo hicieron a mí cuando era un bebé. Mi madre hablaba a menudo con las vecinas del susto que le había pegado.

Colter asintió antes de salir de la habitación. Sonrió a Amelia ya con la niña en brazos lista para el baño. —Tranquila, los niños dan estos sustos —dijo muy entera, aunque estaba preocupadísima por lo colorada que estaba la pequeña. La metió con cuidado en la bañera dejándole la carita fuera. —Vamos a bajarle la temperatura poco a poco. Esperemos un ratito.

Muerta de miedo su amiga contenía el aliento y cuando llegó Colter se quedó en silencio dispuesto a ayudar si le necesitaban.

—¡Ya viene el médico con la ambulancia! —gritó Derren.

Amelia separó los labios. —Tiene mejor color.

—Dame una toalla de mano. —Sujetándola con un brazo cogió la toalla que Colter le tendió y la empapó para pasársela por el cuellito y las mejillas.

Amelia sollozó. —Está mejor, ¿verdad?

—Creo que sí.

—¿Necesitas el hielo, nena?

—No cielo, creo que voy a mantenerla así hasta que llegue el médico. El agua se está enfriando sola y puede ser mucho contraste de temperatura.

Colter asintió dejando el hielo en el lavabo y esperaron. July desde la habitación preguntó —¿Está mejor?

—Ya no está tan roja —respondió Colter saliendo—. Deberías acostarte. Estás pálida del susto.

—Estoy bien —dijo acariciándose el vientre. Derren se puso a su lado y cogió su mano.

—Joder, ¿por qué tarda tanto? —preguntó Colter muy nervioso.

—Tenía que ir hasta la consulta para coger lo que necesitaba y la ambulancia. Tranquilo hermano. Carolyn sabe qué hacer. —Miró a su esposa. —¿Seguro que estás bien?

Se sentó en la cama. —Sí, no te preocupes por mí.

Colter miró dentro del baño y la niña estaba menos roja pero no se movía. Amelia lloraba en silencio sin quitarle ojo.

—Muy bien, preciosa —susurró Carolyn—. Lo haces muy bien.

Un fuerte suspiro del bebé hizo que Colter cerrara los ojos del alivio.

Carolyn sonrió. —Está mejor, Amelia. —Escucharon la sirena a lo lejos. —Ya está aquí la caballería.

Su prometido salió del baño a toda prisa y Amelia sollozó. —Gracias, no sabía qué hacer.

—Nadie sabe qué hacer en un caso así y más con bebés tan pequeños. Es normal, no te angusties por eso.

—Si no me hubiera dormido...

—Eh, creías que todo iba bien. No te tortures.

Amelia asintió y preocupada porque su niña ya llevaba mucho en el agua metió la mano. —Está casi fría.

—Enseguida la sacamos.

El doctor Carpenter entró en el baño y asintió.

—Tiene mejor color, doctor.

—Muy bien, Carolyn. —Se arrodilló a su lado y la cogió de sus manos. —¿Cuánta temperatura tenía?

—Treinta y nueve y medio. —Amelia apretándose las manos observó como pasaba el paño por su cuerpo. —¿Está mejor?

—Sí. —El doctor sonrió. —Carolyn ha hecho lo correcto. Muchos estudios modernos consideran que no es adecuado meterles en agua cuando tienen fiebre, pero yo llevo muchos años en esto y apruebo el procedimiento en sustos así para evitar que la fiebre suba más, sobre todo sin un hospital cerca. Eso sí que puede ser peligroso. Vamos a sacar a esta pequeñina.

Su madre la cogió en brazos envolviéndola en una toalla para secarla con mucho cuidado. Carolyn se emocionó por su estado y salió del baño para no molestar. Colter cogió su mano. —Muy bien, nena.

—No he hecho nada.

Él la besó en la sien y vieron como el doctor revisaba a la niña sobre el cambiador. Era un alivio que el médico ya estuviera allí. Escucharon un quejido y ambos se volvieron hacia July que apretaba los labios con fuerza. —¿Estás bien?

Forzó una sonrisa. —Sí, claro.

—July... —Derren se acuclilló ante ella. —¿Seguro que estás bien?

Le miró a los ojos. —Sí, solo ha sido una patada.

Carolyn no se creyó una palabra y alucinó porque su marido se tragara semejante patraña. —¿Tú cuándo sales de cuentas?

La miró como si quisiera matarla. —En dos semanas.

—Pero cuando se tienen gemelos el parto suele adelantarse, ¿no?

—No tiene por qué, sabionda.

—¿No? —Puso los brazos en jarras. —¿Cada cuánto tienes esas patadas?

July no dijo palabra.

—Preciosa, ¿las tienes a menudo?

—¿Hija? —preguntó Mary preocupada dando un paso dentro de la habitación.

El doctor salió del baño. —July, ¿cada cuánto?

—Cinco minutos, doctor —dijo sonrojada.

—¿Cinco minutos? —gritó su marido haciéndola gemir.
—No quería preocuparos.
—¡La madre que te parió, que está ahí pasmada de la impresión! ¡No llegaremos al hospital!
—exclamó Derren horrorizado—. ¡Un helicóptero!
—No quería preocupar a nadie. Me dijeron que debía esperar y no te dije nada. Y cuando te lo iba a decir vino Amelia...
El doctor se acercó. —Tumbate, voy a reconocerte.
Derren se llevó las manos a la cabeza mientras Mary pálida ni sabía qué decir. Carolyn se acercó a Colter que también estaba impresionado. —Cielo, tienes que salir.
—Nena...
—Todo irá bien.
Mary ayudó a su hija a tumbarse en la cama de Amelia, que en ese momento salió con el bebé en brazos. —¿Está mejor? —preguntó su mejor amiga preocupada.
—El doctor le ha inyectado algo. Tenías que habernos avisado.
Sonrió con dulzura. —Me siento muy bien, no te preocupes.
—Claro que todo irá bien. Para eso estoy yo aquí y si veo algo raro por mínimo que sea llamaré al helicóptero. —El doctor le levantó el camisón. —Veamos.
Derren a la cabecera de la cama pálido como la cera cogió la mano de su esposa y esta le miró sonriendo. —Ya están aquí.
—Ya, pero no tenían que estar aquí, tenían que estar en San Antonio en el hospital.
July chasqueó la lengua. —Un parto en casa es más bonito.
Carolyn dejó caer la mandíbula del asombro. Iba a flipar porque dudaba que el buen doctor pusiera epidurales. De hecho, ¿hacía cuánto que no asistía a un parto? No es que nacieran demasiados niños en el pueblo porque todo el mundo iba al hospital.
—Bueno...—Todos miraron al hombre que tenía la cabeza entre sus piernas. —Bueno, bueno...
—¿Qué? —preguntaron todos.
—Chicas traer toallas y agua caliente que estamos en marcha.
—¿Ya? —preguntó Derren al borde del colapso—. ¿Pero ya, ya? Tiene que llamar al helicop...
Un gemido de su mujer le hizo mirar hacia abajo. —Cariño la mano...
Aflojó su agarre. —Lo siento, cielo. No me controlo.
—Pues contrólate, leche.
Carolyn reprimió la risa y Derren la fulminó con la mirada. Intentó ponerse seria. —Voy a por las toallas y lo demás. Yo me encargo.
Salió a toda prisa y allí estaban los hombres casi subiéndose por las paredes. Hizo una mueca mirando al abuelo. —Vas a ser bisabuelo en breve. Vamos, ya.
—Dios mío. —Miró a su yerno cabreadísimo. —¡Te dije que estaba de parto! ¡Me di cuenta ayer por la noche!
—Suegro, ¿qué quieres que te diga? —dijo Matthew muy nervioso. —¡Es muy cabezota!
Mientras discutían desahogaban tensión así que fue hasta el armario de la ropa para coger lo que necesitaban. Colter se acercó. —¿Pinta mal?
—Veo al doctor muy tranquilo —dijo poniéndole las toallas en los brazos antes de cerrar las puertas. Le guiñó un ojo—. No se va a arriesgar a que le pase nada. Seguro que si todavía no ha llamado al helicóptero es porque cree que pariría allí o...—En ese momento escucharon un llanto

y se miraron con los ojos como platos.

—¿Es? —preguntó el abuelo.

—¡Tranquilos, es Victoria! —gritó July loca de contenta—. ¡Se ha despertado!

Shine salió de su habitación con cara de sueño. —¿Qué pasa?

—Vas a ser tía. Otra vez. —Carolyn cogió las toallas y entró en la habitación.

—¿Nos vamos al hospital? —preguntó ilusionada a su hermano.

—Tú vete vistiéndote por si acaso.

—¿Por si acaso? —preguntó confundida.

Capítulo 14

Carolyn y las mujeres ayudaron en lo que pudieron. Madre mía, y ella que hasta ese momento quería tener hijos. Esa experiencia te quitaba las ganas de golpe. Pobrecita, July loca de dolor tenía unas ganas de matar que no podía con ellas y agarraba a Derren cada poco soltándole barbaridades. Su marido parecía al borde del desmayo y Mary lloraba por las esquinas sin saber qué hacer. Era Amelia quien intentaba calmar a su amiga diciendo que ella había pasado por eso y sabía perfectamente cómo se sentía. Como si su madre no la hubiera parido a ella. Es que era de locos.

July intentaba reprimir los gritos y roja del esfuerzo de las contracciones sudaba con fuerza. El médico sonreía tranquilizándoles diciendo cada poco que todo era normal, pero cuando cogió el bisturí y la cortó ahí abajo Carolyn miró aquello con los ojos como platos sin poder apartar la vista. La cabeza empezó a salir. La leche, menudo melón tenía. El grito de dolor de July le puso los pelos de punta y al ver la sangre entre la viscosidad que rodeaba la cabeza se le revolvió el estómago. Y eso que era de pueblo que sino se desmaya allí mismo. Pero eso no fue lo que más la impresionó. Lo que la dejó sin palabras después de tantos gritos y caras de mala leche de la parturienta, fue que cuando le pusieron la niña sobre el pecho con cordón umbilical y todo, se produjo un milagro porque ambos sonrieron como si les estuvieran regalando la luna. Fue tan hermoso y emocionante que hasta se le escaparon las lágrimas y ella estaba allí viviéndolo. En ese momento se sintió parte de su familia y más cuando July la miró a los ojos. —¿A que es bonita?

—Preciosa. La niña más bonita que he visto nunca.

Bueno algo había que decir porque la chiquitina estaba hecha una pena. Amelia carraspeó y se puso como un tomate. —Después de Victoria, claro. —July jadeó sonrojándola aún más. —¡A mí no me metáis en vuestras cosas!

Las chicas se echaron a reír y Carolyn sonrió dispuesta a ver llegar al nuevo miembro de los Bansley. Y no tardó en llegar.

En cuanto se las presentaron a la familia ya aseaditas y preciosas, fue a cambiarse y se sacó cien fotos con Melisa y Carla como una más, mientras Colter loco de contento tras ella se comportaba como si ya fueran marido y mujer. Ni recordó que tenía que irse en todo el día pues iba de un lado a otro para ayudar donde era necesario. Y lo era porque con Victoria enferma y los bebés había trabajo más que de sobra. Incluso Shine no fue al instituto para echar una mano. Al mediodía llegó la familia de Amelia lo que aumentó su trabajo porque tuvo que hacer más comida. Ellos preocupadísimos por su nieta no se fueron en todo el día.

Colter tenía que trabajar ya que no estaba Keigan, así que se fue poco después de las fotos y no había ido a comer. Incluso Derren tuvo que irse por la tarde durante un par de horas por un cargamento que llegaba. Eso sí, después de asegurarse de que su esposa estaba atendida y dormida. Todos echaron una mano y todo salió a la perfección. El abuelo no podía estar más orgulloso y no dejaba de mirar las cunas muy emocionado. Y Victoria por la tarde ya estaba

mucho mejor, lo que fue un alivio para todos.

Después de la cena se quedó recogiendo mientras los que no estaban agotados hablaban en el salón. Shine cerró el lavavajillas y Carolyn le dijo —Vete, ya termino yo.

—¿Seguro?

—Tendrás mil cosas que hacer del instituto.

—Gracias.

Salió corriendo. Carolyn limpió la encimera cuando sintió unos brazos que la rodeaban. Se volvió para ver esos ojos que la volvían loca. Pegándose a Colter le abrazó por el cuello. —No has venido a la cena.

Colter besó sus labios. —Había mucho trabajo, nena.

—Te he guardado un plato, estarás hambriento. No has podido ni venir a comer.

—He comido algo con los chicos. —Se miraron a los ojos durante unos segundos. —Gracias.

—¿Por qué?

—Por quedarte para tomar el control. No sé qué hubiéramos hecho sin ti.

Sonrió emocionada. —Os hubierais arreglado. Además es un día especial, no podía irme.

—Gracias, mi vida. —Besó sus labios de nuevo y acariciando su trasero por encima del vaquero la pegó a él intensificando el beso.

Un carraspeo hizo que se separaran y al ver a Amelia con su hija en brazos entrando en la cocina Carolyn se sonrojó. —Vaya, vaya, tortolitos... ¿Tendremos boda pronto?

Iba a decir algo cuando él se le adelantó. —¿Cómo está la niña?

Se la mostró para ver que tenía su color habitual y que estaba despierta. —Como un reloj.

—Los niños se recuperan muy rápido —dijo Colter antes de pasarse la mano por la nuca—. Necesito una ducha. Cenaré después. —Dio un beso rápido a Carolyn y salió de la cocina.

Extrañada porque no hubiera dicho nada de la boda a su cuñada se le quedó mirando mientras desaparecía por la escalera. —¿Todo bien? —preguntó Amelia mirándola de reojo mientras cogía un biberón.

—Sí, claro. ¿Te ayudo?

—¿Puedes coger a Victoria?

Lo hizo y sonrió a la niña que estiró la manita para coger un mechón de su pelo mientras su madre preparaba el biberón. —Así que todo va bien con Colter.

—Sí. —No sabía si decirle lo de la boda porque parecía que Colter no estaba dispuesto a decírselo a nadie, lo que era extraño después de lo que habían hablado la noche anterior.

—Me alegro.

Sonrió. —Sé que lo haces.

—Quería hablar contigo de algo y...

—Dime.

—Te agradezco muchísimo lo que has hecho hoy. Has sido muy amable al quedarte y más después de todo lo que ha pasado.

—No ha sido nada.

—No he acabado.

—Oh.

—Lo que quería decir es que... Y no te estoy echando, ¿vale? Puedes quedarte lo que quieras, pero por nosotras no te quedes. Están mis padres y los padres de July. Nos las arreglaremos. Sé que esa prueba que tienes que hacer es muy importante y no me gustaría que te la perdieras por nosotros.

—Me iré mañana.

Amelia sonrió aliviada. —Bien. Seguro que lo haces genial. Además, quiero ir a verte cuando recojas un Óscar.

—Hala. Ahí te has pasado.

Soltó una risita y le guiñó un ojo. —Nunca se sabe. La vida da mil vueltas.

Salió con el biberón y la niña dejándola sola. Pensativa aumentó la temperatura del horno. No dudaba de los sentimientos de Colter. Si un hombre como él le decía que la amaba era porque lo hacía de verdad. Claro, es que no quería decírselo a la familia todavía porque estaba inseguro por si ella no volvía. Sería tonto. Ahora que sabía que la quería no había nada que les mantuviera separados. Nada. Eso la hizo dudar sobre si ir a la prueba. Aquella era su vida. Vale que había sido entretenido y un salvavidas enorme cuando no tenía el dinero de la venta de la casa de sus padres, pero ahora todo era distinto. ¿Debía continuar? Puso la mesa para Colter e iba hacia el salón cuando Derren apareció en lo alto de las escaleras. —¿Puedes ayudarme? Tengo que cambiar a las niñas y no puedo con las dos.

Subió los escalones a toda prisa y dio la vuelta a la esquina deteniéndose en seco al encontrarse a Colter con una pierna arrodillada en el suelo y con una cajita abierta en la mano que mostraba el anillo de compromiso que cualquier mujer podría desear. Se llevó la mano al pecho de la impresión porque jamás había soñado que pudiera llegar ese momento y menos con él cuando en el pasado simplemente tenía que reclamarla y llevársela a casa. Siempre había pensado que ese momento era para otras que tenían noviazgos normales. Y le estaba pasando a ella. —Cariño... —susurró impresionada sin darse cuenta de que Derren grababa su reacción.

—Carolyn, ¿me harías el honor de ser mi esposa?

Emocionada le miró a los ojos. —Claro que sí. —Se tiró a él y le besó por toda la cara. —Claro que sí. Es lo que he deseado media vida.

Colter la abrazó. —No puedes hacerme más feliz.

Rio de los nervios y se apartó para que le pusiera el anillo en el dedo mientras la familia aplaudía desde abajo. Loca de felicidad cogió sus mejillas plantándole un beso antes de chillar — ¡Nos casamos!

Colter rio levantándose y ayudándola a levantarse a ella cogiéndola por los brazos. —Parece que lo dudabas.

—Estabas muy raro. —Le miró maliciosa. —¿Temías que me echara atrás?

—Algo de eso se me ha pasado por la cabeza.

—Qué tonterías. Ahora eres mío, guapo. —Le abrazó mirándole enamorada. —Solo mío.

—Sí, nena. Solo tuyo —dijo comiéndosela con los ojos.

Se sonrojó de gusto.

—Felicidades —dijeron desde abajo.

Ella estiró la mano para que vieran el anillo. —Precioso —dijo Amelia divertida—. Casi tanto como el mío.

—¡Oye guapa, que el mío también es precioso! —gritó July desde la cama.

—Que más quisierais —dijo Carolyn—. El mío os gana a todas.

Los hombres se echaron a reír porque se pusieron a discutir y Shine desde la puerta de su habitación puso los ojos en blanco. Suspiró entrando y cogió el móvil para llamar a Cindy que estaba estudiando. —Conseguido, amiga. Se casan.

Cindy chilló de la alegría. —¡Somos las mejores!

Riendo se sentó ante su mesa donde tenía los libros abiertos. —Sí, igual deberíamos

dedicarnos a esto.

—Deja, deja, que es mucho trabajo. Ya sé a lo que quiero dedicarme.

—¿Si?

—¡Tertuliana de la tele! ¡Esos no pegan palo!

Se echó a reír. No cambiaría nunca. —Pues se te daría bien ahora que ya no tienes ese pánico escénico.

—¿A que sí?

—Pero a la universidad irás, ¿no?

—Claro, hay que tener estudios para que no digan que eres tonta.

—¿Quién piensa eso? —preguntó Shine mosqueada.

Se echó a reír. —Nadie que se atreva si no quiere enfrentarse a una Bansley.

Sonrió divertida. —¿Planes para mañana? Es viernes.

—Hay una fiesta que no nos podemos perder. Prue le ha dicho a Jenny que le ha dicho a John que le ha dicho a Stayce que va a ir Jimmy. Después del entrenamiento, claro.

Encantada dijo —Creo que ya es hora de estrenar los tacones con la minifalda ahora que mis hermanos están de tan buen humor.

En el set de rodaje en los Ángeles estaba muy nerviosa. ¡No le habían dicho que la película era ya! Al parecer una de las participantes de una producción había caído enferma y tenía que hacer un papel secundario. Era una oportunidad única, pero ella estaba que vomitaba de los nervios.

—Niña estate quieta o si no te voy a meter el lápiz de ojos en la retina —dijo la maquilladora exasperada.

—Lo siento, es que estoy muy nerviosa.

Entonces llegó una chica con un bañador rojo minúsculo y se lo puso delante. —¿Qué es eso?

—Tu ropa —dijo mascando chicle—. Hala, cámbiate que el director no tiene paciencia y esto ya se está retrasando mucho.

Cogió el bañador sintiendo la boca seca. Era una chica moderna, al menos ahora, ¿pero aquello? ¡Se le vería todo! ¡Si lo que hacía de braga era una tira y ella ni siquiera estaba depilada como Dios mandaba! ¡Iba a matar a Bernie! Aunque qué culpa tenía él cuando aquello había sido una auténtica sorpresa. Habían llamado al director de casting cuando estaba en medio de la prueba y había dicho ahora te la envío. ¡No había dado tiempo para nada, mucho menos para depilarse y hablar con su agente! Pero era actriz, así que levantó la barbilla y dijo —Voy a llamar a mi representante.

—Haz lo que quieras.

—¿Mientras tanto por qué no me buscas una maquinilla, guapa?

La chica puso los ojos en blanco como si fuera un desastre y Carolyn sacó su móvil de la bata que le habían dado después de desnudarse. ¡El muy cabrito no contestaba! Exasperada miró el bañador. Como saliera con aquello en la pantalla Colter iba a poner el grito en el cielo. Aunque tenía que apoyarla, tenía que hacerlo. Si la quería lo haría y aunque le molestara lo aceptaría y la apoyaría en todo. Y la quería, así que después de una bronca gordísima todo pasaría. Pero madre mía, como la viera el cura de su pueblo con aquello puesto la excomulgaba. ¡No podría mirar a nadie a la cara de la vergüenza! Gimio pensando en ello.

—¿Te vistes o no? —preguntó el ayudante de producción—. Tenemos que empezar, el

tiempo es oro.

—Tengo que llamar a mi agente —dijo muy seria—. Esto no estaba tratado.

—Tienes cinco minutos.

A toda prisa llamó a Amelia. —Rancho Bansley.

—Menos mal que estás ahí.

—Carolyn, ¿cómo estás? ¿Qué tal la prueba?

—Luego te cuento, esto es más importante —dijo alejándose.

—Dime.

Ella le contó el problema a toda prisa y su cuñada gimió. —No fastidies.

—Lo sé. Me muero de la vergüenza y solo pensar lo que digan en el pueblo...

—No debes pensar en eso. Solo en si tú quieres hacerlo o no. Todo lo demás no importa.

—Colter...

—¿Quieres preguntarle a él? Está aquí al lado poniendo la oreja con cara de mala leche.

—¡No!

—¿Nena?

Estupendo. —Hola, cielo. ¿Qué tal el día?

—¿Qué tal el día? ¡Pues qué quieres que te diga! ¡Muy mal después de enterarme de que mi novia va a salir en pelotas en la tele!

—Es una producción de cine, cielo.

—¡Me importa una mierda!

Gimió cerrando los ojos. —No lo sabía.

Le escuchó suspirar. —Preciosa, ¿de veras quieres hacerlo?

—¿Me apoyarías si lo hiciera?

—Te apoyaría en todo. Nada va a cambiar lo que siento por ti, nena.

Emocionada sonrió. —Te quiero.

—Y yo a ti.

—Te llamo luego.

Colgó el teléfono y se quedó mirando el bañador entre sus manos. —¿Te lo pones o no?

Ella vio la maquinilla en la mano de la maquilladora. Tendría su apoyo siempre y si había comentarios los enfrentarían juntos. Quería vivir aquella experiencia, quería participar en esa película, aunque fuera la única para tener algo que decir a sus nietos y demostrar que no solo valía para limpiar y llevar una casa. Era su oportunidad de vivir algo excitante, así que se la arrebató. —Trae aquí.

—Así se habla.

Cuatro semanas después salió impaciente de la recogida de equipajes empujando el carrito cargado de maletas y allí estaba Colter esperándola. Corrió hacia él para abrazarle. —Estás preciosa —susurró a su oído.

—Mi amor...—Se apartó para mirarle a los ojos. —Cómo te necesitaba. —Besó sus labios una y otra vez haciéndole reír.

Él se apartó para ir hacia el carrito. —¿Qué tal el rodaje?

—Muy divertido —dijo algo preocupada. Sabía que fingía para que ella fuera feliz pero tampoco quería eso. Quería que tuvieran la suficiente confianza como para decirse lo que pensaban sin temor.

—¿Bernie está contento?

—Mucho. El director le ha dicho que para ser mi primera película lo he hecho muy bien.

—Esa es mi chica.

Caminando hacia la puerta le miró de reojo. —Me han ofrecido tres más. —Colter se detuvo en seco antes de mirarla como si estuviera realmente espantado y Carolyn forzó una sonrisa. —¿Te parece mal?

—No —dijo casi como si le estuvieran sacando una muela—. No me parece mal, preciosa. Si es lo que quieres.

Uy, que mentiroso. Si parecía que iba a salirle una úlcera. Llegaron a la camioneta y con ganas de provocarle mientras metía el equipaje atrás dijo —Una no me convencía porque tengo que enseñar los pechos ¿pero qué más da? Casi lo he enseñado todo en esta.

Vio como su perfil se tensaba con fuerza. —¿Los pechos?

—Sí, pero ahora los enseña todo el mundo y no pasa nada. Eso dice mi agente.

—Eso dice Bernie, ¿eh? —Empujó el carrito vacío de una manera que por poco lo avienta fuera del estado de Texas. —¿Seguro que es buen agente?

—Es uno de los mejores de Nueva York.

Él abrió su puerta casi quedándose con la manilla en la mano y Carolyn sonrió. —¿A que es genial? Cuatro películas en un año. Igual bato un récord.

—Muy bien, nena... Tú vales para todo.

Le besó antes de subirse al coche y él cerró la puerta como si quisiera hacerla giratoria. Que mono. Tenía un ataque de celos de primera. Mejor seguía por ahí a ver hasta donde llegaba. Cuando se sentó a su lado él forzó una sonrisa. —Lo más difícil van a ser las escenas de cama. Nunca he hecho algo así. ¿Crees que se me dará bien?

—Escenas de cama —dijo por lo bajo agarrando el volante como si quisiera arrancarlo—. Se te dará muy bien.

—Tú no tienes queja, puedo pensar en ti.

—Mientras besas a otro —siseó.

—Si es el método Stanislavski ¿o no era ese? —Se mordió el labio inferior. —Tengo que estudiar más. Bueno, da igual tengo que basarme en mis experiencias para sacar todo lo que llevo dentro.

—Que interesante —dijo entre dientes.

—Cariño, el semáforo.

Él frenó en seco haciendo que las maletas chocaran contra la cabina y ella le miró con los ojos como platos. Colter preocupado dijo pálido —Perdona, nena. ¿Estás bien?

—Cielo, estoy bien. ¿Y tú? —Él miró al frente y respiró un par de veces profundamente. —¿Cariño?

—Creo que voy a detenerme un momento a tomar un café. O mejor una tila.

—¿Quieres que lleve yo el coche? —La miró como si quisiera cargársela y jadeó asombrada. —¡Conduzco muy bien! ¡Y todo lo tuyo es mío!

—Hay cosas que no se comparten, preciosa —dijo entre dientes frenando en seco ante una gasolinera que tenía restaurante—. ¡Cómo la mujer!

—¿Estás queriendo decirme algo?

—¡No, qué va!

Salió del coche dando un portazo y Carolyn reprimió la risa. A toda prisa salió del coche y entró en el restaurante. Se sentó ante él en la mesa y Colter gruñó. —¿Estás enfadado? —

preguntó poniendo morritos.

Él suspiró. —No, nena. No estoy enfadado, solo... ¡Joder! ¡Es que no sé por qué tienes que dejar que otro tipo te sobe por muy mentira que sea!

Todos les miraron y Carolyn se puso como un tomate. —¡Soy actriz! —dijo bien alto.

—Ah...

Se miraron a los ojos. Parecía que no sabía qué decirle para convencerla de que no siguiera con esa profesión que ahora había elegido y cuando le tembló un ojo Carolyn no lo soportó más y se echó a reír. —La cara que has puesto cuando te he dicho lo de la cama. —Colter entrecerró los ojos y ella rio aún más. —¿Y lo de los pechos? —Se apretó el vientre porque le dolía. —Uy, que me meo. —Se levantó a toda prisa y corrió hacia el baño sin dejar de reír. Cuando salió minutos después más calmada, se detuvo en seco al ver como pensativo acariciaba la taza que tenía delante. Perdió la sonrisa poco a poco porque parecía asustado y jamás le había visto así. Cuando apoyó los codos sobre la mesa y se pasó las manos por los ojos antes de subirlas hasta su cabello negro se le retorció el corazón porque parecía que no encontraba una salida. Parecía desesperado.

Se acercó lentamente y él debió verla porque volvió la cara y forzó una sonrisa. —¿Me estabas gastando una broma, nena? —preguntó esperanzado.

Carolyn acarició su nuca. —Cielo, ¿qué ocurre?

—Nada.

Se sentó a su lado. —Tenemos que ser sinceros el uno con el otro.

—Si te lo digo te irás. —Cogió su mano. —Y no quiero que te vayas.

—No, no me iré. —Acarició su mejilla con la otra mano para que le mirara a los ojos. —Yo te amo, ¿recuerdas? —Vio las dudas en sus ojos, su indecisión. —¿Me lo dices o no? —preguntó perdiendo la paciencia. De repente tuvo un mal presentimiento—. ¿No me la habrás pegado con otra?

—No —dijo entre dientes—. No te la he pegado con otra. ¡Pero tú a mí sí!

Jadeó indignada. —Yo actúo.

—Nena... ¡Qué me estoy calentando y pueden saltar fuegos artificiales! ¡Y entonces te irás! ¡No quiero que otro te ponga la mano encima!

—¿Por qué? —preguntó como si nada.

—¡Porque eres mía!

Carolyn sonrió abrazándole y a Colter se le cortó el aliento. —Soy tuya y lo seré hasta la muerte, mi amor. Y nada ni nadie impedirá que esté a tu lado.

—Pero lo de esas películas...

Besó su cuello antes de apartarse. —Llévame a casa. Estoy deseando llegar a casa.

Él se levantó y dejó veinte dólares sobre la mesa. Cogió su mano y salieron de allí. Ya de camino a casa minutos después él la miró de reojo. —No, no voy a hacerlas.

—Nena, lo siento, pero no lo soporto.

—No voy a hacerlas por mí, no por ti.

Pareció sorprendido. —¿Y eso?

Se encogió de hombros. —Ha sido divertido, pero ha habido muchos momentos en los que no me he sentido cómoda. Sentía que no era mi sitio. Si no me fui antes fue por no dejar mal a Bernie y por vivir la experiencia hasta el final, pero ya lo he hecho y no quiero repetirla.

—Nena parecías ilusionada por teléfono.

—¿Si? Pues no era para tanto.

—No quiero que lo dejes si te gusta, pero...

Carolyn se echó a reír. —Lo tuyo no lo toca nadie.

—Eso es.

—Quizás en el futuro haga algún anuncio. ¿Quién sabe? Ya veremos lo que pasa. —Sonrió ilusionada. —Ahora hay que organizar la boda.

—Preciosa de eso ya me he encargado yo.

Se echó a reír por la prisa que tenía. —¿De veras?

—Te lo prometí. —Entraron en la carretera del rancho y él le guiñó un ojo. —Mira nena, esto es para ti.

Volvió la vista hacia el rancho y se le cortó el aliento por toda la gente que había reunida ante una carpa enorme. —¿Qué has hecho?

—Diré que te amo ante todo el pueblo como debe ser.

Emocionada cogió su mano. —¿Ahora? ¿Nos casamos ahora?

—No pienso perder ni un segundo más. —Detuvo el coche ante la casa y se acercó a ella para besarla en los labios.

—Qué pena que mi madre no esté aquí para ver este día. Estaría encantada. No solo cumplo mi palabra, sino que he conseguido tu amor.

—Has conseguido mucho más, nena. Has conseguido que me diera cuenta de que el loco era yo por no estar a tu lado.

Epílogo

Los tres hermanos se sacaron una foto y después se unieron sus mujeres. Colter al ver como Shine bailaba con un joven del pueblo entrecerró los ojos y los otros dos hermanos hicieron lo mismo mirando hacia allí. Sus mujeres les cogieron por la barbilla y dijeron a la vez —Sonríe cariño.

Lo hicieron y después de que el flash casi les dejara ciegos se los llevaron a bailar. Cuando su marido miró a aquel chaval como si fuera un violador en serie Amelia puso los ojos en blanco. —Oh, por favor...

Keigan volvió la cara hacia ella. —¿Qué?

—Se está divirtiendo y le queda poco para ir a la universidad, debes dejarla a su aire, ya no es una niña.

—Lo sé, pero ese la mira. ¡La mira mucho! ¿Y no tiene esa mano demasiado baja? ¡Yo creo que sí!

Amelia se echó a reír. —Cielo, ya tiene edad de tontear. Además, ¿no crees que vas a estar muy ocupado conmigo y los niños?

En ese momento entró un hermoso caballo blanco en la pista de baile llevado por Chris y eso llamó su atención. La novia chilló de la alegría antes de besar al novio. —Mira que contenta está —dijo Keigan divertido—. Con lo que nos ha costado encontrarlo, ¿verdad nena?

Amelia le guiñó un ojo. —Ha merecido la pena.

Para sorpresa de todos la novia se subió al caballo a pelo con vestido de novia y todo. Colter asustado se acercó a toda prisa y dijo a gritos —¡Carolyn baja de ahí!

De repente Keigan miró a su mujer frunciendo el ceño. —¿Has dicho niños?

Derren pasó con July y este dijo —¿Cómo que viene una prima tuya de Arizona y va a vivir con nosotros?

—Nos ayudará con las niñas.

—¡Nena, al final la casa se nos va a quedar pequeña!

Amelia acarició la nuca de Keigan. —Esta vez será niño.

Keigan rio y Shine le dio un beso al chico disimuladamente. Como si tuvieran un radar los varones Bansley se pusieron en guardia volviéndose hacia su víctima. Shine forzó una sonrisa. —¿Hermanos? Ya que estáis todos aquí... Os presento a Jimmy Perkins, mi novio.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon.

Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

- 1- Vilox (Fantasía)
- 2- Brujas Valerie (Fantasía)
- 3- Brujas Tessa (Fantasía)
- 4- Elizabeth Bilford (Serie época)
- 5- Planes de Boda (Serie oficina)
- 6- Que gane el mejor (Serie Australia)
- 7- La consentida de la reina (Serie época)
- 8- Inseguro amor (Serie oficina)
- 9- Hasta mi último aliento
- 10- Demándame si puedes
- 11- Condenada por tu amor (Serie época)
- 12- El amor no se compra
- 13- Peligroso amor
- 14- Una bala al corazón
- 15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.
- 16- Te casarás conmigo
- 17- Huir del amor (Serie oficina)
- 18- Insufrible amor
- 19- A tu lado puedo ser feliz
- 20- No puede ser para mí. (Serie oficina)
- 21- No me amas como quiero (Serie época)
- 22- Amor por destino (Serie Texas)
- 23- Para siempre, mi amor.
- 24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)
- 25- Mi mariposa (Fantasía)

- 26- Esa no soy yo
- 27- Confía en el amor
- 28- Te odiaré toda la vida
- 29- Juramento de amor (Serie época)
- 30- Otra vida contigo
- 31- Dejaré de esconderme
- 32- La culpa es tuya
- 33- Mi torturador (Serie oficina)
- 34- Me faltabas tú
- 35- Negociemos (Serie oficina)
- 36- El heredero (Serie época)
- 37- Un amor que sorprende
- 38- La caza (Fantasía)
- 39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)
- 40- No busco marido
- 41- Diseña mi amor
- 42- Tú eres mi estrella
- 43- No te dejaría escapar
- 44- No puedo alejarme de ti (Serie época)
- 45- ¿Nunca? Jamás
- 46- Busca la felicidad
- 47- Cuéntame más (Serie Australia)
- 48- La joya del Yukón
- 49- Confía en mí (Serie época)
- 50- Mi matrioska
- 51- Nadie nos separará jamás
- 52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)

- 53- Mi acosadora
- 54- La portavoz
- 55- Mi refugio
- 56- Todo por la familia
- 57- Te avergüenzas de mí
- 58- Te necesito en mi vida (Serie época)
- 59- ¿Qué haría sin ti?
- 60- Sólo mía
- 61- Madre de mentira
- 62- Entrega certificada
- 63- Tú me haces feliz (Serie época)
- 64- Lo nuestro es único
- 65- La ayudante perfecta (Serie oficina)
- 66- Dueña de tu sangre (Fantasía)
- 67- Por una mentira
- 68- Vuelve
- 69- La Reina de mi corazón
- 70- No soy de nadie (Serie escocesa)
- 71- Estaré ahí
- 72- Dime que me perdonas
- 73- Me das la felicidad
- 74- Firma aquí
- 75- Vilox II (Fantasía)
- 76- Una moneda por tu corazón (Serie época)
- 77- Una noticia estupenda.
- 78- Lucharé por los dos.
- 79- Lady Johanna. (Serie Época)

- 80- Podrías hacerlo mejor.
- 81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)
- 82- Todo por ti.
- 83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)
- 84- Sin mentiras
- 85- No más secretos (Serie fantasía)
- 86- El hombre perfecto
- 87- Mi sombra (Serie medieval)
- 88- Vuelves loco mi corazón
- 89- Me lo has dado todo
- 90- Por encima de todo
- 91- Lady Corianne (Serie época)
- 92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)
- 93- Róbame el corazón
- 94- Lo sé, mi amor
- 95- Barreras del pasado
- 96- Cada día más
- 97- Miedo a perderte
- 98- No te merezco (Serie época)
- 99- Protégeme (Serie oficina)
- 100- No puedo fiarme de ti.
- 101- Las pruebas del amor
- 102- Vilox III (Fantasía)
- 103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)
- 104- Retráctate (Serie Texas)
- 105- Por orgullo
- 106- Lady Emily (Serie época)

- 107- A sus órdenes
- 108- Un buen negocio (Serie oficina)
- 109- Mi alfa (Serie Fantasía)
- 110- Lecciones del amor (Serie Texas)
- 111- Yo lo quiero todo
- 112- La elegida (Fantasía medieval)
- 113- Dudo si te quiero (Serie oficina)
- 114- Con solo una mirada (Serie época)
- 115- La aventura de mi vida
- 116- Tú eres mi sueño
- 117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)
- 118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)
- 119- Sólo con estar a mi lado
- 120- Tienes que entenderlo
- 121- No puedo pedir más (Serie oficina)
- 122- Desterrada (Serie vikingos)
- 123- Tu corazón te lo dirá
- 124- Brujas III (Mara) (Fantasía)
- 125- Tenías que ser tú (Serie Montana)
- 126- Dragón Dorado (Serie época)
- 127- No cambies por mí, amor
- 128- Ódiame mañana
- 129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)
- 130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)
- 131- No quiero amarte (Serie época)
- 132- El juego del amor.
- 133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)

- 134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)
- 135- Deja de huir, mi amor (Serie época)
- 136- Por nuestro bien.
- 137- Eres parte de mí (Serie oficina)
- 138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)
- 139- Renunciaré a ti.
- 140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)
- 141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.
- 142- Era el destino, jefe (Serie oficina)
- 143- Lady Elyse (Serie época)
- 144- Nada me importa más que tú.
- 145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)
- 146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)
- 147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)
- 148- ¿Cómo te atreves a volver?
- 149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)
- 150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)
- 151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)
- 152- Tú no eres para mí
- 153- Lo supe en cuanto le vi
- 154- Sígueme, amor (Serie escocesa)
- 155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)
- 156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)
- 157- Me has dado la vida
- 158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)
- 159- Amor por destino 2 (Serie Texas)
- 160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)

- 161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)
- 162- Dulces sueños, milady (Serie Época)
- 163- La vida que siempre he soñado
- 164- Aprenderás, mi amor
- 165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)
- 166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)
- 167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)
- 168- Sólo he sido feliz a tu lado
- 169- Mi protector
- 170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)
- 171- Algún día me amarás (Serie época)
- 172- Sé que será para siempre
- 173- Hambrienta de amor
- 174- No me apartes de ti (Serie oficina)
- 175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)
- 176- Nada está bien si no estamos juntos
- 177- Siempre tuyo (Serie Australia)
- 178- El acuerdo (Serie oficina)
- 179- El acuerdo 2 (Serie oficina)
- 180- No quiero olvidarte
- 181- Es una pena que me odies
- 182- Si estás a mi lado (Serie época)
- 183- Novia Bansley I (Serie Texas)
- 184- Novia Bansley II (Serie Texas)
- 185- Novia Bansley III (Serie Texas)

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Una moneda por tu corazón
12. Lady Corianne
13. No quiero amarte
14. Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.

